

TEMAS

TEMAS

Francisco Javier Contreras H.

2006

Tepatitlán de Morelos, Jal.

Segunda Edición. Mayo de 2006

© Todos los derechos reservados
Francisco Javier Contreras Horta.
Tepatitlán de Morelos, Jal.

D E D I C A T O R I A :

A TI, EL ÚNICO QUE ERES Y HACER SER.

INDICE	
--------	--

DEDICATORIAS	7
INDICE	8
INTRODUCCIÓN	12
EL TRABAJO, ¿BENDICIÓN O MALDICIÓN?	14
LA LECCIÓN DEL ÁGUILA	19
EL ÁRBOL	22
SOLILOQUIOS I	26
SOBRE EL ARTE	27
EL LUGAR MÁS INCREÍBLE DEL MUNDO	33
TRES AMIGOS	36
¿CÓMO SÉ QUE PIENSO?	41
¿CÓMO SE SI SOY EDUCADO O NO?	43
COMUNICACIÓN	47
CON DIOS O SIN ÉL	49
SOLILOQUIOS II	52
CRÍTICA A LOS CRÍTICOS	53
¿CUÁL ES MI ACTITUD?	57
HAY PERSONAS	60
EL CAMINO A LA DEMOCRACIA I	61
EL CAMINO A LA DEMOCRACIA II	67
SOLILOQUIOS III	71
DOS TIPOS DE LECTURAS	72
EL DIOS DINERO	74
EL HOMBRE VIVE PARA EVOLUCIONAR	80
SOBRE EL POLICÍA	83

SOLILOQUIOS IV	87
EL RACISTA	88
DIOS SALVE AL REY	92
ENTRE LA FORMA Y EL FONDO	95
HERMANA ENCANTADORA	100
ENTRE GANDHI Y HITLER	101
¿CUÁNTO VALE UNA HOJA DE PAPEL?	104
¿HOMENAJEAR AL MAESTRO O AL PROFESOR?	106
LA SABIDURÍA I	109
LA SABIDURÍA II	111
¡QUÉ DIERA!	113
LA IGNORANCIA I	114
LA IGNORANCIA II	118
LO QUE VALE UNA OPORTUNIDAD	121
NUESTRA NECESIDAD DE SER	124
TU BARRIO	126
12 DE OCTUBRE	127
LA ORACIÓN PERFECTA I	130
LA ORACIÓN PERFECTA II	132
¿CÓMO HA DE SER LA PRACTICA PEDAGÓGICA?	134
GOLONDRINAS	136
¿QUÉ ES Y QUÉ NO ES EDUCACIÓN?	137
¿POR QUÉ CONVIENE RECORDAR A NUESTROS HÉROES?	139
LA MONARQUÍA Y LA REPUBLICA	141
CARTAS SOBRE LA MESA	144
SER MAESTRO	145
SI LA IGNORANCIA DOLIERA	146
SÍ, Y SOLO SÍ	149
SOBRE LAS DEUDAS I	150

SOBRE LAS DEUDAS II	154
SOBRE LAS DEUDAS III	157
EL TIRANO	160
QUINCEAÑERA	164
LAS ETAPAS DE LA VIDA	167
TRES TIPOS DE HOMBRES	172
VOLVER A EMPEZAR	175
¿Y QUÉ ES LA CULTURA?	178
EL BARCO DE JUAN	180
EL SUEÑO DE LA VIDA	183
EL HOMBRE: CURIOSIDAD Y OBSERVACIÓN	186
EL DUEÑO DE LA CIUDAD I	189
EL DUEÑO DE LA CIUDAD II	191
APRENDIERON LETRAS	195
NUESTRA EBRIEDAD NATURAL	196
SOBRE EDUCACIÓN SEXUAL I	200
SOBRE EDUCACIÓN SEXUAL II	204
DON ESTEBAN	208
¿ES USTED INMADURO?	210
EL BURÓCRATA	214
HÉROES DE NUESTRO TIEMPO	217
EL PODER ES UN RESBALÓN	220
¿POR QUÉ NUESTRAS ESCUELAS DEBEN SER LAICAS?	224
ÉTICA	227
LA TARDE CAE	231
GENERALIZAR	232
LA PRÓXIMA GUERRA	236
COMO EDUCAR A SU HIJO	240
¿POR QUÉ CONVIENE RECORDAR A JUÁREZ?	247

INMIGRANTES O HIJOS DE INMIGRANTES	251
RADIOGRAFÍA DEL DICTADOR	255
¿NECESITA DESCANSAR?	261

INTRODUCCIÓN

Leer un texto es platicar con el que lo escribió; es sentarse con un amigo ante una taza de café, y empezar a escucharse, interpelarse y construir juntos un nuevo pensamiento. Desde esta consideración, todo libro que no se lee, es una invitación a dialogar que no se aceptó, y por ello, ese texto perdió su razón de ser. Y ¿para qué sirve una obra que no se lee? En ese caso, tal vez ni merezca el nombre de libro: quizá sólo sean un montón de hojas llenas de letras a las que unió una grapa.

Lo que realiza al libro como tal, es ser leído; porque su misión fundamental de transmisión de ideas, sólo la realiza cuando alguien lo lee; mientras que nadie se decide a abrirlo, es un trabajo a medio concluir. Un libro es por esencia diálogo o no es libro. Por ello, una obra que no se lee, es como dos amigos que no se llegaron a juntar a platicar. Desde esa óptica, te agradezco que estés aquí presente, pues entre los dos logramos la realización plena de estos escritos.

Dos amigos cuando platican, pueden o no coincidir, pero eso no es lo primordial; lo importante es que se dieron una oportunidad de intercambiar opiniones, disfrutaron sus mutuas personalidades, y al final de la plática; a más que ambos alimentaron su espíritu con la presencia del otro y con sus ideas; generaron pensamiento nuevo que previamente no existía en sus mentes, y que los ha enriquecido, y por ello, **terminaron con una estatura mayor como personas:** que es el resultado general de una buena charla y de una mejor lectura.

Te sugiero que no leas esto de un tirón. Lo que se muestra aquí son ideas, y ellas no son fáciles de digerir. El máximo ideal sería un tema por día y en aquellos que está seriados, sólo una parte por vez. Pero de ser posible, si no te enfada, sería mucho mejor que leyeras un tema en una ocasión y lo releyeras al día siguiente. Pero bueno, esa es mi opinión y falta la tuya; a fin de cuentas, con la decisión que te parezca más conveniente, daremos forma a nuestro diálogo.

Pues adelante, sólo sigue que abordemos el primer tema.

EL TRABAJO, ¿BENDICIÓN O MALDICIÓN?

¿Es el trabajo que el hombre realiza cada día una bendición para él o por el contrario, es una maldición?

Todos, en alguna ocasión, nos hemos sentido abrumados por la labor que realizamos cotidianamente y nos hemos preguntado, si no será ésta una maldición que pesa sobre la especie humana. Esto nos pasa también cuando anhelamos ser muy ricos y no tener necesidad de trabajar para quedarnos tranquilos en la cama hasta tarde o, para evadir el problema aquél que tanto nos fastidia.

Y es que desde el punto de vista de que hacemos nuestro quehacer por obligación, y de que lo tenemos que hacer a diario, como una pesada carga que lleváramos sobre los hombros, el trabajo se convierte en una cadena que nos esclaviza y pareciera que nos quita la dignidad de humanos. El hecho es que cuando laboramos, las más de las veces no lo hacemos por gusto sino por obligación; la cosa es de que si no nos pagaran por trabajar, desde luego que no lo haríamos: entonces, laboramos por obligación, no por gusto; de donde se concluye pues, que es una imposición, y por ende una esclavitud.

Sin embargo, si nos ponemos a ver a nuestro alrededor, encontraremos que todo lo que nos rodea tiene algo en común: o ha sido hecho por las manos

del hombre o éste ha contribuido decisivamente a su existencia: casas, puentes, calles, ropa, juguetes, parques, árboles, etc. Son muy pocas cosas, como la lluvia, el sol y las yerbas silvestres, que se dan sin que el hombre haga algo para que existan. Y **lo que hace al humano diferente del animal**, es precisamente, el hecho de que puede modificar el medio ambiente que le rodea.

El animal aunque tenga frío no se puede poner un suéter, ni se puede hacer una casa para protegerse de la lluvia; mientras que el hombre sí lo puede hacer. Entonces *la diferencia entre animal y humano es que uno sólo sufre su ambiente mientras el otro lo transforma* y adecua constantemente para que sea cada vez menos hostil y más propicio; si el hombre no lo hiciera, fuera animal, y si las bestias transformaran y mejoraran su medio, serían humanos; luego lo que da a la humanidad su dignidad como tal, es el hecho de transformar su medio ambiente.

Podemos concluir: Si transforma su medio es humano, si no lo hace es bestia; luego, **la dignidad humana estriba en su capacidad de transformar el entorno.**

¿Y cómo transforma el hombre su medio si no es con su trabajo cotidiano? Podemos voltear hacia donde queramos, que en todo lo que encontremos veremos la mano del hombre modificando, mejorando, adecuando lo que ha de llegar a las manos de otro, u, organizando la vida del hombre en comunidad.

Si jugamos un poco con nuestra imaginación y

fantásticamente un buen día todos amaneciéramos inmensamente ricos, de tal forma que ya no tuviéramos que trabajar, nos pasaría como al legendario Rey Midas; porque aunque quisiéramos quedarnos en la cama, al sentir hambre y querer ir a la tienda de la esquina por víveres, nos encontraríamos que como el tendero tampoco tuvo necesidad de trabajar, porque también amaneció rico, no se presentó a abrir la tienda; luego el mercado estaría también cerrado por la misma causa, y tampoco habría autobuses urbanos, escuela, etc.

Si tenemos coche, nadie nos despacharía gasolina, ni nos vendería refacciones, ni nos lo repararía... ¿Por qué alguien habría de hacerlo, si era inmensamente rico y no tendría necesidad de trabajar? Enseguida tampoco podríamos conseguir ropa, ni muebles, ni albañiles que nos hicieran o repararan nuestras casas... No habría médicos ni enfermeras en los hospitales para atendernos de alguna dolencia.

¿Qué pasaría si este sueño se hiciera realidad? Al no contar con el trabajo diario de todas las gentes, no habría las mil y una cosas que caracterizan nuestra forma de vida, y ésta se tendría que modificar. ¿Cómo sería este nuevo modo de vivir? Es difícil poder afirmarlo, sin embargo, lo real sería que retrocederíamos al punto que *nuestras riquezas carecerían de sentido, porque todos las tendrían* y nadie nos daría nada a cambio de ninguna cantidad de dinero, y tendríamos que mendigar un poco de pan o ropa para mitigar nuestras necesidades.

Desde este punto de vista, sólo tendríamos dos caminos: o regresamos a tiempos prehistóricos y cada cual al irse terminando su casa huye al monte a buscar una cueva, y al acabarse su ropa busca a un animal para quitarle la piel y se va a los cerros a buscar animales, que ya no hay, para cazarlos y alimentarse; o el más fuerte toma un garrote y obliga a otro a que trabaje para él y le consiga comida: con lo que aparecería de nuevo la esclavitud y retrocederíamos dos mil años de evolución humana sobre la tierra.

Por lo que hemos visto, *lo que nos separa de esa barbarie que nacería de la anarquía reinante, que dejaría la no necesidad de dinero, es el trabajo que realizamos todos los días para conseguirlo.* De pilón resulta que, aunque al laborar lo hacemos sólo por el dinero que nos pagan, aunque no lo notamos, **estamos construyendo el mundo en el que vivimos** y vivirán nuestros hijos. Y por efecto del quehacer que realizamos cotidianamente, paulatinamente el mundo es más humano y el homo sapiens se aleja cada vez más de la bestia que alguna vez fue.

La persona tiene más calidad de tal en la medida en que realiza su trabajo por el placer de hacerlo, por la seguridad de estar contribuyendo al engrandecimiento del género humano, y lo es menos en la medida en que nuestro trabajo lo hacemos a regañadientes o sólo por el dinero que nos pueda proporcionar.

O sea, somos más humanos, en cuanto somos

*más conscientes de cómo lo que hacemos contribuye a transformar el entorno que nos rodea; y por ello lo hacemos con más gusto: algo así como que entre más persona seas, más tratarás de servir a los demás; y **entre menos evolucionados** estemos, menos nos daremos cuenta de cómo transformamos el medio en que vivimos, y nuestra actuación será tan corta de miras que, **sólo alcanzaremos a ver nuestro interés más inmediato**.*

Pareciera como si el mundo no estuviese terminado y el hombre día a día avanzara hacia su conclusión y perfeccionamiento. Luego la persona que trabaja, transforma; y porque lo hace, tiene dignidad de humano: entonces **el esfuerzo que realiza a diario es lo que lo dignifica y eleva a tal categoría...** Pero hablamos desde luego del trabajo realizado con gusto, y no del que a veces hacemos rumiando nuestro coraje por tener que ejecutarlo. De ahí que el trabajo pueda ser más que todo una bendición que le da categoría de tal, a la humanidad.

Por todo ello, la próxima vez que le dé flojera levantarse a laborar, piense que más que hacer dinero, lo que usted se despierta a hacer es a cumplir su parte en el perfeccionamiento del mundo y de la especie; y si se va a levantar con muina o nomás tanteando cuánto va a obtener por cada paso que dé, más vale que no abra los ojos y se quede en la cama soñando con tener muchísimo dinero para no tener que trabajar, al fin de que ya platicamos en que pararía todo eso.

LA LECCIÓN DEL ÁGUILA

El águila es un ave que se ha prestado para numerosas comparaciones por sus características tan peculiares como ser invencible, volar muy alto, etc. Varios países la utilizan en su símbolo nacional, como queriendo decir que sus habitantes tienen o creen tener algunas de sus muchas cualidades, o de que cuando menos se identifican con ellas. El caso es que de una u otra forma, el águila es reina de las alturas y de las montañas en las que señorea maravillosamente, sin que nadie intente disputarle su lugar: El águila en su medio es una ÁGUILA.

Pero si por alguna razón el águila se pusiera a envidiar al tiburón, que en su medio es también señor, lo más seguro es que se ahogaría en el primer intento; y si insistiera en esa intención, lo más probable es que acabaría siendo símbolo de algo muy lastimoso: el fracaso. Los países se cuidarían mucho de identificar sus anhelos y características con un animal que cometiera semejante equivocación con su naturaleza. Luego entonces podemos concluir: el águila fuera de su medio sería una lastimosa *águila*.

¿Cuál es la moraleja? La enseñanza es que cada uno de nosotros tiene unas características que lo hacen muy hábil y sobresaliente en determinado medio y actividad, pero ineficaz y mediocre en otras. Y así como el águila si se ubica en las alturas logra un desarrollo y señorío incomparable y si se sale de su medio cae en la mediocridad; del mismo modo las

personas, si están en el lugar adecuado, destacan y logran lo que se proponen, pero si se ubican fuera de su contexto característico, sentirán que no la hacen; y si insisten en su objetivo acabarán <como el águila si quisiera vivir en el agua> completamente derrotados y con una sensación de fracaso permanente.

Cada uno de nosotros tiene habilidades y gracias que lo distinguen de los demás, y si las usa puede destacar y lograr un lugar que le satisfaga; pero si siente que todo le sale mal, que es tonto o que su trabajo no le rinde; quizá sea solamente que no está realizando la actividad en la que es más competente: tal vez le convenga, sin dejar lo que tiene, intentar explorar otros campos de la actividad humana, con el objeto fundamental de conocerse y entender mejor su propia naturaleza. No son pocos los casos de gente que intentó ser futbolista o torero y por azares del destino se tuvo que dedicar a ser cantante y descubrió que era para eso para lo que en realidad tenía talento. Y así por el estilo suele pasar en todas las profesiones.

No debemos nosotros caer en el **error de catalogar las actividades económicas en categorías de prestigio social**, pues luego resulta que gente que tiene capacidad para destacar en la profesión "A", se pone y se dedica al trabajo "B" porque cree que éste le dará más prestigio ante la sociedad; pero si resulta que no es hábil en él, acaba derrotado moralmente y fingiendo eternamente una satisfacción emocional que está muy lejos de sentir, y sin entender por qué la colectividad no le da el lugar que él cree merecer.

No hay actividades más honrosas que otras, entre las que son honestas. Lo único real es que día a día estamos construyendo el mundo para vivir mejor nosotros y para dejárselo más compuesto a nuestros hijos; **y todo trabajo es bueno en cuanto que sin él nos quedaría un bache en nuestro desarrollo.** No olvidemos que si no existieran los zapateros remendones, el mundo no nos lo podríamos imaginar tal y como existe; un montón de cosas deberían ser de otra forma. Si tus características son propias para tener una profesión humilde, desde el punto de vista de los que te rodean, trata de seguirla: que lo importante es que tú seas feliz y no que creas que los demás te vean demasiado grande y seas en la práctica un desdichado.

Recordemos que si de servir se trata, y ya un sabio dijo que el que no vive para servir no sirve para vivir; lo importante es hacerlo con gusto y *encontrar en ello la razón de ser y el estímulo para bregar en este mar de cotidianidad imprevisible.* Preferible que tú seas un humilde barrendero que todos los días cumple religiosamente su cometido de mantener habitable el mundo, si ese es tu sino y no que buscando prestigio social seas un alto mandatario y termines despreciado por todos los que intentaste servir sin saber hacerlo.

EL ÁRBOL

Juan y Pablo van a comprar un terreno. Ambos tienen la misma profesión, empleos semejantes, viven en el mismo barrio y sus familias son igual de numerosas: Son dos vidas gemelas que tienen demasiado en común. Ellos van a ver un terreno que desean comprar. En medio de ese campo hay un árbol. Juan y Pablo lo observan y piensan...

Juan piensa que el árbol es una maravilla natural, que es un ser vivo, que está formado por miles de millones de células llenas de vida y vigor, capaces de reproducirse y transformar la materia mineral en vida orgánica, que vive por sí misma y hace vivir a infinidad de especies animales, al darles el sustento de su vegetación y el abrigo de su follaje; que es el principio de una cadena de vida, primero vegetal y luego animal, que a fin de cuentas propicia y hace posible la vida humana.

Juan supone que ese árbol es todo un microcosmos, es todo un pequeño universo, que encierra en él toda la sabiduría necesaria para que el mundo exista y sea cada vez mejor. Juan piensa, y piensa mucho en estas y otras cosas y se siente agradecido con la vida por la suerte de que exista el árbol en ese campo, y su agradecimiento lo hace sentirse bien consigo mismo y en cierta armonía con el universo: ello le permite sentirse parte de algo

superior que lo llena todo, que rige y protege la existencia. Juan está tranquilo. Sabe que las cosas están bien y en su lugar y ve hacia el futuro con confianza.

Pablo vio el árbol y pensó que de él saldría una buena cantidad de leña, que se podría vender a tanto la carga, que le aumentaría su cuanta bancaria y que cuando se paseara el domingo por las calles del pueblo, sus amigos lo envidiarían y dirían que allá va el afortunado que se encontró un árbol, que lo hizo leña y lo vendió. Pero Pablo ve que el árbol no es tan grande, que con gusto lo derribará, pero que cómo le gustaría que fuera el doble de alto, y el doble de grueso, o de madera más fina, porque entonces lo vendería más caro y ganaría más, pero no, no es tan grande; qué lástima que su cuenta bancaria se abultará muy poquito, casi nada, apenas tantito así... y tantas necesidades que tiene.

Pablo se siente triste a causa de su suerte tan chaparra y luego se pone a pensar en las personas que tienen mucho dinero, en los que pueden comprar carros lujosos o suntuosas mansiones, y se siente más y más pequeño, y más y más poquita cosa y se deprime y se angustia y voltea a su alrededor y sólo ve un árbol más pequeño de lo que él quisiera y ve su destino y su futuro, primero gris y luego negro, tan negro como su ánimo.

Juan y Pablo están de pie ante el mismo árbol, en el mismo momento, con iguales ingresos y gastos semejantes pero con pensamientos diferentes, destinos y futuros diferentes, tan incompatibles el uno

con el otro como el agua y el aceite. ¿Por qué?

¿Qué es lo que hace que en una misma ciudad y en un mismo momento, haya “Pablos” y “Juanes”; unos que caminan con la vista hacia el frente, mientras otros arrastran tras de sí su existencia, mientras cargan con su cruz a cuestas día a día?

¿Habrás asimismo, “naciones Juan” y “naciones Pablo”? ¿Habrás pueblos formados por una mayoría de personas que ven las cosas como Juan? ¿Habrás países en los que la mayoría de sus habitantes ven las cosas como Pablo? ¿Será eso lo que permite que en un mismo continente existan países ricos y países pobres, avanzados y atrasados...?

¿Qué haría Pablo si en vez de disponer de un árbol, pudiera echar mano de un bosque?, ¿Qué podría hacer sino talarlo inmisericordemente, importándole un cacahuete los demás habitantes del lugar? ¿Qué podría hacer si tuviera riqueza y poder, sino acabarse el mundo a puños, sin darse cuenta de que hay miles de seres vivos a su alrededor? ¿Que haría una “nación Pablo” con riqueza y poder sobre las demás, sino esclavizarlas y explotarles sus recursos?

Hay gente que ve cosas que otros no ven.
Juan ve en el árbol algo que Pablo no puede ver y no podrá entender por más que se lo expliquen, porque aparte de todo, no quiere ver. Y el mundo seguirá así: formado por “Juanes” y “Pablos”, por gente feliz y por personas desdichas, por seres que en todas partes encuentran elementos para ser felices y por otros que

por más que depreden entre sus conciudadanos y su medio ambiente, seguirán siendo permanentemente pobres y tristes.

Pero lo más importante de todo esto es que, si usted no está contento con su propia vida, puede, **SI QUIERE**, dejar de ser “un Pablo” y empezar a ser “un Juan”; dejar de vivir sólo para usted y los suyos, y empezar a preocuparse por indagar cuál es su razón de ser.

¿Estaremos aquí para algo más que consumir smog? La respuesta, de existir, necesariamente estará escondida en lo más profundo de su ser. ¡Búsquela!... que "quien busca encuentra"

SOLILOQUIOS I

(Sobre la individualidad humana)

Pienso y hago yo,

piensas y haces tú.

Si tú pensaras como yo,

tú harías lo que hago yo;

si yo pensara como tú,

yo haría lo que haces tú.

Si yo pienso como yo,

y tú piensas como tú:

¿Cómo quieres pues que haga yo,

las cosas como las haces tú ?

SOBRE EL ARTE

El ser humano ha evolucionado, porque intercambia puntos de vista con otros seres semejantes a él. **Las sociedades que más han podido compartir ideas con otras, han logrado niveles de civilización, en grados superiores con más rapidez, que las que viven aisladas.** La comunicación entre seres civilizados, siempre implica compartir pensamientos y emociones; no se puede intercambiar uno y no el otro, aunque en algunos casos, el canal de comunicación utilizando sea más emocional y en otros más racional.

Si una persona se expresa predominantemente con emociones, tendrá dificultad para entenderse con alguien que sea mayormente racional y viceversa; lo ideal es que utilicemos ambas manifestaciones del ser humano, en una equilibrada combinación; pues de esta manera nos podremos entender con cualquier persona, independientemente de si en ella prevalece la parte emocional o la racional, con tal de que esa preponderancia no sea excesiva.

Una de las formas de expresar las emociones y las ideas, son las artes. Este es otro lenguaje, aparte del uso racional de las palabras. Pero igual que cuando una persona no sabe leer o escribir letras, lo catalogamos como analfabeto; igualmente, no saber expresar emociones e ideas artísticamente o no poderlas leer en el arte, que mencionamos que era una forma de expresión, implica una forma de analfabetismo, es decir de atraso. Quien entiende de

arte, tiene formas de comunicar emociones y de entender las ideas, que otros expresan por ese medio.

Es importante destacar que **el arte es un lenguaje universal, pero responde a estados mentales determinados** y la comunicación solo se da cuando esas etapas son más o menos semejantes; si hay mucha diferencia entre ellos, también será más grande la dificultad para comunicarse que entre ellos exista . Y así como a un niño le puede ser difícil entender cosas de adultos, y más fácil al adulto entender al infante; igualmente, en el lenguaje del arte, una persona con cultura de sociedades más evolucionadas, podrá entender con más facilidad a su mundo y el de sociedades menos evolucionadas, que éstas al de mayor grado de desarrollo.

De esta suerte, habrá analfabetismo a determinadas formas de arte, propias de grados evolutivos mayores o a modos de expresar arte, que impliquen diferentes estados mentales a los propios. Pero aclaremos, que ser miembro de una sociedad con un determinado nivel promedio de desarrollo, no implica el que cada uno de sus miembros tenga ese nivel; pues como todo, habrá niveles máximos y mínimos en la apropiación de la cultura de cada grupo humano por parte de cualesquiera de sus miembros; pero en general, siempre será más fácil a un ciudadano de país desarrollado, entender a una sociedad tribal, que a un miembro promedio de ésta, entender al extranjero que los visita.

Quien tiene analfabetismo en arte, está incomunicado, aislado del mundo de las emociones y

las ideas, que otros plasman por este medio.

Idealmente, deberíamos entender las diferentes interpretaciones artísticas de todos los hombres, como forma de entender a la humanidad en su conjunto, pero ello es tan difícil como esperar que alguien estuviera preparado para entender a todas las formas de ser y de pensar posibles en los seres humanos; no obstante, entre más capaces seamos de apreciar y expresarnos por medio del arte, en la misma proporción seremos capaces de entendernos entre los seres humanos. Igualmente, para entender las manifestaciones artísticas de estados mentales diferentes al nuestro, debemos antes entender esos estados mentales y después de ello, los comportamientos que las gentes, expresan a través de ellas.

Sin embargo, un problema frecuente de no saber de arte, es que **no sabemos que no sabemos**, y con facilidad, algunos, elaboramos juicios sobre cualquier forma de expresión artística; cuando es quizá, de las formas de comunicación humana, una de las más difíciles de juzgar; y como la mayoría de los juicios implican la condena de la obra, luego resulta que *muchos que no saben de arte, pero saben que no saben, buscando orientación voltean a escuchar a los que nos oyeron hablar como si supiéramos, aunque tampoco sabemos, pero no sabemos que no sabemos*, y ponen atención a lo que decimos, y por ello consideran como una obra de mala calidad, algo que quizá si la tenía y en abundancia; y así, por nuestra insolencia y petulancia, a un artista que se le debía reconocimiento y consideración, se le condenó

al olvido, hasta en tanto el tiempo ponga las cosas en su lugar y se le aquilate adecuadamente; aunque lastimosamente, cuando eso ha sucedido, el virtuoso tendrá tiempo ya de haber muerto.

Cuando usted, amigo lector, tenga frente a su persona cualquier manifestación artística; límitese a observarla con atención y deseche el juicio previo que al respecto haya escuchado; y esa, la percepción que haya logrado, esa será su visión de esa obra; sin que esto quite que como usted y yo nos iremos perfeccionando con el tiempo; cuando la vuelva a ver, puede ser que perciba cosas diferentes; y es así como debe ser: conforme pase el tiempo, la obra le dirá cosas que antes no le dijo, le motivará reflexiones que antes no había hecho; y esa será la constancia de que está usted evolucionando.

Por lo que tendremos que decir esto: **si usted tiene mucho tiempo teniendo un mismo juicio sobre algo**, lo que sea, ¡aguas!, se está usted petrificando, fosilizando: ¡su juicio no vale! No importa como piense usted, si coincide o no conmigo; ¡eso no tiene importancia!, lo que sí importa es que esté usted cambiando, que confronte sus puntos de vista con otros y que revise sus conclusiones previas... porque ese es el camino a la perfección; eso es existir, eso es lo que nos hace diferentes a los animales y a las plantas.

Un punto a considerar al respecto es el siguiente: durante la infancia artística del ser humano, se expresan emociones y sólo se pueden captar emociones: aquí es donde caben las canciones

populares, que nos gustan porque nos recuerdan gustos y tristezas que hemos vivido, porque nos tocan las fibras más íntimas de nuestro ser; y donde tienen su lugar las tiras cómicas y las películas populares, que sin dificultad nos permiten entender situaciones no complejas, donde queda bien claro quién es el malo y quién el bueno de la cuestión.

La madurez artística implica la manifestación y la interpretación de ideas donde campea la belleza con exposición mínima de la emoción; aquí es donde podemos apreciar una obra por la combinación agradable de colores, formas o ritmos: Canciones que no nos tienen que recordar emociones para llegarnos; películas donde se logra un buen proceso de comunicar un punto de vista sobre algo; pinturas o dibujos, que por sí mismos valen la pena de verse, o porque nos armonizan con el todo.

Pero ojo, no cualquiera, aunque esté muy evolucionado, puede disfrutar una obra de arte, en cualquier momento. ¡No señor! Para ello antes tiene que estar en armonía con su entorno y con usted mismo. Si usted es presa de la angustia o de la desesperación; si anda preocupado por esto o por aquello; si se enojó con su suegra... ¡olvídese del arte! En ese momento, usted sólo puede apreciar manifestaciones artísticas elementales de las que se elaboran para transmitir emociones fuertes.

Para manifestaciones artísticas superiores, aparte de su estado mental elevado, necesita estar tranquilo y sano de su mente, no tener conflictos con su subconsciente. Un mismo atardecer, si estamos

calmos y en paz y sin conflictos con los que nos rodean, será una belleza, un pedazo del paraíso; pero si estamos con prisa, preocupados o irritados; difícilmente podremos encontrarle la hermosura. Sería el mismo evento, con su misma majestuosidad, pero nuestra disposición personal cambiará la capacidad de percepción que tenemos.

Recordemos lo que decía atinadamente nuestro gran poeta, Salvador Díaz Mirón: *Un lago, sólo refleja el cielo cuando está en calma.*

EL LUGAR MÁS INCREÍBLE DEL MUNDO

Se puede usted imaginar que alguien compre artículos costosos, rente o adquiera un local en el cual ponerlos; pague agua, luz y quizá teléfono de ese espacio y luego erogue un salario para una persona que administre esos objetos; y todo ello para prestarlos a quien quiera utilizarlos. ¿Es posible un lugar así? Tal vez sí, tal vez no.

Pero se la voy a poner en mejores términos. ¿Se puede usted imaginar que quien dispuso un giro así, aparte de estar haciendo esos gastos para prestar objetos de interés general, todavía, haga promoción para que más y más personas vayan a disfrutar de los beneficios que él gratuitamente está ofreciendo?

Dijo alguien por ahí, que eso es tan impensable, como que una persona pusiera una tienda con el objeto de regalarles dulces a los niños; y sin embargo, ese lugar existe: lo puede encontrar en nuestro pueblo y tal vez en todas las cabeceras municipales de nuestro México: Por supuesto, estamos hablando de la Biblioteca Pública.

La Biblioteca Pública es un lugar lleno de objetos caros (si lo duda, dese una vuelta por cualquier librería) que alguien compró y los dispuso en un lugar que sea accesible a toda la población. Ese local paga luz, agua, renta, mantenimiento de los ejemplares viejos que ahí contiene y sueldos de las personas que nos atienden. ¿Y todo eso para qué?

Para que usted y yo, cuando lo deseemos, si es que lo queremos, vayamos a la biblioteca y les solicitemos algunos de sus libros, sea para leer ahí o para llevar a la casa, sin que nos cueste todo ello ni un solo centavito partido por la mitad.

¿Por qué alguien hizo una cosa así? ¿Quién lo llevó a cabo? ¿Quién lo sostiene?

Estas son preguntas para las que usted deberá buscar respuesta en otra parte. Lo único que podemos compartirle, es la reflexión de que un lugar tan imposible existe, de que está a nuestra disposición como el sol de cada día y el agua de un arroyo y de que es nuestra elección aprovecharlo o dejarlo correr.

Allí hay libros de todos. Pero debemos recordar que en tiempos de Stalin o de Hitler, en sus respectivos países, no se podía leer cualquier libro, y menos podemos pensar que pudieran existir en sus bibliotecas públicas, libros que pusieran en duda la legitimidad de sus gobiernos o de las ideas en que se sustentaban... y aquí sí. En nuestro bendito México sí... y en algunos otros países que también gozan de ese favor de Dios.

¿Se puede pedir más?

Por todo ello, la siguiente vez que quiera clasificar como bueno o malo a cualquier gobierno, tome en cuenta que, hay algunos de ellos que ponen a disposición de los ciudadanos, lugares tan fantásticos como las bibliotecas, que son lugares donde se recrea y crece el pensamiento; y que hay

otros que impedirán que las ideas contrarias a ellos estén disponibles a los que quieran pensar diferente; y este es un buen parámetro para separar a las administraciones de ideas retardatarias de los progresistas

Y que si usted y yo tenemos la fortuna de poder ir, cuando queramos, a bebernos a borbotones o lentamente, la cultura mundial, el pensamiento de todos los seres humanos que han escrito textos públicos; a leer opiniones a favor o en contra de nuestros gobiernos, no solamente sin ser perseguidos o señalados, sino que incluso a costa de la administración pública; eso debe ser un punto a favor de nuestras sociedades y del estado de evolución, de que por suerte gozamos; y por todo ello, mostrémonos agradecidos con nuestra suerte y conscientes de lo que tenemos, y cuando haya una oportunidad... vayamos a la biblioteca.

TRES AMIGOS

Allá donde el cielo se junta con la pradera; donde los altos cerros unen sus cumbres formando una meseta; donde las nubes, sendas flores, forman un jardín de fragancias y formas variables como el viento; allá, caminaba una yunta con su rítmico andar. El labrador iba tras ella al mismo paso, como formando un solo ser. Un ser mustio y silencioso que efectuase una extraña ceremonia, o no sé qué rito pagano. Parecía que cantaba con los pies, con sus formas, con sus sombras, con su silencio. Había una musicalidad serena, casi imperceptible, en el roce del arado con la tierra, del barzón con el yugo, y de la algarabía lejana de las aves canoras.

Al pintarrajease de bronce y púrpura la tarde; el labrador dejaba su yunta, guardaba sus avíos, tomaba su morral, montaba en su bicicleta y se echaba a volar por el camino real.

Dando tumbos, esquivando baches, venía una desvencijada camioneta; toda una cacofonía de láminas sobre cuatro ruedas; que hablaba de muchos años de trabajar al servicio del granjero. Este la conducía sereno, seguro. Con una mirada que decía poco al que no lo conocía, pero que, según opinión de los que lo trataban, hablaba de un corazón de oro que se había vuelto legendario entre quienes habían recibido su ayuda o conocían su fama. Y es que no

había propio o extraño que se hubiera acercado a él en busca de ayuda, que hubiese vuelto con las manos vacías. No era rico, pero sí muy capaz de endeudarse si fuera preciso, para atender las necesidades de quien se lo solicitara.

Era un gran tipo pues. Siempre andaba a la caza de nuevas formas de trabajar, técnicas de cultivo más productivas, formas de organización más eficientes. Siempre buscando mejorar su granja, siempre dispuesto a servir a quien se lo solicitara. Los rancheros, al pasar, lo miraban con simpatía; lo saludaban los niños, le suspiraban las jovencitas. Hasta el agiotista lo respetaba y deseaba hacer negocios con él; seguramente era éste la única persona en el mundo, con quien podía tratar aquél sin temor a ser timado.

El camino termina en la Santa Cruz, que remata la colina que domina el pueblo de San José. Allí estaba el pensador, sentado en el pasto, recargado en el pedestal de la sagrada figura. Veía hacia el cielo y miraba quieto a sus sueños brincotear entre las nubes. Abajo estaba el pueblo, bañado por las lluvias de junio. Lucía limpio y radiante como un niño en día domingo, antes de misa de ocho. Aquí y allá, se levantaba de las chimeneas, un humo sabroso de ocote, roble y palo colorado; que hacía pensar en tortillas, frijoles, queso..., quizá pan y leche: un olor que despierta el hambre.

Llega el granjero y lo saca de su ensimismamiento.

Allá por el camino que atraviesa el monte, baja un jinete en bicicleta. Este sí que vuela,... especialmente en las bajadas. Anuncia su llegada con un silbido y una carcajada. Es un tipo joven, lleno de vida, un ser que se consume en el surco. Una existencia dura, bien trabajada, mal comida. En su sonrisa hay una esperanza: el próximo año será mejor. Parece que en vez de comida come ilusiones. Sus manos recias, su cuerpo enjuto; quizá marchito antes de madurar. No ha visto otra cosa en su vida que trabajo y dolor. Su ser o no ser, se traduce en hacer o no hacer; y sólo sabe hacer, no sabe no hacer. Si no tiene algo para laborar se aburre, y entonces está peor que en la tarea; por lo tanto se pone a trabajar. No comprende al pensador. No entiende como éste puede pasarse horas enteras "sin hacer nada", no entiende su pasividad.

El pensador lo mira llegar. Es un gran amigo. Como todas las tardes, se juntan a planear con el granjero; a descansar con el labriego; a pescar recuerdos en el río del atardecer, como lo hace el pensador. Cuando han aparecido todas las estrellas, hay una sinfonía, en la que cada árbol es un instrumento de viento y cada perro un solista. En la vasta vaguedad del firmamento, hay preguntas que se responden una a una. Cada astro que titila, es una boca que emite todo un caudal de sabiduría, de paz, de esperanza. Los amigos platican ininterrumpidamente; a veces también entre ellos. -

cuando el pueblo está en silencio, cuenta sus cosas a los demás; pero todos están dormidos, sólo tres escuchan -.

El granjero hace planes: una máquina nueva, un cultivo diferente, una manera distinta de hacer las cosas. ¿Por qué la gente todo lo hace igual? ¿Por qué no intenta mejorar? ¿Por qué? ¿Por qué...? Parece que le pregunta a la noche. Ella se calla, no le quiere responder.

El labriego tiene una esperanza: mañana hará más surcos. Quizá llueva bien este año. Si es así, pagará sus deudas, su gente tendrá ropa y él, quizá hasta pinte su bicicleta. Si es un mal año, perderá. Saldrá debiéndole al patrón, y tendrá que pasar otro periodo de privaciones. Quizá hasta tenga que vender su bicicleta, y entonces; ¿Cómo volará por los caminos? Este le pregunta al viento; pero aquél se va entre murmullos... quién sabe qué cosas quiso responder.

El pensador se admira: ¿De dónde el labriego saca su energía? ¿Por qué no puede estar un rato en paz? ¿Por qué es tan práctico el granjero? ¿Por qué siempre encuentra una salida a cualquier problema? ¿Por qué no es toda la gente así?

La luna mientras tanto, recorre su camino. A estas horas, ¿Por qué no se ha ido a dormir? ¿Será que los problemas de los hombres la desvelan?

¿Qué une a estos bohemios de pradera? ¿Qué cazan en el bosque de la noche? ¿Qué bajeles llevan a sus sueños por caminos ignorados en ese mar de nostalgia, de recuerdos, de esperanza...?

Una camioneta vieja se va dando tumbos camino a la granja. Un gallardo jinete monta en su bicicleta y vuela sin alas por el camino real, que cruzando nubes, se remonta hasta la estrella más brillante del firmamento. Un tipo escuálido y quijotesco acaricia las flores del camino con sus sandalias franciscanas, y parece que las despierta de su sueño anunciándoles el nuevo día. Camina hacia donde pronto aparecerá el sol. Su mirada no ve nada. Él anda correteando a sus sueños; los quiere llevar al redil. Cada sueño coge una estrella, cada estrella es una flor. El sol sale; ya no hay estrellas: los sueños se fueron con ellas.

¿CÓMO SÉ QUE PIENSO?

Usted y yo, damos por sentado que todos los seres humanos pensamos. Hemos sabido siempre que lo que nos hace diferentes a las demás especies de la creación, es que pensamos. Sin embargo, cuando vemos lo que hacen ciertas personas, nos preguntamos: ¿Bueno, es que este tipo no piensa? Y cuando vemos las guerras, los crímenes, los fanatismos, los racismos y muchas otras cosas por el estilo, acabamos por hacernos de nuevo la pregunta clásica: ¿Pues dónde tendrán estos tipos la cabeza?

Tal vez, en lugar de decir que los seres humanos pensamos, deberíamos aseverar que nosotros tenemos la posibilidad de pensar. Es decir, no somos precisamente pensantes, sino potencialmente pensadores, y de una a otra posición hay un buen trecho que recorrer.

Bueno, y ante esta reflexión, ¿Cómo sé si yo pienso o he tenido mi cerebro en permanente vacación?

Para respondernos esta pregunta, recordemos antes, que las ideas no son algo material. No pesan, ni hacen bulto. Luego no puede uno decir que alguien piensa porque produce pensamientos más pesados, o de este u otro color.

El pensamiento se puede comparar a la

electricidad: no se puede ver, pero podemos notar sus consecuencias; por ello, cuando queramos saber si una persona genera pensamiento en su cabecita, vayamos a ver sus obras, pues no existe producto humano, que no haya sido, en principio, concebido en la mente.

A continuación, anotaremos algunas referencias con respecto al tema, para que usted tome la que le sea de utilidad:

- **El que no piensa, no tiene un criterio propio de verdad: él acepta como bueno lo que para los otros es bueno. ("Los otros", significa la opinión predominante)**
- **El que no piensa, es inseguro y busca siempre ser guiado por otro que posea más seguridad.**
- **El que no piensa tiene una mentalidad mágica: siempre cree ver poderes extraños detrás de todo hecho. Como él se siente incapaz, supone a los demás inhábiles y no se explica cómo pueden hacer esto o aquello; y entonces trata de inventar explicaciones fantásticas para las cosas o los fenómenos. (Como que hay organizaciones secretas que apoyan o detienen la ejecución de las grandes ideas, etc.)**
- **El que no piensa, carece de frases propias y repite frases de moda.**
- **El que no piensa, tiene una actitud de dependencia.**

- El que no piensa:

***Comete siempre los mismos errores**

***Es predecible: Siempre a situaciones semejantes, dará respuestas semejantes.**

***Hace las cosas "porque sí", porque "así es", porque "así se hace". (Cuando él dice "así se hace", se refiere a "así lo hacen los demás, o así se ha hecho desde que me acuerdo").**

***No utiliza su razonamiento, sino que actúa bajo los impulsos de su subconsciente.**

***Es títere de su instinto, que siempre le dicta lo que ha de hacer y la forma en la que debe proceder.**

***Repite cíclicamente las actitudes, y comete concatenadamente los mismos errores, y si alguna vez un acto fue provechoso, al repetir su respuesta siempre igual, sin tomar en cuenta que varían las circunstancias, inevitablemente termina siendo un fracasado y sintiendo que todo le sale mal, sin entender el porqué de su "mala suerte".**

- El que piensa, sabe discernir cuándo una idea se la ha mandado el subconsciente y cuándo es producto de su razonamiento y juzga con ecuanimidad la respuesta que debe elaborar.

- El que piensa, produce algo: una idea, un objeto, una nueva forma de hacer las cosas, etc. Si no hubo algún producto, es que no se estaba pensando.

¿CÓMO SÉ SI SOY EDUCADO O NO?

Todos alguna vez nos hemos hecho esta pregunta; pero la mayoría de las veces, o la dejamos sin respuesta o simplemente pensamos que por supuesto que somos muy educados, pero para empezar, tenemos que preguntarnos: ¿Bueno, y qué es educación?

Para responder a esta cuestión, lo más sencillo, antes que manejar teorías o ideas de grandes pensadores, es recordar las buenas razones que nos han enseñado nuestros mayores desde los principios de los tiempos. Ellos nos decían cosas como: no hables con la boca llena, no interrumpas cuando alguien está hablando, no te metas en la plática de otros, cede la acera o el asiento a las personas mayores, etc. y todos coincidíamos que quien no actuaba de tal forma era un maleducado.

Hasta aquí con toda seguridad que todos estaremos de acuerdo en que quien cumple las normas que acabamos de mencionar, es alguien que sí es educado, y por consiguiente, quien no lo hace no lo es.

Bueno, ¿Pero en cada ocasión tendré que recordar normas establecidas por mi abuelita para saber si actúo con educación en mi relación con mis semejantes?

Yo creo que no, si tomamos en cuenta cuál era la razón de ser de que nos inculcaran esas reglas de vida, que fueron buenas y que lo seguirán siendo, para propiciar una mejor relación entre las personas:

Cuando nos enseñaron que no hablemos con la boca llena de comida estaban pensando en nuestros compañeros de mesa que podrían sentirse incómodos si nos vieran actuando así. Quien recomendaba esa regla intentaba que los demás no se sintieran a disgusto con nuestra actitud, y ello mejoraba las relaciones humanas.

Cuando nos decían: No interrumpas cuando alguien esté hablando; nos estaban dando una norma de comportamiento que evita la molestia de los que nos rodean y por ello mejora las posibilidades de que nos llevemos bien con ellos.

En ambos ejemplos, el objetivo de quien nos dio una norma fue el de que pensáramos en el otro, el que moderáramos nuestro comportamiento en atención a quienes nos rodean, y ello se consideraba buena educación. Luego podemos decir que una persona es bien educada si es capaz de pensar en los que le rodean antes de actuar.

Con lo que platicamos, podemos decir que es

educado el que es atento con los demás, el que considera a los demás antes de hacer esto o lo otro, o hablar de una u otra forma; luego, es educado el que es atento: educación es atención.

Hasta aquí tenemos dos ideas básicas que nos pueden servir para saber si somos o no educados: Educación es pensar en los demás antes de actuar, y es ser atento con los que nos rodean.

Con esto podemos ver que no es necesario recordar todas las normas que nos inculcaron nuestros mayores para actuar con urbanidad, pues correríamos el riesgo de olvidar alguna; con ello notamos que es suficiente con que antes de cada paso que demos entre nuestros semejantes, pensemos un poco en ellos y nos pongamos en su lugar para que estemos actuando con el decoro y la urbanidad necesarios para propiciar una buena relación interpersonal.

Con lo que hemos visto hasta aquí, podemos estar de acuerdo en que la persona mal ilustrada es hermana gemela del egoísta, porque mal educado es el que sólo piensa en sí mismo y actúa de acuerdo a lo que cree conveniente según sus particulares intereses, importándole un soberano comino lo que otros piensen.

La palabra educación pues, no tiene que estar indisolublemente ligada a la palabra escuela. Una persona puede ser educada, aunque nunca haya ido a un colegio; y por consiguiente: el hecho de haber pasado por un aula, no implica el que se sea atento, o

que a más años dedicados a los libros se tenga necesariamente mayor capacidad de pensar en los demás. No todos nuestros mayores fueron a la escuela, sin embargo no se caracterizaban por su mala educación, sino todo lo contrario.

A veces, buscando tener buenos modales, algunos hemos abusado de las formas de comportamiento atento, creando normas rígidas de relación humana que ahogan la creatividad y la libre desenvoltura del hombre en su relación con los demás, pero que son necesarias en determinados estadios de desarrollo de las sociedades: le llamamos "etiqueta".

Cuando alguien no domina estas reglas del "buen" hacer y actuar, frecuentemente se siente confundido y se considera mal educado, pero nada tan lejos de ello; pues conocer o no estos procedimientos, está tan cercano a la buena o mala educación, como lo puede ser la capacidad de trabajar con la yunta o levantar una barda: son elementos de la cultura humana que ojalá todos domináramos, pero que el hacerlo o no, implica sólo una fracción del casi infinito mundo de la cultura humana, y no es decisivo en cuanto a determinar el concepto de educación

Esforcémonos por ser atentos y considerados con los que nos rodean, como requisito indispensable de la buena convivencia humana, y estaremos seguros que nuestra actuación no dejará nada que desear ante quien sea que tengamos que alternar; tenga éste la cantidad de estudios que pueda tener y sea cualquiera el nivel de cultura que posea.

COMUNICACIÓN

La idea existe primero, luego la necesidad de comunicarla; y para hacerlo se debe de buscar un signo oral o escrito que la represente. Como es mayor la cantidad de ideas que se crean que de signos de que disponemos, tenemos un problema de comunicación entre las personas.

Así, un individuo tiene un pensamiento y al desear transmitirlo tiene que buscar los códigos, o conjuntos de signos, que representen su idea lo más fielmente posible. Y la pregunta básica será: ¿El signo o signos utilizados, representan lo mismo para ambos interlocutores?

El punto es que algo tiene un significado para nosotros, relacionado con la manera en que ese algo nos ha impresionado los sentidos por la experiencia que tuvimos de él. Y diferentes personas pueden tener diferentes experiencias con un mismo fenómeno, o aún cuando fuera la misma experiencia, ésta puede impresionarnos de manera diferente de acuerdo con nuestras vivencias previas.

Así; si alguien conociera por primera vez las nubes y le fueran a enseñar cuál es el color blanco y por casualidad llevara puestas unas gafas rojas y le dicen: "mira el blanco de las nubes". El por sus gafas no vio en realidad un color blanco sino un rosa o rojo según el caso, pero podrá pensar en lo sucesivo, que ese color que vio se llama blanco.

Luego si en otra ocasión alguien le quiere explicar lo que es una nevada y le dice que el campo queda cubierto de blancura, este entenderá en realidad que el campo quedo pintado de color rojo. Si el primero le cuestiona: ¿Te quedó claro cómo queda el campo? el segundo responderá que perfectamente: Y ambos supondrán que quedaron entendidos. Sin embargo, la idea que uno deseó transmitir fue bien diferente a la que el otro recibió. Después, cuando se den cuenta del equívoco, cada uno creerá que el error es culpa del otro, y si se sostienen, de ahí nacerá un pleito y cada uno seguirá creyendo que él es el inocente.

La comunicación entre los seres humanos es así y de esa manera nacen los problemas. Si nos preocupamos de entendernos mejor entre nosotros, automáticamente, como consecuencia lógica de ello, disminuirá el error que es la razón de ser de nuestras contrariedades.

CON DIOS O SIN ÉL

La ausencia de Dios se manifiesta en forma de vacío o carencia de sentido; como ausencia de paz personal que hace que no encontremos nuestro lugar; a modo de pobreza espiritual que nos hace creernos pobres en lo material, y ser mezquinos en nuestras relaciones con los demás. Cuando alguien no tiene a Dios en su alma, se siente tan poca cosa, que necesita ponerse joyas para llenar ese vacío, colgarse títulos nobiliarios o universitarios para intentar sentir que es alguien, que cuenta entre los demás.

El que tiene ausencia de Dios en su alma, se siente tan pobre espiritualmente que cree que es muy pobre económicamente, y entonces no hay cantidad de dinero que lo pueda satisfacer. Si le dicen que se sacó la lotería se sentirá inmensamente feliz, pero inmediatamente que hace cuentas para ver lo que hará con su dinero, se da cuenta de que es inmensamente infeliz porque en realidad no le ajusta casi para nada de todo el mar de cosas que él quisiera conseguir.

Por el contrario, la presencia de Dios hace que

la persona sienta una paz espiritual que lo llena y lo hace ver con nuevos ojos todo lo que le rodea. Porque está lleno, no tiene grandes necesidades, pues siempre siente la sensación de estar completo. Se limita a desear las cosas simples que solucionan los mil y un problemas que la vida cotidiana le presenta. Así, desea una cuchara pero no una cuchara adornada y casi cualquiera que haga la función lo dejará tranquilo.

Con poco llena sus necesidades y no le falta gran cosa, pues no se inventa insuficiencias, de esas que se te antojan porque se los ves a otros, pero al rato de que las tuviste ya no sabes que hacer con ellas y terminan en un rincón, en el cuarto de los tiliches. Por el contrario, de tal forma está la mente de una persona sin Dios, como un cuarto de tiliches donde todo estorba y nadie sabe todo lo que hay ahí...porque es un caos.

El que tiene ausencia de Dios, siente un vacío que no se puede explicar, que no lo entiende, supone que ese vacío es por falta de las cosas que ve todos los días y entonces desea joyas, carros, pieles, fastuosidades... Pero en cuanto las consigue vuelve a sentirse a sí mismo vacío y entonces cree que lo que necesita es joyas más caras, autos más finos, títulos más rimbombantes. Y así se inicia una carrera que no tiene fin, que sólo hace a la persona permanentemente desdichada, permanentemente insatisfecha.

El que siente la presencia de Dios en su alma, experimenta un gusto por las cosas sencillas, pues

encuentra que la piedrecilla más insignificante es producto de un acto de amor por él, detalle que reconoce en esa y en otras cosas. Agradece cosas tan sutiles e importantes como tener salud, paz pública o en su hogar; poder disfrutar cotidianamente de la luz del sol, del aire limpio, del canto de los pajaritos, de la belleza de las flores, de los colores y del placer de los amigos.

Podríamos pensar que podemos dividir el mundo en dos grandes equipos: los que sienten y los que no sienten la presencia del Señor Creador del Mundo en sus vidas. Y por ello también separarlos en dos equipos: los que son felices y los que son desdichados; los que sonríen y los que eternamente lloran y se quejan.

Nadie está totalmente vacío de Dios, pues dejaría de ser lo que es y se desintegraría al instante ante nuestros ojos; ni nadie está totalmente lleno de Él pues desaparecería de nuestra vista porque tendría que fundirse con el gran todo, que a todo lo hace ser. Nosotros estamos relativamente llenos o relativamente vacíos de su presencia y en la proporción en que estamos de una manera o de otra, en esa misma somos felices o desdichados.

SOLILOQUIOS II

(Sobre la pareja humana)

Yo soy yo,
porque somos los dos.
Desde que somos los dos,
empecé a ser yo.
Antes de ser los dos,
yo no era yo.
Ahora yo soy yo,
y tú eres tú:
porque somos los dos.
Cuando dejemos de ser los dos,
tú dejarás de ser tú,
y yo dejaré de ser yo.

CRÍTICA A LOS CRÍTICOS

¿Qué es un crítico?

Un crítico es una persona que sistemáticamente emite su opinión sobre esto o aquello y lo hace generalmente a través de un medio de comunicación masiva: llámese prensa, televisión, radio o lo que sea. Su función es de importancia, porque al emitir una idea sobre cualquier asunto de interés público, ayuda a que los lectores se formen su propio concepto sobre el tema; les amplía su visión particular sobre la materia y, por lo tanto, contribuye a formar la opinión pública sobre la cuestión de que se trate.

Todos nosotros normalmente recibimos información sobre muchos tópicos de la vida: de su desarrollo, de sus complicaciones y de las tentativas de buscarle solución a las mil y una interrogantes de cada día; todos estos datos nos hacen que en conjunto nos formemos un concepto general de la existencia y de su razón de ser, así como de las justificaciones sobre cómo proceder en cada caso y en cada lugar; esto es, nos forma nuestra propia filosofía de la vida.

Este conjunto de ideas con que nos armamos para batallar cotidianamente, es el color del cristal con el que vemos las cosas de un tono especial, tan especial, que difícilmente vemos un mismo acontecimiento en la misma forma que los demás. Esta forma de razonar, decíamos, no es inmutable; o

sea, va cambiando en la medida en que acumulamos información; en la proporción en que aceptamos nuevas ideas y rechazamos las viejas y caducas; y por todo ello las opiniones que los críticos vierten en nuestra pasiva receptividad, puede hacer mucha mella o no, según el caso, en nuestra forma de reaccionar y responder en cada ocasión en que tenemos que hacerlo.

Luego entonces, la función de un crítico, porque contribuye a encausar la opinión pública hacia determinado rumbo, es muy importante; y por todo ello, es conveniente que abundemos en el tema.

¿Qué características debe de tener un crítico?

Ante todo que sea justo y que intente conocerse a sí mismo; y como consecuencia lógica de esto, que se piense más de una vez al emitir su opinión sobre cualquier asunto; porque, ¿Quién puede decir algo con la certeza de no estar equivocado.., o quién por más seguro que se sienta de su juicio, puede afirmar que la posteridad no desmentirá su veredicto? Y es que debemos recordar que a muchos artistas no se les reconoció en vida por las opiniones negativas que sobre su trabajo se emitieron y hasta después de muertos, el genio y su crítico, se le dio al virtuoso el lugar que se merecía.

De la misma forma debemos evocar en nuestra memoria, cuánto falso ídolo nos han formado los medios de difusión masiva, a los que les

han dado una fama que parecía inamovible, y a los que sin embargo los hemos visto desaparecer en la noche del olvido, echando por tierra todas las falsas alabanzas que sobre ellos se vertieron.

Los críticos pueden ser pues, los grandes benefactores de la humanidad, si nos ayudan a descubrir virtudes en las cosas y en las gentes, y por ende, nos ayudan a encontrar la verdad; o pueden ser los más grandes villanos de la historia, si tendenciosamente nos hacen ver defectos inexistentes o nos ocultan méritos de esto o de aquello.

Por todo ello, ¿Cuál cree usted que debería ser nuestra actitud?

En primer lugar, sería deseable que toda persona fuera capaz de formarse su propia opinión sobre las cosas, tomando en cuenta todas las actitudes y los conceptos, de todos los hombres, de todos los tiempos; pero ya que esto no es humanamente posible, sí deberíamos al menos, intentar estar siempre lo mejor informados, y leer y escuchar cuanta idea se pueda para mejorar nuestra capacidad de juzgar; pero ante todo, chueco o derecho, tener nuestra propia opinión sobre las cosas. Ver pues las opiniones de los críticos, como una opinión más a considerar y no como la única y valedera.

En segundo lugar, no olvidar que a más de que el crítico se puede equivocar, tiene un margen de error mayor porque al acostumbrarse a emitir su opinión, puede llegar a creerse infalible y

sobrevalorar sus propios conceptos, a más de que por ley de probabilidades, quien más habla más se equivoca.

Y en tercer lugar, tomemos en cuenta, que aunque un crítico tiene la capacidad de influir y encausar la opinión pública e imponer gustos y normas de conducta; la humanidad jamás le ha levantado un monumento a crítico alguno, y en cambio si lo ha hecho con los criticados.

¿CUÁL ES MI ACTITUD?

Hay un conocido cuento que todos hemos oído, sobre tres albañiles que trabajan en piedras semejantes, y cuando se les cuestiona sobre su actividad, el primero dice que está desquitando el día, el segundo dice que aunque trabaja por un salario, disfruta tanto lo que hace, que en realidad es para él una diversión su labor; pero el tercero confiesa que él está realizando la más hermosa catedral.

El punto es: cada uno hace labores idénticas y reciben salarios semejantes; pero su actitud es muy diferente, y por ello también son distintas las satisfacciones que reciben por realizar un mismo trabajo; y desde luego, su opinión sobre la vida y el gusto por vivirla, variará en la misma proporción; el primero es un esclavo de su destino, el segundo goza la vida y está contento: su oficio le es agradable; el tercero sabe soñar y eso le da otra dimensión a su vida: se ve así mismo tan grande como cualquier otro ser humano, y jamás se sentirá infeliz al comparar su destino con el de un rey o cualquier otro personaje destacado.

El que usted y yo, seamos personas tristes y andemos por estos caminos de Dios, arrastrando miserablemente nuestra existencia, y lamentando nuestra mala suerte; o seamos seres humanos libres, dueños de nuestra propia vida y que no seamos esclavos mentales de nuestro destino; depende ante todo de nuestra capacidad de vernos

a nosotros mismos como constructores de nuestro propio mundo y que nos atrevamos a soñar con mejorar nuestro futuro.

Y es que hay personas, que en sus actividades cotidianas, se desenvuelven como si fueran esclavos de las circunstancias. Arrastran su existencia lamentando tener que ver llegar el lunes, tener que hacer ésta y aquella actividad, tener que... Ahí hace falta el espíritu que hace que un conjunto de carne y huesos se convierta en un ser humano y no sea simplemente un ente animado. No es raro por ello, llegar a una oficina cualquiera y hacer colas interminables, porque los empleados que deben atendernos no tienen ganas de acelerar los procedimientos y todo se traduce en esperas, tiempos perdidos, frustración y nula productividad.

El mundo será diferente cuando cada uno entendamos, que con todas las actividades que realicemos, estamos construyendo un mundo mejor. Cuando veamos que en realidad, lo que hago no es menos importante que lo que hace el Presidente de la República. Que tal vez recibo menos dinero que otros por mis actividades cotidianas, pero ello no implica el que lo que realizo sea de poca utilidad para la sociedad en la que vivo, y de la cual soy parte fundamental, y a la que cada uno de nosotros hacemos existir con nuestro quehacer de cada día.

La importancia de lo que hago, no está determinada por lo que recibo en reconocimiento social o en monetario, sino en la satisfacción que les doy a quienes atiando cuando lo hago con gusto y

satisfecho de la oportunidad de servir. Cuando se van contentos con la atención que les di, logré algo tan grande que no se ha inventado regla que lo mida. Dice Amado Nervo, en su poema “Dar” que en lo único que me puedo asemejar a Dios, que “es el que da por excelencia”, es en dar de mi tiempo, de mi atención, de mi amabilidad, de mi sonrisa. Entonces podré decir, no que me gano mi salario haciendo un trabajo aburrido, sino que soy constructor de un mundo mejor, tengo el privilegio de hacerlo, y aparte me pagan por ello.

HAY PERSONAS...

*** Hay personas, que realizan sus actividades cotidianas, penosamente, lastimosamente, como si fueran esclavos de las circunstancias; y las hacen, sólo porque tienen que hacerlas.**

*** Hay otras que saben que con su quehacer cotidiano, están construyendo un mundo mejor, y por ello, disfrutan su actividad diaria: y usted,**

¿en que equipo juega?

EL CAMINO A LA DEMOCRACIA I

La democracia no es algo que se da de por sí, sino algo que las sociedades construyen, cuando quieren y cuando pueden.

Hay sociedades a quienes no les interesa ser democráticas. Una, porque a los que estén en el poder les estorbaría tener que compartir su autoridad con otros, otra, porque al grueso de la población no le importe participar, porque su estado evolutivo no se los exige.

Hay sociedades que como grupo humano creen que quieren, pero no pueden ser democráticos, y ello es porque quieren a medias: es decir unos quieren cambiar y otros están muy a gusto así y no quieren buscarle peras al olmo; pero también otra forma de querer a medias, es: yo quiero que todos sean democráticos, pero yo, con los que dependen de mí, no quiero serlo. Y así no se vale; o somos o no somos: no se puede ser y no ser o ser a medias.

Algunos seres humanos quieren verse a sí mismos como democráticos sin entender cabalmente el concepto; pero por imitación a los países poderosos, que fueron los primeros en desarrollar la organización democrática, tratan de ser iguales en instituciones sociales; y entonces piden y claman por formas democráticas de organización social, sin que como grupo humano reúnan las condiciones para ello y sin entender cabalmente las mecánicas

sociales que deben echarse a andar para lograrlo; pero en general creyendo que “el gobierno” debe de crear las condiciones para que el país sea democrático.

Y con esa sola pretensión, ya demostraron que no saben de lo que hablan, y cometieron el primer error humano que entorpece la democracia: *creer que el origen y la solución de los problemas están fuera de nosotros, y buscar a quién echarle la culpa de lo que nos sucede en vez de buscar en nuestro interior la razón de nuestros problemas.*

Ninguna sociedad es o ha sido 100% democrática, cada grupo humano lo es en cierta proporción; y cuando hay una determinada mayoría de personas con deseo de cambio y de justicia, entonces empiezan a aparecer síntomas del quehacer democrático.

En general, las sociedades, como los seres humanos; tenemos dos etapas básicas en la vida: minoría y mayoría de edad. En la primera dependemos de alguien y estamos a gusto siendo así. Que los papás o el gobierno nos solucionen nuestros problemas y luego hablamos. Alguien que es mayor de edad, no quiere que otro le solucione sus problemas, ni por error. Hay una condición humana que hace que te sientas mal si viene otro a solucionar tus asuntos. Inclusive si un tercero lo intenta con buena intención, te sientes mal y le reclamas su intromisión, porque prefieres equivocarte por ti mismo que atinarle con ayuda de otro.

Cuando las sociedades son infantiles quieren un rey y si no lo tienen, a su gobernante lo tratan como a tal y esperan de él, que sea su solucionador de problemas para no tener que meterse ellos en veriguatas. Cuando las sociedades tienen mayoría de edad, entonces quieren tener el control de sus asuntos en sus manos, y exigen ser tomadas en cuenta, y quieren pensar por sí mismas; y al gobernante, sea cual sea el título que le den, no lo ven como el quita broncas, sino como el coordinador de los esfuerzos de la colectividad, y como a tal le exigen.

Y desde luego, las sociedades, igual que los seres humanos, tienen una etapa intermedia entre la minoría y la mayoría de edad, a la que llamamos adolescencia; y es la etapa aquella de la indefinición y de la inconformidad por sistema: indefinidos en que a veces queremos ya no ser tratados como niños, pero aún no queremos aceptar las obligaciones del adulto; inconformes sistemáticos contra lo que a primera vista nos parezca injusto, viéndonos como los jueces permanentes de los que “actúan mal” pero incapaces de ir más allá en la búsqueda del verdadero origen y solución de los problemas.

¿En cuál de estas etapas se encuentra la sociedad de la que usted y yo formamos parte? Dejemos ese asunto pendiente para un mejor momento.

Ahora bien, no todo conjunto de humanos adultos, forma una sociedad adulta

automáticamente. No señor. Cuando alguien es maduro en su forma de pensar y quiere que su sociedad también lo sea, necesita ponerse de acuerdo con otros más o menos igual de grandes que él. Y hacerlo cuesta un ojo de la cara. Porque lo normal es que cuando uno aprieta, el otro afloja y este es el quid del asunto.

En su momento les decía Mao a sus conciudadanos chinos, que si ellos, que eran la cuarta parte de la población mundial, se pusieran de acuerdo y dieran sólo una patada en el piso, pero al mismo tiempo, el mundo se pondría a temblar. Pero ese es el punto: ¿Cómo lograr que todos nos coordinemos para hacer concertadamente lo que creemos que debemos hacer?

Leónidas y sus trescientos espartanos lo hicieron en su tiempo y fueron capaces de detener al poderoso ejército persa de 20 000 hombres, cuando menos el tiempo suficiente para que sus conciudadanos se pusieran a salvo.

¿Y como se pone uno de acuerdo? Bueno, lo primero es que hay que aprender a hacerlo. Recordemos que nadie nace enseñado, y que todos nos sabemos comportar de maravilla en lo individual y de aquí para atrás lo hemos hecho muy bien en grupo obedeciendo órdenes de equis autoridad, pero de eso a ponernos de acuerdo, sin una cabeza visible, sobre la solución a un problema específico, escoger a uno de nosotros como coordinador de esfuerzos, y lograr resultados que nos dejen más o menos conformes, es otro rollo.

Lo normal es que nos dé problema ponernos de acuerdo en cuál es la mejor solución a un problema, porque por principio de cuentas, no vemos los conflictos de la misma manera unos y otros. Lo que para unos es importante, para otros no lo es tanto. Entonces tenemos que ponernos a platicar primero sobre cuándo algo es un problema y cuándo no lo es. Pero ojo, dijimos que nos tenemos que poner a platicar, porque eso, ponernos, es el principal asunto.

Nos da una enorme dificultad ponernos a dialogar, porque fácilmente nos desesperamos cuando alguien opina diferente a nosotros. Creemos que tenemos la razón, y hasta donde alcanzamos a ver, sentimos que la tenemos, y nos parece necesidad de los otros opinar diferente a lo que para nosotros es una obviedad. Necesitamos pues partir del supuesto de que aunque no vemos la razón del otro, algo está viendo, que yo no puedo ver y debo en vez de molestarme por su opinión, tratar de ver las cosas desde el lado en que él las ve, estar atento a sus razonamientos: esto es, **escucharle**.

Porque sucede que algunos, *cuando platicamos, no estamos atentos a descubrir la verdad de nuestro interlocutor, sino que estamos tratando de quitarle la palabra de la boca, para argumentar en favor del punto de vista que defendemos: nos interesa más demostrar que tenemos razón, que asegurarnos de tenerla*, y en esto, tal vez se peque contra la verdad. Y con una actitud así, ¿Cómo podríamos construir una

democracia? ¡Ni yendo a bailar a Chalma! Y lo peor es que, siendo culpables de que la democracia no funcionase, estaríamos echándole la culpa a los demás y al gobierno de que nuestra sociedad no sea democrática. ¡Hágame usted el favor!

Bueno, pero de esto continuaremos hablando
más delante.

EL CAMINO A LA DEMOCRACIA II

Habíamos dicho antes, que la democracia es algo que se construye cuando se quiere y cuando se puede, porque no todos pueden vivir en una democracia, aunque a primera vista parezca que es a todos conveniente. Dijimos que no es una cuestión de leyes, sino de desarrollo mental global de una determinada sociedad. Dijimos que necesitamos aprender a coordinarnos unos con otros, pero que esto es muy difícil porque dialogar y escuchar opiniones contrarias a lo que nosotros pensamos, fácilmente nos irrita y nos predispone contra las personas, porque como creemos tener la razón en lo que pensamos, nos parece necio quien se atreve a pensar diferente a nosotros.

Pero hay algo más allá de todo lo que platicamos la vez pasada: hemos llegado a creer que nosotros somos los únicos que actuamos de buena fe y a pensar que todos los que hacen las cosas de manera diferente a como las haríamos nosotros, es por que son gente mala. Y si pensamos así, lo más seguro es que estemos rotundamente equivocados.

Por simple ley de probabilidades: no puede ser que yo sea el único que esté bien y la inmensa mayoría de mis conciudadanos ande mal. Necesitamos intentar ver las cosas desde la óptica en que la ven los demás. De otra forma, en vez de ser gente buena, seríamos gente fanática, y esto significa ser miope social, no alcanzar a ver más allá

de mis narices y creer que toda la creación de Dios se limita a dos ideas básicas: la mía (buena) y la de los demás (mala). Y eso, a estas alturas del desarrollo humano, no puede ser.

No necesariamente, de dos que piensan diferente, uno tiene que estar equivocado, aunque perciban el mundo de maneras incompatibles. Ejemplo: Si estoy en una corrida de toros, yo y el torero vemos el mismo toro, pero a mí desde las gradas no me da nada de miedo el animal y hasta se me hace una diversión verlo corretear junto a su lidiador, pero si por azares del destino, de repente me viera en la arena y con el toro frente a frente; de seguro que lo vería más grande, y se me acababa la diversión. Y es el mismo toro de hace rato, solo que yo lo estoy viendo desde diferente perspectiva.

Necesitamos darnos una oportunidad, un tiempo de confianza mutua, entre todos aquellos que creemos que somos gente de buena voluntad. Negarnos al recelo y creer aunque sea por un momento, que en realidad todos actúan de buena fe pero ven las cosas desde diferente ángulo, y ello los hace percibir las cosa de otra manera. Pero ojo, no una percepción equivocada, sino diferente a la mía. Y esto es muy importante: **tu opinión y la mía pueden ser diferentes y ser acertadas ambas.** ¿Cómo puede ser esto?

Recordemos aquel viejo cuento de los borrachos y la moneda: Dos borrachines que eran amigos van por la calle muy alegres y se encuentran una moneda. Uno de ellos la toma en su mano y se

la muestra al otro diciendo:

- Mira, es una moneda y tiene un águila dibujada.

- No, que lo que tiene dibujado es un Morelos.

- Que te digo que es un águila.

- Que no seas necio, que es un Morelos.

- Necia será tu... fíjate bien que es un águila, ¿Acaso estás ciego?

- Ciega será tu...

Y resolvieron el asunto a golpes y se acabó la amistad.

El punto es que yo puedo tener razón, pero no necesariamente el otro está equivocado, sino que ve un aspecto de las cosas que yo no alcanzo a ver.

Y al efecto tengo dos opciones: cerrarme en que yo estoy en lo cierto y quedarme perpetuamente nadando en mis errores y pelearme continuamente con los demás por creer que definiendo “la verdad”; o darme una oportunidad y por un instante suponer que existe una verdad que yo no alcanzo a ver, pero que debe estar por ahí y ponerme a buscarla tomando como guía los puntos de vista de los demás, de todos los demás, pero sin tirar a la basura mis verdades, sino buscando combinar todos esos conceptos.

Después de esto sólo hay otras dos opciones: que me dé una enredada tremenda, en cuyo caso sabré que yo no estoy preparado aún para buscarle más fondo al asunto y necesito aprender más aún; o bien, descubriré una verdad más amplia, más completa

que la que tenía previamente, y ello me llenará enormemente de satisfacciones y descubriré un nuevo mundo por delante.

SOLILOQUIOS III

(Sobre la comunicación humana)

Yo sé...

Tú sabes...

Yo sé que tú sabes...

Tú sabes que yo sé...

Yo sé que tú sabes que yo sé...

Tú sabes que yo sé que tú sabes...

Yo sé que tú sabes que yo sé que tú
sabes...

Tú sabes que yo sé que tú sabes que yo
sé...

Yo sé...

Tú sabes....:

¡¡Sabemos¡¡

Entonces,

si los dos sabemos...

¿Cómo es que no nos entendemos?

DOS TIPOS DE LECTURAS

Cuando usted se disponga a leer, tome en cuenta que hay de escritos a escritos. De entre las innumerables clasificaciones que de ellos podríamos hacer, destacan por su importancia dos: hay lecturas que se conciben con la intención de que levanten polvo de inmediato y hay textos que se hicieron con el fin de ponernos a pensar.

Los primeros se parecen a un sombrero en el suelo: levantan polvo y suenan, pero no pasa nada. Son muy pocas las cosas que se pueden resolver con un sombrero. A muchos nos gustan este tipo de escritos, porque nos tocan en el lado de las emociones. En ellos se afirman o niegan cosas que nos alegran o enfurecen. Normalmente nos hacen vociferar y decir que debería de hacerse esto o aquello, pero hasta ahí.

En general no pasa nada. No nos ponemos en acción, porque esto implica un cambio en nuestra conducta y en nuestros hábitos, y nos pesa tener que hacerlo. Los escritos de sombrero, generalmente son superficiales, no tocan las causas fundamentales o primarias de las cosas; se dedican sólo a las causas aparentes o las consecuencias que saltan a la vista.

Por eso, aún en el mejor de los casos, si nos decidiéramos a actuar, nuestra actuación sería incoherente y desorientada, por desconocer las

causas primarias de los fenómenos.

El otro tipo de escrito, el que se concibe con la intención de hacer pensar, se podría comparar con una semilla. Cuando se siembra no hace ruido, no levanta polvo y puede pasar desapercibida, por eso a veces la desdeñamos. Pero ahí está, marcando el inicio de algo más grande y más trascendente que un simple sombrero.

Este escrito se hace intentando llegar a la raíz de las cosas, intentando cuestionar nuestros esquemas de comportamiento, pero no señalando la verdad, pues esto sería punto menos que imposible. Este escrito se hace interrogando e intentado que al terminar de leer, nosotros nos preguntemos algo. Intenta movernos el tapete. Quiere que se nos acabe la seguridad que tenemos de estar en lo correcto, una seguridad que es como niebla; nos impide ver bien y si nos confiamos, ineludiblemente nos hace fracasar.

Hay dos tipos de lecturas... y nosotros tenemos la libertad de escoger la que queramos.

EL DIOS DINERO

El dios dinero rige la vida de todos nosotros los que integramos la cultura occidental y no sé cuantas culturas más. Es un dios desconocido en cuanto que la mayoría de nosotros podemos jurar y perjurar que no lo conocemos, que somos de tal o cual religión; sin embargo más horas al día realizamos actividades que ordena el dios dinero, que cualquier otra deidad. No estamos conscientes de ello, como tampoco lo estamos de ser vistos las veinticuatro horas del día por el Dios Verdadero. Si tuviéramos conciencia de nuestra real situación y de qué es lo que motiva normalmente nuestras acciones, otro fuera nuestro ser y actuar.

El Dios Verdadero nos pide solamente que amemos a nuestros hermanos como forma de ser felices, pero el dios dinero nos pide que tengamos más, aun a costa de los demás, para que valgamos más y seamos felices, sólo que no nos dice cuánto más tenemos que juntar y parece que no ha habido la persona que haya tenido la cantidad de dinero suficiente para suplir la solidaridad y la atención a nuestros semejantes, como camino a la felicidad. Pero nosotros al tener que escoger a uno de los dos dioses, decimos que escogemos al Verdadero, pero más horas al día nos la pasamos pensando y actuando conforme a los dictados que nos marcan las monedas.

Tanto rige nuestra vida este valor bancario que tenemos en un alto valor social al que más tiene, y comentamos con frecuencia lo que dice y lo que hace

una persona a quien consideramos pudiente, porque anhelamos tener lo que él tiene, y secreta o evidentemente lo envidiamos; sin embargo no tratamos de imitar a la persona que se pasa el día sirviendo a los demás.

Confundimos al de dinero con el que manda y al que sirve con el jodido, y si a algo le tememos es al trabajo manual o mal remunerado y muy poco nos preocupamos por si nuestro trabajo aporta o no a los demás.

El punto es que hemos olvidado o nunca hemos sabido, que *el hombre es lo que es, por la sociedad en la que vive*. El hombre más rico si se va a una isla deshabitada, su dinero no le sirve de nada. Le es útil solamente que esté entre personas a las cuales se los ofrezca a cambio de un servicio o un bien. Si en medio del desierto se encontraran un hombre con miles de millones pero sin agua y el tipo más pobre pero poseedor del único vaso lleno que se pueda conseguir, la pregunta obligada es: ¿Por cuánto dinero estaría el hombre pobre dispuesto a dar su agua? y, ¿Cuánto estaría dispuesto el rico a dar por ella?

La gente recibe por su esfuerzo diario según la sociedad de la que forme parte. No se gana lo mismo por ocho horas de trabajo en una fábrica mexicana que el mismo tiempo realizando lo mismo en una estadounidense. No gana igual un jornalero agrícola en un país de primer mundo que en uno en vías de desarrollo; aunque haya realizado exactamente el mismo trabajo. El hombre recibe más por su esfuerzo,

si forma parte de una sociedad más organizada.

En la medida en que una sociedad está por desarrollarse, impera en ella la ley de la selva y el pez más grande se come al más chico, y entonces existen unos muy, muy, ricos y otros muy, muy, pobres y casi nadie en medio.

Pero como todos dependemos de todos, en una sociedad desorganizada (léase subdesarrollada) aún el que tiene más dinero vive mal porque hay miles de cosas que él no puede obtener y que las tiene que solicitar a la sociedad, pero los bienes y productos que ella ofrece son de una calidad proporcional a su desarrollo; luego, aquí sucede que vive mejor un pobre en una sociedad desarrollada, que un rico en un país atrasado.

Entonces al hombre rico que habita la comunidad sin desarrollo, sólo le queda una de dos opciones: o se va a una sociedad más evolucionada y trata de ganarse un lugar en ella o intenta hacer progresar más rápidamente la comunidad de la que forma parte.

Esto es una de las cosas que forma las migraciones humanas. Todos estamos pensando en vivir mejor y para ello queremos salirnos de la sociedad en la que estamos y acercarnos a otra más avanzada. Casi nunca pensamos en hacer algo para que la sociedad en la que vivimos mejore. Y aquí podemos recordar a Confucio cuando decía " El hombre necio trata de escapar de su mundo, el sabio de mejorarlo"

¿Y por qué no pensamos en hacer algo para que nuestra sociedad mejore?

Nadie nos ha dicho que todos los días estamos haciendo que el mundo en el que vivimos sea cada vez mejor, y que lo importante es lo que hacemos para contribuir a construir una sociedad perfecta; lo que vale es lo que hacemos para que nuestra colectividad siga viviendo, y que el dinero que nos pagan por lo que hacemos es sólo un pretexto para que sigamos trabajando. El dinero es necesario sólo mientras llegamos a construir una sociedad solidaria; después, cuando nosotros aprendamos a medir a las personas por lo que aportan a la sociedad y no por su habilidad por acumular monedas, éstas ya no se ocuparán.

El caso es que, normalmente cuando trabajamos siempre lo hacemos por dinero. Cuando queremos cambiar de trabajo, lo hacemos pensando en ganar más. No nos preguntamos si en este trabajo aportaré más o menos a la sociedad de la que formo parte, sino que pienso si en este trabajo ganaré más que en el otro.

Cuando educamos a nuestros hijos no les decimos: estudia para que seas un gran médico y alivies el dolor de tus semejantes; sino estudia para que seas un gran médico y ganes mucho dinero y tengas un buen auto y una bonita casa y tu futuro y el de los tuyos esté asegurado. Y así hacemos en todas las profesiones.

No nos hemos dado cuenta de que tenemos lo que tenemos, gracias al trabajo que otros realizan todos los días. No sabemos que entre más aportemos a la sociedad de la que formamos parte, esta será mejor y por ende nuestra vida personal será de más calidad. No hemos recapacitado que mientras nuestra sociedad sea pobre, las plazas donde paseemos y las carreteras por las que transitemos serán pésimas y que aun el hombre más rico de la comunidad tendrá que utilizar esos malos servicios; por lo que la colectividad empareja las diferencias de ingresos, pues el que más ingresos recibe y el que menos, soportarán los mismos baches y en los parques admirarán las mismas flores.

Cuando un humano está pequeño, no le podemos pedir que viva para servir, pues su mentalidad sólo alcanza para pedir golosinas y ponerse a jugar: su edad es sólo para recibir. Un niño pues, sólo piensa en sí mismo y en su mundo inmediato, le es imposible entender lo que está más allá, o preocuparse por si los vecinos de enfrente comieron o no. Cuando el hombre crece se da cuenta de que el mundo exige su mejor esfuerzo, y entonces se pone a pensar en cuáles serán sus habilidades, para empezar a contribuir a que el mundo sea mejor.

Lo mismo pasa en las sociedades: cuando son subdesarrolladas, es que están formadas por gente que sólo piensa en sí misma y en resolver sus problemas personales y las demás personas que se vayan al cuerno. Cuando una sociedad está más evolucionada, empieza a pensar en cuestiones de solidarizarse con los que menos tienen, a tomar en

cuenta su medio ambiente y a darse cuenta qué tanto dependemos todos de todos, que la mejor forma de ser feliz una persona es preocupándose por que los demás lo sean.

Nuestra sociedad será mejor cuando todos comprendamos que sólo seremos felices cuando nuestra vida sea servir. Cuando al escoger una carrera no pensemos en cual ganaré más dinero, sino en cual puedo ser más útil a mi sociedad. Cuando a nuestros hijos les digamos: estudie “mijo” para que sea un gran profesionista y ayude a resolver los grandes problemas de la humanidad, y entonces, y sólo entonces, podremos ser felices, porque inclusive el que menos gane, vivirá mejor en una sociedad en la que todos están para servir y no para ser servidos.

Sólo en esa sociedad, ya no habrá culto al dios dinero; pues ahora buscamos el dinero porque si lo tenemos logramos que otros nos sirvan a cambio de él, y en esa sociedad, si la llegamos a ver, serviremos por el placer de hacerlo, por el convencimiento de la necesidad de hacerlo, y las monedas serán tan útiles como hoy lo es la basura.

EL HOMBRE VIVE PARA EVOLUCIONAR

El hombre vive para evolucionar. Su vida es evolución. Esta es su razón de ser.

La evolución del hombre no solo es biológica, pero la biología nos sirve para entender su propia evolución.

Cuando el hombre esté en su última etapa, verá las cosas tal como son y no por su apariencia exterior. Ahora vemos todo en apariencia sin que muchas veces recapitemos sobre lo que hay detrás de todo lo que vemos. Nuestra vida está llena de símbolos que hablan de algo que normalmente no estamos capacitados para ver. Cuando el hombre evoluciona, deja a un lado los símbolos, y empieza a ver las cosas tal como son.

Cuando un automovilista va por la carretera, encuentra avisos que le advierten sobre cosas que él no está capacitado para ver: símbolo de curva, de cercanía de una gasolinera, etcétera. Una vez que él ve la curva, ya no necesita el aviso, porque ahora puede ver con claridad lo que está adelante.

Si queremos medir el grado de evolución del hombre, tendremos que averiguar su

capacidad de ver lo que otros no pueden. Su capacidad de ver la esencia misma de las cosas, sin dejarse engañar por las apariencias; esto es su inteligencia.

La vida del hombre está llena de estos símbolos. Le gustan las ceremonias, las formalidades. Todo es un darle sentido a lo que de otra forma no podría tenerlo. Un día el hombre empieza a perder el gusto por las cosas vanas y superficiales. Se empieza a dar cuenta de que todo es ritos y ceremonias, papeles escritos y costumbres que condicionan su ser y su actuar a la forma de ser y actuar común y corriente.

Un día se percata de que aquello que le parecía muy interesante se está volviendo carente de valor. Ve las actitudes de los demás infantiles y simplistas y empieza a suponer la existencia de algo más trascendente y profundo, y en torno a esto, sin comprenderlo aún, empieza a organizar su existencia.

Para un hombre en este punto, la vida es totalmente diferente a la de los demás. Los problemas que aquejan a la humanidad no son tan problemas, ni las carcajadas son tan sonoras. Como que se empieza a ausentar de este mundo, como que medio vive una realidad distinta a esta realidad. Su cuerpo vive y se

alimenta de lo de este mundo, pero su ser más íntimo está en una dimensión más gloriosa, más profunda, más íntima con algo que nosotros no conocemos.

Un hombre así prefiere escuchar que hablar, porque a cada cosa le empieza a ver un lado que no le había visto antes. Es como volver a nacer, como empezar a conocer el mundo de nuevo. Pero un mundo nuevo y diferente al que se conocía. Reexamina y analiza. El sol ya no es el sol y ya, sino que es algo más que el astro que estaba acostumbrado a ver, tiene un algo, un detalle maravilloso y bello que no se puede explicar pero que, sin embargo, está y es.

Parece que las cosas te hablan, sin decir palabras: parece que a señas nos quisieran comunicar algo, aunque no puede hacer ademanes; pero el caso es que tú estás seguro que en su luminosidad tiene un mensaje para ti, un mensaje no expresivo, sino implícito. Todas las cosas tienen una belleza que no estás acostumbrado a ver. Una belleza que no tiene nada que ver con el colorido, ni con ninguna otra manifestación de su presencia, que se pueda percibir con los sentidos. Es la belleza que lleva dentro todo lo que es, por el hecho de ser.

SOBRE EL POLICÍA

Todos los días pasa por mi casa un policía que custodia un edificio público; y tras su jornada normal retorna a su hogar, se quita el uniforme y luego, con su ropa de civil, saca a sus niños a pasear o los lleva consigo a algún mandado que necesite hacer.

Un día de tantos me puse a pensar, que con frecuencia muere un policía en el cumplimiento de su deber; y con esto le estuve dando vueltas al asunto del deber de un policía.

¿Sabe usted cuál es el deber de un policía?

Un policía es una persona que tiene como función cuidarnos a toda la sociedad. Es alguien que nos quita un mal golpe o enfrenta a un malhechor para que usted o yo podamos dormir tranquilos. Es alguien a quien recurrimos en un momento de apuro para que nos auxilie y nos defienda.

No podemos negar que en algunos lugares, en ocasiones hay elementos de la policía que no son muy honestos, pero una cosa es que algunos fallen y otra es que todos sean malos. El hecho es que no hay profesión en este mundo que pueda estar libre de elementos negativos, y que nosotros no podemos generalizar a toda una corporación los vicios o las virtudes de uno o varios de sus elementos.

Pero volviendo a la historia de mi vecino el policía, les diré que una ocasión me preocupé

pensando en sus hijos, pues me dije que si un mal día caía en el cumplimiento del deber: ¿Qué habría de ser de ellos?, ¿Quién los sacaría a pasear?, ¿Quién los consolaría?... Pues sus niños sufrirían la muerte del padre igual que lo harían los hijos de usted o los míos. ¿Y su esposa? ¿Y su madre?

Se supone que un policía tiene un seguro de vida ex profeso para casos de muerte en el cumplimiento del deber, sin embargo la pregunta obligada es: ¿Qué cantidad de dinero será suficiente para consolar a unos pequeños de cinco y seis años cuando pregunten por su papá y no lo encuentren? ¿Con qué podrá la mamá hacer razonar a sus hijos para que ya no pregunten por su papá? ¿Con un lo siento, una persona olvida a su pareja que ha fallecido y reinicia su vida?

La cosa es que nosotros (la sociedad), creemos cumplir con la familia de un policía caído dándole un chequecito más flaco que gordo, y nos lavamos las manos y le echamos tierra al asunto suponiendo que al fin que ojos que no ven, corazón que no siente las desgracias de otros, podremos seguir nuestra vida normal: que a mí qué me importa lo que estén sintiendo los hijos, la viuda y la familia del que falleció para que nosotros siguiéramos vivos.

El meollo de todo este asunto, es que un policía que muere en el cumplimiento de su deber, al morir para que nosotros siguiéramos viviendo, dio su vida por nosotros. y quien muere para que otros vivan se le conoce en buen castellano como héroe.

Y nosotros, la sociedad mexicana, tenemos muchos héroes que han caído en el cumplimiento de su deber para que nuestra comunidad camine y se mantenga; para que la ciudad viva; para que todos los que estamos vivos lo sigamos estando: pero no hemos tenido un momento de agradecimiento para el sacrificio supremo que hizo cada policía muerto y su respectiva familia.

Quizá lo menos que pudiéramos hacer, nosotros que tenemos tan mala memoria para con los que nos ayudan y muy buena para con los que nos perjudican, es reconocer periódicamente al policía ejemplar, a todos los que se han portado bien, con un evento especial de estímulo al buen comportamiento y a la actitud ejemplar. Quizá debiéramos llevar un registro permanente de los actos nobles realizados por estos esforzados trabajadores de la sociedad. Quizá debiéramos tener un salón de los hombres ilustres de la comunidad donde mínimo tuviéramos una foto del héroe, su biografía, y nuestro recuerdo permanente.

Quizá debiéramos entregar a la familia del difunto, un reconocimiento de la ciudad a la familia que contribuyó con algo tan invaluable como uno de sus miembros, de tal manera que cuando menos, los hijos de un policía caído, pudieran tener la seguridad de ser socialmente reconocidos en atención a su ingente pérdida. Quizá debiéramos hacernos cargo de la educación de esos huérfanos. Quizá debiéramos...

Es tiempo de que nuestra sociedad evolucione al grado de reconocer más al hombre que con su vida

hace vivir a los demás, antes que al que vive de chupar lentamente la vida a otros.

SOLILOQUIOS IV

(Sobre la evolución humana)

Te entiendo.

Tú no me entiendes,

pero yo si te entiendo;

y te entiendo que no me entiendas.

Tú tienes razón en lo que dices,

y tienes razón en no entenderme;

y entiendo que no me entiendas,

porque te entiendo.

Algún día me entenderás...

¿Puedes perdonarme mientras tanto?

EL RACISTA

Llamamos racista al tipo que desprecia o no le gustan los de otras razas. Pero el término también se aplica a la persona que rechaza a otros en general, que aunque sean de su misma raza étnicamente hablando, no comparten sus mismas características culturales o socioeconómicas.

¿Pero, porqué existe el racismo?

Esto es como preguntarse porqué existe el mal sobre la tierra. Es una pregunta difícil de que alguien la pueda contestar. Si embargo una cuestión elemental a considerar es que el racista ama mucho a los que son como él, pero también idolatra a su tierra y a sus cosas y desprecia a lo que no son sus cosas, a la tierra de otros y a lo que no es cercano a él.

Un fanático de este tipo se parece mucho a alguien que está pegado a su mamá y ello es bueno porque le da seguridad emocional pero que por otro lado le impide salir del cascarón, ser adulto; porque para cualquier cosa quiere regresar a recargársele a su mamá para preguntarle qué opina de esto o aquello. Desde este punto de reflexión, resulta que el racista es una persona con poca visión de la realidad en que vive, alguien miope política y socialmente hablando, que carga con una gran inmadurez emocional, y por ello con una gran incapacidad para comprender a los que piensan diferente a él.

Dicen, los que saben de psicología, que el

complejo de superioridad no existe, sino que la actitud altanera está más bien relacionada con personas que se ven a sí mismas como muy pequeñas al compararse ante los demás, que se sienten con muy poca valía personal, y entonces, para contrarrestar esa situación, fingen sentirse mucho más grandes que los demás o se pasan la vida buscando argumentos para alegar que son de un tamaño mayor que el que se sienten.

Este tipo, parece que dice: el que no sea hijo de mi mamá no es bonito porque nomás los hijos de mi mamá somos bonitos. Es alguien que sólo alcanza a apreciar a los muy cercanos a él sentimentalmente. Desde ese punto de vista se parece a un niño. El racista es alguien que está ligado entrañablemente a su tierra y a su gente. Que no ha salido de su región o que si lo ha hecho, esto ha sucedido por corto tiempo y sin cortar la dependencia psicológica y sentimental hacia su terruño y que por esa subordinación, todo lo compara con relación a su mundo y que por su apego a su rancho, sólo ve las cosas favorables que hay en su medio y que escasean en otra parte, como el amor de su mamá que sólo está en ese pedazo de sí mismo y no en otra parte, y de ahí parte para suponer, sentir y afirmar que su tierra es "el ombligo del mundo".

Un racista nunca es alguien que emigra, porque piensa que su tierra es el mejor lugar, y porque al emigrar perdería los privilegios de que goza en donde vive. Un racista es alguien que nace en un seno privilegiado y que por ello tiene mucho que perder si se retira de donde está o se modifican las circunstancias que hicieron que él fuera un ser

favorecido en ese lugar. Si él pierde su posición social o su estatus, automáticamente inutiliza todo lo que lo sostiene emocionalmente y se convertirá en una cáscara o una hoja seca ante el viento. De ahí que sea terriblemente tradicionalista y vea en cualquier pensamiento o hecho diferente a lo cotidiano, una amenaza permanente para su situación. De ahí que por su misma inseguridad emocional, se agarra de las tradiciones, de las costumbres. Se cuelga de supuestas glorias, pasadas o presentes, reales o imaginarias, como se sujetaría del sentimiento a su madre, o a un salvavidas en el océano, para no sentirse perdido.

El racista es pues un egoísta, un tipo del que deberíamos de tener lástima antes que odiarlo. Es alguien que tiene mucho que perder y casi nada que ganar, pero sobre todo, es un ser desvalido que se toma con desesperación de sus "grandezas" de raza o familia para negarse a sí mismo que es poco o que se siente nada.

El racista es desde luego un "montonero", alguien que se vale de la superioridad numérica de su grupo para hacer valer su "verdad". No es que tenga razón, en cuanto a idea debatible y defendible, sino que hace imperar su criterio, porque en ese momento cuenta con número de partidarios mayor que los de otras posturas. Es montonero, decíamos, como las bestias. Quien conoce de animales, sabe lo que sucede en los corrales cuando una bestia es herida en equis circunstancia; llega a pasar que todos las demás empiecen a atacar al lastimado. El detalle es que animales aparentemente mansos, que normalmente

no se atacan entre sí, al ver a su compañero herido, como si se pusieran de acuerdo, todos cargan contra aquel infeliz hasta que acaban con él. Eso sucede entre las bestias...

Y eso ha sucedido en algunas naciones, cuando se encuentran con alguna persona diferente a ellos. Así, mayorías blancas esclavizaron y abusaron de minorías negras por la sola "razón" de que unos eran más que los otros. Lo mismo ha sucedido en otras naciones cuando existe una minoría desprotegida a la que se puede atacar fácilmente. Desde la antigüedad se ha dado este fenómeno. Cuando usted lea la Biblia, se dará cuenta que ya en épocas muy tempranas de la historia, los profetas del antiguo testamento denuncian de parte de Dios, el abuso que se ejerce contra los extranjeros, o contra las viudas y los huérfanos. Y lo mismo nos podrían decir ahora: que hay minorías a las cuales se puede atacar fácilmente cuando nos refugiamos en la mayoría de nuestro grupo.

DIOS SALVE AL REY

El rey piensa que es dueño de su ciudad; que todo es de él y de sus favoritos; y que como en su casa, puede hacer con ella lo que le venga en gana sin tomarle parecer a nadie, con la única condición de que él manifieste que lo que decide, lo hace con buena intención. Hasta piensa que puede heredarla a cualquiera de sus hijos o partirla entre ellos. Su voluntad es la ley y la ley es su voluntad. El rey puede beneficiar con todo el peso de su autoridad a cualquiera de sus amigos o perjudicar a quien considere su enemigo.

La justicia es "su" justicia y su capacidad de reflexión filosófica se limita a considerar como "bueno", lo que a él le gusta y "malo" lo que le incomoda. Para el rey la cuestión es simple: todos los ciudadanos son sus súbditos y son buenos los que le obedezcan sin chistar y malos los que cuestionen. El rey tiene un bufón; es el que lo divierte y le justifica sus acciones; le ríe sus chistes y le está diciendo en todo momento que lo que hace está bien hecho.

Los favoritos del rey forman la corte. Estos y sus familias son la nobleza del reino. Esta es la clave: donde hay un rey, hay corte y hay nobleza, porque no puede existir ningún tirano sin su grupo de secuaces, pues a ellos les pregunta qué opinan de sus ocurrencias y éstos, porque su razón de ser es apoyarlo, lo hacen incondicionalmente y en voz alta, y entonces el rey se ve en su espejo y se dice a sí mismo que todas sus "sabias" decisiones tienen

amplio apoyo popular; y porque nadie puede decirle una opinión contraria sin provocar su cólera, el rey llega a ser el único en el reino que no sabe lo que el pueblo realmente piensa de él, y se la vive soñando que es tan bien amado y que su "traje de emperador" es tan bello, como lo menciona la propaganda oficial.

En el reino hay dos tipos de gentes: sus allegados y los que no lo son: para unos son los derechos y para los otros las obligaciones; unos son "la nobleza" y los otros "la plebe"; unos tienen como función aplaudir y los otros trabajar: y ambos serán felices si no piensan y no cuestionan. En el reino todas las decisiones son del rey; los grandes aciertos y las grandes burradas: el país va a la guerra porque el rey así lo decidió y el pueblo no opinó porque el gobernante cree que sus súbditos son menores de edad y por ello tan tontos que no vale la pena pedirles opinión.

Bueno... todo esto se da donde hay un rey. Pero esto sólo sucedió en el pasado medieval en que los tiempos eran tan tortuosos y oscurantistas como la mentalidad de esos gobernantes y se da actualmente en aquellos pueblos del fondo de la lista de los tercermundistas de Africa y Asia. (Los reyes que usted conoce de Europa no son gobernantes en realidad, son más bien figuras decorativas que se utilizan en las ceremonias para inaugurar algo o representar al país de que se trate: son algo así como nuestras reinas de la primavera)

Ahora por supuesto esto ya no se ve, porque la forma de gobierno más común del mundo es la

república, y en esta forma de gobierno todos son ciudadanos de primera clase; no existen los favoritos ni la nobleza y los presidentes no hacen lo que les viene en gana, sino que obedecen las leyes, los programas de gobierno, pero ante todo el bien común, no el de ellos o el de su familia. En la república el rey no existe y quien lo suple no se cree dueño de la ciudad, sino que se ve a sí mismo como un administrador de la voluntad de la mayoría, y si acaso se le subiera el hueso a la cabeza, como pronto se le acaba "su" período, se convierte como por arte de magia en un ciudadano común y corriente, y si abusó de su poder, en la siguiente elección las personas votan por el partido contrario y con esto le manifiestan su rechazo por los abusos que cometió y él se cae de la nube y por primera vez despierta a la realidad y ve las cosas como son y como fueron siempre.

ENTRE LA FORMA Y EL FONDO

Forma y fondo son dos conceptos que siempre van ligados en todo lo que hacemos, aun cuando no nos percatemos de ello; y es importante que hablemos del tema porque puede ser muy útil entenderlo para comprender las actitudes que tomamos en la vida diaria y como auxiliar en el conocimiento de los múltiples fenómenos sociales que vivimos.

Cuando saludamos a una persona hay forma en el ademán de saludar, en el estrechar la mano y en la frase de buenos días o mucho gusto que expresamos y hay fondo en la intención que tenemos en el momento de hacerlo. Normalmente forma y fondo van juntos: hacemos un gesto y expresamos una frase porque tenemos una intención de gusto o agrado por el otro. Pero también puede suceder que saludemos a una persona a la que no hubiéramos querido saludar y entonces aunque formalmente le decimos buenos días o mucho gusto, en el fondo no quisiéramos haberle dicho eso mismo, sino algo bien diferente. Y en ese caso, una cosa es la forma y otra es el fondo.

Como se verá, todos los actos de la vida diaria tienen forma y fondo y en general estos coinciden, aunque no necesariamente siempre es así. Esta dualidad es inherente al ser humano. Si fuéramos puro animal, sólo tendrían importancia las formas; si fuéramos únicamente espíritu sólo tendría importancia el fondo: porque somos ambas cosas, nuestra vida y

forma de pensar y relacionarnos con los demás, es una combinación de las dos.

Pero no nos vayamos con la finta. El hecho de que relacionemos el fondo con la parte espiritual del ser humano, con las intenciones, no implica el que el fondo sea más bueno que la forma. De hecho ambas son dos caras de una misma moneda. En la vida diaria no puede ir una sin la otra. Así, cuando alguien se casa, lo real es que hay una intención de dos de formar una pareja y de unirse en matrimonio entre sí, ese es el fondo, pero la parte formal de aquél, como que la novia lleve vestido blanco, el protocolo de la ceremonia, etc. es también muy importante, y tan lo es, que si una pareja desea casarse, dentro de lo posible no va a querer prescindir de sus ropajes, arreglos de templo, y todo eso. Si no les es posible hacerlo como soñaron, lo harán como puedan, pero su boda no les sabrá a lo que habían deseado que fuera.

Y es que, parte de lo que son las formas, va con ideas o construcciones mentales colectivas, que todos al ir creciendo vamos asimilando como propias de determinadas situaciones. De esta manera, si decimos la palabra "bautismo", todos asociamos a esta palabra, una ceremonia en la que se siguen ciertos pasos, con un orden determinado, que en la iglesia termina con el bolo y en la casa con pachanga. Y esa es la parte formal de un bautismo. Esa es la forma. (El fondo es una intención de que un nuevo miembro de la familia se integre a una comunidad religiosa o sea reconocido como parte de ella).

La mayoría de los actos de nuestra vida son formas propias de la cultura que poseemos. Son actos tan familiares, tan de todos los días, que llegan a transformarse en hábitos. (Y un hábito es algo que hacemos automáticamente, sin pensar.) Todos son actos formales que aprendemos por imitación, aunque no nos quede bien claro el fondo que existe en ellos. Y porque no alcanzamos a relacionar el fondo que existe en nuestros actos cotidianos, sucede que con facilidad no identificamos las intenciones que subsisten en nuestro inconsciente y que afloran en nuestros actos y, por supuesto, tampoco logramos imaginar sus repercusiones.

Así sucede que una actitud negativa como por ejemplo el racismo, nosotros lo relacionamos desde que conocimos este término con el desprecio por los negros y como por estos rumbos no tenemos a ninguno de ellos, entonces suponemos que nosotros no somos racistas; pero si ubicamos la palabra en su contexto, que implica el no aceptar a los que son diferentes a nosotros, y partir de “yo y los que son como yo, somos buenos, y los que son diferentes a nosotros los buenos, necesariamente tendrán que ser malos”.

Entonces acabaremos viendo que con frecuencia vivimos en círculos sociales cerrados, estrechos, donde sólo tienen cabida los que son más semejantes a nosotros en su comportamiento, los que compartimos un "habitus"; entonces resulta que tenemos un principio de exclusión que cuando se transforma en hábito de vida, se convierte en sectarismo, que es la forma mexicana de practicar el

racismo. Y ojo, nuestra sociedad, que vive una transición entre el feudalismo de nuestros abuelos y el precapitalismo de algunos pocos pioneros, se caracteriza predominantemente por el sectarismo, diluido momentáneamente durante el transcurso de las ceremonias religiosas o en las fiestas populares.

Como se verá, el fondo de las cosas que hacemos no es muy fácil de percibir a simple vista, pero tenemos que tener presente su existencia, tan sólo porque sí sabemos que existe, podremos intentar buscarlo, pero si no nos lo podemos imaginar, entonces nos pasaremos la vida dando palos de ciego, sin entender porqué hacemos lo que hacemos y sin comprender cómo es que el otro nos lastima con sus actos y dice que no se dio cuenta cuando lo hizo.

Para terminar, piense usted en esto: en los lugares que se despreciaba a los negros, por ser de tal color; ¿Se tenía cabal conciencia de lo que se hacía? Tome en cuenta que los despreciadores iban a misa o a su ceremonia religiosa y se veían a sí mismos como buenos y se "justificaban" a sí mismos no dándole importancia a lo que hacían. Y los gobernantes que toleraban o no combatían esa actitud se veían a sí mismos como "buenos" gobernantes. Esa actitud de simulación y auto engaño, ¿Se habría sostenido si por un día los blancos hubieran tenido que vivir la vida de los negros? Formalmente cada uno decía que el no era racista; en el fondo lo eran de corazón.

Y nosotros, ¿Tendremos actitudes de hostilidad hacia una parte de nuestros prójimos, que

formalmente neguemos, pero que en el fondo las practiquemos con convicción? ¿Usted qué opina?

HERMANA ENCANTADORA

Hermana encantadora
estoy buscando tu alma
que se quedó prendida
tal vez en un rincón

Estoy buscando ansioso,
las horas del recuerdo,
aquel recuerdo dulce
que tu ausencia me dejó.

ENTRE GANDHI Y HITLER

Un “hitler” nace cada día en el mundo, como una mala semilla que se depositara sobre la faz de la tierra. Un “bolívar” y un “gandhi” aparecen con el sol en el orbe y están también como una buena simiente, sembrados en la tierra; esperando la lluvia, el aire y el sol para poder florecer.

Si el Hitler histórico hubiera nacido en otro país o en otra época, no podría haber hecho lo que hizo, y la historia se hubiera escrito de otra manera. Si Gandhi hubiera nacido en un país europeo avanzado, o aunque en su tierra, en otro tiempo; simplemente no conoceríamos su nombre.

Los más grandes tiranos y los mayores héroes, nacen todos los tiempos y en todos los lugares; como semillas que desparrama el viento, y que si encuentran el sitio propicio, se desarrollan como árboles corpulentos; pero que si las condiciones son adversas, entonces, aunque nazcan, su crecimiento es raquítico y casi insignificante.

La tierra en la que pueden o no cultivarse los personajes de que hablamos, somos nosotros: son las sociedades humanas. Cuando un determinado grupo humano se desarrolla hacia tal o cual tendencia ideológica, científica o cultural; crea las condiciones ambientales necesarias para que acelere su crecimiento todo tipo de persona afín a esas orientaciones sociales, con lo que se concibe un equipo que encausará los ideales del grupo humano

en cuestión y del que finalmente saldrá un líder que alzará la bandera y guiará a los demás.

¿Y a dónde los guiará? Exactamente hacia donde ellos, consciente o inconscientemente, quieren ir.

Los “hitlers” y los “gandhis” abundan en todas las sociedades habidas y por haber, pero si ellas no están en condiciones de hacerlos florecer, porque las tendencias que los favorecen no se han generalizado, entonces los “hitlers” sólo son tipos cascarrabias que se desesperan por no encontrar apoyo para sus ideas racistas, y a fin de cuentas terminan siendo gente un poco chiflada y/o excéntrica; y los “gandhis”, cuando su comunidad no está dispuesta a imitarlos, son sólo unos tipos estrafalarios y hasta cursis de los que todos huimos, aunque en pláticas de café o reuniones sociales, se comenta que deberíamos de imitarlos y seguirlos, pero hasta ahí.

Pensemos, ¿Qué hubiera pasado si Newton hubiera nacido cien años después, o si viviendo en su época, en vez de ser un ciudadano inglés, hubiese sido un esclavo africano; o si Edison, hubiese nacido cien años antes o si hubiese sido hijo de un peón de hacienda mexicana con su trabajo de sol a sol desde los siete años?

Nosotros recordamos a Gandhi y festejamos su gran obra, única en el mundo, pero a veces tendemos a olvidar a ese gran pueblo, con su cultura mística e incomprensible para nosotros, que lo vio nacer y lo forjó; nosotros recordamos las atrocidades que

encabezó Hitler y su obra de destrucción sin paralelo con la que asoló a la humanidad entera, pero tendemos a olvidar al pueblo que lo vio nacer y lo formó... ¿Y es que, acaso al morir Hitler se acabaron en esa nación las ideas racistas y la xenofobia que los caracterizó ? ¿Qué hubiera hecho el líder mencionado si con su misma carga emotiva y de odio hacia los extranjeros, hubiese nacido en una nación africana y su piel fuera del color del chapopote...? ¿Nos lo podemos imaginar nadando en las ideas racistas... o nos lo suponemos defendiendo los derechos de la negritud?

Decídalo Ud.

¿CUÁNTO VALE UNA HOJA DE PAPEL?

Para responder a la pregunta sobre cuánto vale una hoja de papel, hay que recordar que está hecha de un árbol, y entonces preguntarnos, ¿Cuánto vale un árbol?

Un árbol tarda de veinte a cincuenta años en madurar, según la especie a la que pertenezca, y esto significa cincuenta años de sol, lluvia y evolución. Ahora si podemos repetir la pregunta, ¿Cuánto vale una hoja de papel?

Un árbol aparte de representar cincuenta años de evolución, también significa cincuenta o más años de **vida que da vida**. Generó oxígeno durante todo ese tiempo, es decir nos hizo vivir, sirvió de cuna a miles de avellanas, alimentó con sus hojas y sus frutos a miles de animalitos, atrajo la lluvia y conservó la humedad en el ambiente, estabilizó el clima de nuestro planeta, etc. Es algo así como una madre, que vale por su propia vida y porque da vida a otros: porque **multiplica la vida**.

Todo esto y más hace un árbol y lo puede seguir haciendo durante cientos de años más, hasta que lo matamos para convertirlo en papel. Preguntémonos pues de nuevo, ¿Cuánto vale una hoja de papel?

Si ahorramos papel, nos evitamos seguir dando muerte a quien nos da la vida; si reciclamos, le damos una segunda oportunidad a quien tiene como razón de ser, el hacernos vivir; si utilizamos la otra cara de un papel usado en cosas en las que ello es posible, estaremos haciendo nuestra parte en conservar el delicado equilibrio ecológico que nos mantiene con vida: el árbol.

Pregunte usted a los demás, ¿CUÁNTO VALE UNA HOJA DE PAPEL?

¿HOMENAJEAR AL MAESTRO... O AL PROFESOR?

La pregunta implica una explicación y para ello, otra pregunta: ¿Es que no es lo mismo profesor que maestro? Como son términos convencionales, tendremos que ver que en distintos lugares, algunas personas los utilizan como sinónimos, pero no necesariamente lo son. Intentaremos resaltar las diferencias, valiéndonos de las leyes de la intuición. He aquí algunos puntos por considerar:

- * El profesor transmite un conocimiento: el maestro enseña una forma de ser.

- * El profesor tiene un horario y un lugar; el maestro lo es permanentemente y en todas partes.

- * El profesor transmite ideas de otros y no tiene compromiso personal en la validez de los contenidos que enseña; el maestro da ejemplo y expone conceptos que personalmente lo comprometen.

- * El profesor, lo es por un salario; el maestro, aunque coma de su salario, enseña como una forma de ser.

- * El profesor se aflige si encuentra incompreensión; el maestro entiende a quien no lo entiende, comprende a quien no lo comprende y

ama aunque no sea amado.

* El profesor es alguien que transmite a los demás las enseñanzas de un maestro.

Un maestro no es sólo el de la escuela. Cada uno de nosotros hemos tenido a alguien, que en algún momento crucial de nuestra vida, nos ha guiado; con una palabra clave, con un ejemplo por seguir o con su apoyo circunstancialmente decisivo en algún momento de vacilación.

Los maestros pueden serlo de una persona, de un grupo humano, de una comunidad, de un país o de la humanidad.

El género humano ha tenido maestros como Cristo o Buda en lo moral; como Beethoven o Mozart en la música; como Leonardo o Rembrandt en la pintura; como Miguel Ángel o Fidias en la escultura, etcétera. Guías que en algún momento han marcado un rumbo a la humanidad.

Las naciones han tenido maestros, como Washington o Lincoln lo fueron para Estados Unidos: como Moisés lo fue para los judíos o Bolívar para Hispanoamérica.

Los pueblos o grupos humanos pequeños también tienen sus maestros, sus pequeños o grandes héroes que los han guiado en un momento básico de su historia, con su ejemplo, con su liderazgo, con su consejo atinado prudente.

Es muy justo pues entonces, que se dedique un día a honrar al maestro. Pero..., ¿Cómo se honra a un maestro? ¿Con fiestecitas? ¿Con regalos? ¿Con bellas palabras? ¿Qué cosa le damos para halagarlo?

Si tomamos en cuenta que hay una ley natural que dice. “El alumno supera al maestro”, entonces sólo hay una cosa que realiza al maestro como tal: ser superado por su alumno. Y únicamente cuando el maestro ve que ha sido superado, sabe que su semilla dio el fruto debido y que su razón de vivir no fue estéril. Sólo hay una cosa entonces que puede halagar al maestro, sólo hay un homenaje digno de un verdadero maestro: ser superado por su alumno.

¡Honremos pues al maestro que más admiremos!; démosle la satisfacción de su vida: pongamos en práctica lo que tanto nos enseñó... y superémoslo

LA SABIDURÍA I

La verdad está flotando en el ambiente; está en el aire, en las cosas, en las gentes, en las intenciones; en la presencia y en el olvido; en el amor y en el odio. Algunos la encuentran a cada paso y otros la buscan afanosamente durante toda su vida sin que parezca que la encontrarán nunca. No es que para unos esté y para otros no exista. No es que tenga la dualidad de ser y no ser a un mismo tiempo.

El encontrarla o no, radica en la capacidad personal para ver lo que no se puede ver con los ojos, para oír lo que no se puede oír con los oídos; para tocar lo que no se puede tocar con las manos. El encontrarla radica en ser capaz de encontrarse a sí mismo como principio. Entender nuestra razón de ser: nuestro por qué y para qué.

La capacidad de encontrarla, verla y poseerla, es la sabiduría. El primer requisito para tener la sabiduría es desearla. Desearla intensamente, como náufrago, como cuestión de vida o muerte, con ardor, con ahínco, con toda la fuerza del ser.

Después hay que combinar el desesperante deseo de encontrarla con la seguridad de que no se le ha hallado. El irresistible deseo de poseerla, con la desesperante certeza de que jamás se dará con ella.

Luego hay que ver si se ha rendido y asomarse a los rincones, a los botes de basura, a las hileras de carros, a los montones de gente, a las puestas de sol,

al cantar de un arroyo, al arrullo de una ave; a un discurso político, a la oblación de un poeta; a lo sublime y a lo vil, a lo grande y a lo pequeño, a la abundancia y a la miseria, a la paz y a la guerra.

Ir atando cabos aquí y allá, encontrando las piezas desperdigadas de un rompecabezas interminable; teniendo cada vez la certeza de que algún día se terminará de llenar; encontrando a cada paso, sorpresas inesperadas y bellísimas impresiones que difícilmente se puedan transmitir con palabras o representar con imágenes. Es ir encontrando belleza en la fealdad, paz en la guerra, serenidad en la tormenta, gozo en el suplicio.

LA SABIDURÍA II

La sabiduría no se puede transmitir: jamás se encontrarían las palabras adecuadas para ello. Con seguridad sólo confundiría a sus oyentes quien tal cosa intentara. Porque es un todo infinito para el que las palabras o las ideas no alcanzan. No se puede con unos granos de arena dar una idea de la magnificencia del universo.

La sabiduría es tal que sola se da a quien ella sabe que le busca. Pero el hombre tiene que luchar contra ella y rendirla. No se da la cosecha al primer intento. Para que un agricultor vea su granero lleno, debe antes pasar afanes sin cuento. Para que un minero pueda sacar un filón de oro macizo, antes tendrá que arañar las entrañas de la tierra, con las uñas si es preciso.

No se aprende la sabiduría; si así fuera, entonces se podría enseñar. Ella está rodeándonos, intentando comunicarse con nosotros, deseando compartirse y multiplicarse en los demás. Todos intuimos su presencia, pero no todos queremos comprometernos en asociarnos con ella.

La primera manifestación de la sabiduría se encuentra en la justicia. Abrimos nuestras puertas a la razón en la medida en que defendemos la justicia.

Todos creemos ser justos, pero lo somos en la medida en que somos capaces de ponernos en la balanza en igualdad de circunstancias con el otro. En

la medida en que aunque deseáramos hacerlo, no podríamos cometer injusticias; ni la más pequeña, ni la más grande; ni al más amado, ni al más aborrecible.

La única forma de llamar a la sabiduría, es intentando por todos los medios a nuestro alcance ser justos.

Sólo puede pensar en que es justo el que es capaz de ponerse en el lugar del otro, y lo será en la medida en que se identifique con las motivaciones de su prójimo. Sólo el que sea capaz de vivir la vida de su semejante o cuando menos comprenderla al grado de decir de sus actos: "Yo haría lo mismo que él si estuviera en su lugar", sólo éste está abriendo las puertas de su corazón para que la sabiduría anide en él... Y cuando piensa así de su enemigo, entonces, y sólo entonces; la sabiduría y él son una misma cosa.

QUÉ DIERA

Qué diera por encontrarte en la calle,
y decirte tantas cosas que te quiero decir;
mirarte mucho rato, gozarme con tu encanto,
oír tu voz tan suave pues me hace falta tanto.
Sentir tu cara bella, tomarla entre mis manos,
peinar tu pelo de ángel: besarlo sin parar.

Pero ante todo, tenerte así muy cerca,
mirarte mucho rato,
llenarme de tu encanto...
quererte más y más.

LA IGNORANCIA I

La ignorancia está flotando en el ambiente y todo lo llena, y todo lo influye: es la otra cara de la moneda que es la verdad. Al actuar, al decidir, lo hacemos tamizados por el cúmulo de nuestra ignorancia. Creemos saber lo que piensa el que está al lado y por qué actúa de la manera en que lo hace; y en consecuencia procedemos. Pero lo real es que no sabemos <<creemos saber>>, y por ello al actuar, <<creemos actuar correctamente>>, pero lo hacemos mal porque estamos tan engañados, como engañosas eran nuestras percepciones sobre lo que nuestro semejante creía, esperaba, soñaba.

Basándose en estas percepciones equivocadas sobre lo que piensan los demás y sobre las motivaciones que los llevan a hacer esto o aquello, <<que son la mayoría de las veces equivocadas, si es que no mal influidas por opiniones de personas que nos aconsejan desconociendo que están tan errados como nosotros>> nos formamos un concepto de cada individuo que está a nuestro alrededor, de nuestra situación, nuestro pueblo o país, y ende, nos formamos un modelo de la realidad en la que debemos desenvolvernos. Ante este reto, visualizamos un tipo de respuesta que está formada con las experiencias que hemos vivido, y los conceptos del mundo y de la realidad que en cada época nos hemos formado.

De tal manera concebimos la mentalidad del jefe, del subordinado, del compañero, y de tal manera

actuamos en nuestra relación diaria con ellos, que entre todos, actuando así, mutuamente engañados, entretejemos cotidianamente la telaraña en la que nos enredaremos una vez y otra, de la que saldrán las guerras, los conflictos interpersonales, las concepciones equivocadas de la realidad.

Es como si anduviéramos en una guerra y tuviéramos que distinguir al enemigo sólo por el color del uniforme, pero fuéramos en general daltónicos, y entonces por la premura de disparar antes de que el enemigo te mate, nos pusiéramos a tirar sin ton ni son a patriotas e invasores, y ellos a la vez contestaran, con lo que se cocinaba un pozole del que no quedaría mono en pie.

La ignorancia está flotando en el ambiente, en nuestro ambiente, en nuestro yo interior; y lo más importante es que no nos hemos dado cuenta de ello. Donde se juntan dos o más personas, con mucha facilidad se entablan pláticas y con ellas discusiones sobre cualquier tema, y todo ello porque cada uno de los que nos juntamos a dialogar tenemos una inmensa necesidad de hablar y una enorme dificultad de escuchar.

Pero lo que es más importante, partimos del supuesto de que sabemos de lo que hablamos y de que tenemos la razón. Y así piensa cada uno de los interlocutores. Con lo que en vez de que cada que platiquemos aprendamos, nuestras charlas de café o de ocasión son insustanciales y casi topan en una simple pérdida de tiempo.

La ignorancia está flotando en el ambiente y su primer efecto es que no nos damos cuenta de que existe como tal. Si siquiera supiéramos que no sabemos. Pero no; porque no sabemos, nos la pasamos todo el tiempo creyendo saber de lo que hablamos y de lo que hacemos: y un enorme velo de ignorancia cubre la casi totalidad de nuestros actos. El punto es que si un día supiéramos tan sólo un poco, entonces ese día entenderíamos que lo que hicimos antes fue siempre una equivocación constante porque creíamos ver en realidad, lo que solamente veíamos en apariencia.

Vemos en apariencia, como si sólo viéramos las sombras de las cosas, no las cosas en realidad. Y por ello creemos que deseamos cosas que después de luchar por ellas con afán y sacrificar otras en su búsqueda, al final que las obtenemos nos damos cuenta con amargura que lo que obtuvimos es sólo una apariencia de lo que creíamos que lograríamos: con ello viene la frustración que muchas veces acompaña la vida común de muchos de nosotros.

¿Cuántos de nosotros sacrificamos la familia o la salud en busca de posición social o dinero, sin darnos cuenta de ello? No es raro que buscando lo que creemos mejor, nos salgamos de lo seco a lo mojado sacrificando lo más valioso que tenemos, y al fin nos quedamos con lo menos por no haber sabido valorar en su momento lo que tuvimos a la mano.

¿Qué hacer?

El que busca encuentra. Si nos examinamos, y

examinamos cada uno de nuestros actos, encontraremos que hay cosas buenas y otras mal hechas. Si reconocemos lo que no se hizo bien e intentamos superarlo encontraremos que cada vez logramos avances más satisfactorios para nosotros. Si seguimos por ese camino podremos llegar a donde llegó Sócrates: nos daremos cuenta de que no sabemos nada, porque nadamos en un mar de ignorancia.

El primer paso para destruir una plaga es darse cuenta de que existe. Cuando sabemos que no sabemos, iniciamos el camino a conocernos a nosotros mismos. No sabemos si alguien lo ha logrado; pero sí sabemos que entre más te conoces a ti mismo, más entiendes el fondo y principio de las cosas y empiezas a enderezar el rumbo.

LA IGNORANCIA II

Cuando nos dimos cuenta de que estábamos en el mundo, lo primero que dijimos fue: ¡Ah!, estoy en el mundo; y luego nos preguntamos cuáles eran las reglas del juego, o sea que cómo se manejaba esto de vivir y volteamos a los demás, a los de más edad para ver como se navegaba en la vida, y resultó que nos dimos cuenta de que en realidad todos creían tener la clave , pero no coincidían entre ellos sino en lo más insustancial, por lo que, ¡Oh! desilusión, nos dimos cuenta de que el mundo nos lo dejaron sin instructivo; y ahí estamos dándonos topes unos con otros, aprendiendo a vivir por acierto y error.

No sabemos qué hacer ni cómo actuar, pero queremos caminar; y ahí vamos haciendo hoy cosas que creemos bien hechas y que mañana nos damos cuenta de que no debimos hacerlas. Pero las hicimos, y queriendo mejorar el asunto volvemos a regarla y nos metemos en camisa de once varas. Luego pensamos que la mejor manera de componer lo mal hecho es actuando de tal o tal forma y así procedemos y al cabo sentimos que en verdad lo que hicimos no fue lo más acertado.

Un día nos movemos para allá y lastimamos sin querer a alguien. Ese se siente víctima y nos guarda rencor y desea desquitarse, pero en realidad todo esto no fue un acto premeditado, sino un acontecimiento inconsciente, más una infantilada que un acto

agresivo. Sin embargo el dolor causado es auténtico, como lo es también el rencor y deseo de desquite que esto genera.

La ignorancia está flotando en el ambiente, y todo lo llena, y todo lo baña. Nosotros actuamos como niños. Como niños que creen que son adultos y que en su ignorancia creen haber crecido porque sólo ven las apariencias y no alcanzan a notar el fondo o esencia de las cosas. En nuestras relaciones con los demás somos como niños discutiendo por niñerías a las que les damos la mayor importancia.

La forma más clara de entender esto es con un ejemplo de Jardín de Niños: Un pequeño está sentado con sus manos apoyadas en su mesita y a un lado su lápiz. Fácilmente se distrae y voltea para ver algo que llamó su atención. Al hacerlo, como mueve su cuerpo, con su mano tira involuntariamente su lápiz sin darse cuenta. Cuando vuelve a su posición original nota que no tiene con que escribir, lo busca y al no encontrarlo trata de hallar una explicación o causa de la desaparición de su lápiz.

Lo único que se le ocurre al ver a su compañero más próximo, es que éste se lo robó, y como no alcanza a ver otra posible explicación al caso, descarta toda duda y afirma categóricamente: Fulanito me robó mi lápiz. Si el profesor es prudente, lo primero que hará será decirle que busque en el suelo por si está tirado, lo ayudará a buscarlo, lo encontrarán y asunto arreglado.

Esto sucede entre niños, y entre adultos sucede algo semejante. Vemos que pasan cosas a las que no podemos encontrarles explicación y con frecuencia buscamos un culpable, y generalmente lo encontramos entre quienes tengan alguna relación con nosotros y con el hecho. En términos generales, siempre pasa esto: cuando sucede algo que no nos gusta, buscamos a un culpable en quien desquitar nuestra frustración; y ésta es una de las grandes características de la ignorancia: buscamos un culpable para justificarnos y no admitir que el problema está dentro de nosotros mismos.

Un ignorante, lo primero y lo principal que ignora, es que él es el que anda mal; y grita, y patatea, y jura, y afirma en voz alta para opacar la voz de su conciencia, que le dice que él es el culpable. *Habla mucho para no escucharse a sí mismo*, y ese es su principal pecado: que se niega a la evidencia de que no sabe y de que la causa de sus males está en él.

La ignorancia pues, es causa de la mayor parte de nuestros males y problemas, y lo seguirá siendo mientras no nos decidamos a atacarla en su raíz. Terminamos con José Martí, el Padre de la Patria Cubana, que sobre el tema dijo: "La ignorancia mata al hombre; es preciso matar a la ignorancia".

LO QUE VALE UNA OPORTUNIDAD

El año de 1492 es uno de los parte aguas de la historia de la humanidad. En ese tiempo sucede un hecho que define el cambio entre el oscurantismo medieval y la época de los grandes descubrimientos geográficos, que implican desde luego, grandes revelaciones en el campo del conocimiento, y por ello, el auto descubrimiento del hombre como ente capaz de transformar su medio; y la toma de conciencia de la civilización occidental, como agente promotor del cambio y punta de lanza del progreso mundial.

Es pues a todas luces un año crucial para la evolución humana; no podemos ni imaginarnos qué hubiera sido de España, dueña de un enorme ejército desocupado al terminar la guerra contra los moros, a más de terriblemente endeudada; o qué hubiera sido del mundo, con el grado de evolución y sobrepoblación que tenía, de no haberse abierto la puerta del descubrimiento de América; con todo el significado que tiene el que una puerta se abra o se mantenga cerrada para alguien, con todo lo que significa el que la olla de presión que era Europa en ese tiempo, tuviera la válvula de seguridad de nuevas tierras o no.

¿Y quién es el protagonista de este hecho, después de Cristóbal Colón, quién si no Isabel la Católica? ¿Por qué pasó a la Historia, sino por ese hecho tan trascendental de darle una oportunidad a Colón cuando todos se la habían negado? Es importante no olvidar que sin dejar de lado que Isabel

la Católica hubiera tenido su lugar en la Historia de cualquier manera, y de que España, chueco o derecho, hubiera seguido su desarrollo particular; la diferencia entre que América sea en su mayoría hispana y que la "madre patria" fuera durante mucho tiempo hegemonía mundial, está indisolublemente relacionado con el gesto, nunca suficientemente analizado, de que una reina de un país en bancarrota por las guerras de reconquista que durante ocho siglos libró en su territorio, de creer en un lunático que ofrecía una alternativa peor de descabellada para su tiempo, que hoy la propuesta de un viaje intergaláctico en busca de tesoros.

¿Por qué lo hizo? ¿Qué la movió a apoyar a un peregrino que ya había sido ignorado en las cortes "sensatas" del mundo europeo? Estas son preguntas para las que nunca tendremos las respuestas adecuadas; sin embargo no podemos dejar de notar que para esta suertuda reina y para su endeble país, apoyar a Colón equivalió a sacarse la lotería. ¿Cuál fue su mérito? Haber sido lo suficientemente inteligente como para apoyar a un hombre que necesitaba una oportunidad para demostrar lo que valía.

Ha habido muchas personas que su mayor mérito fue darle a alguien una oportunidad. Así podemos señalar entre otros a don Antonio Salanueva que pasa a la historia por el apoyo que en su momento brindó al "Benemérito de las Américas".

Preguntemonos ahora, ¿Cuál es el valor de una oportunidad?

Mientras encontramos respuesta a esto, recapacitemos que a cualquiera de nosotros nos puede pasar en el momento menos pensado, que nos llegue una persona a solicitarnos una oportunidad: sea de trabajo, de dinero, de lo que sea; y que entre que son peras o perones, es bueno que estemos preparados por si se nos presenta la ocasión de nuestra vida de hacer algo de provecho... Y recordemos que, como a Isabel la Católica, pensando en apoyar a otro, quizá estemos haciendo algo muy, muy grande por nosotros mismos.

Quien sabe... sólo el tiempo nos lo dirá.

NUESTRA NECESIDAD DE SER

Todos tenemos una imperiosa necesidad de ser. Una necesidad tan grande como comer, como vivir. En realidad, el ser o no ser, equivale a vivir o no vivir; pero no todo lo que vive es. Ser, equivale a tener un lugar ante los que se ama, a gozar una individualidad: pero una individualidad que cuenta, que vale: nadie puede ser, y ser un don nadie.

Nuestro ego, nuestro yo interior, quiere ser aceptado, reconocido, respetado. Queremos tener un lugar, un espacio entre los demás. Estar seguros que contamos para alguien, que tenemos a quien importarle, Necesitamos sentirnos parte de una comunidad: llámese familia, equipo, grupo, barrio, colonia, etc. La batalla por realizarse, por ser o no ser, se sintetiza en la lucha por ser reconocidos, aceptados. Lo que el hombre busca no es dinero sino ser, pero cuando piensa que sólo con aquél podrá subsistir, entonces le da sentido a su vida, luchando por tener. Porque cree que sólo así podrá ser.

Si a un hombre pobre que se esfuerza por mejorar, le ofrecieran todo el oro del mundo, de tal forma que fuese el hombre más rico del mundo, pero se le pusiera como condición vivir aislado, en un lugar lejano, donde no hubiera nadie que lo viera; nadie que se admire de lo que tiene, nadie con quien compararse, seguro que no aceptaría. ¿Para qué lo querría todo, si estaba solo? Preferiría ser acá modesto, pero tener un lugar en su comunidad: ser

reconocido, si no por lo que es, al menos por lo que se esfuerza en llegar a ser.

Cuando una jovencita quiere estrenar un vestido bonito, ella quiere llamar la atención; quiere ser admirada, reconocida, tomada en cuenta; no quiere la vestimenta por ella misma, sino que quiere el traje, por la distinción que le confiere. Si el día en que se pone su atuendo bonito, llueve y no puede salir de casa, no estará contenta; porque aunque lo tenga todo el día puesto, sentirá como que no estrenó. Este es el mismo caso del hombre que quiere vestir bien, tener una casa con características que sobrepasan lo estrictamente necesario y tocan lo superfluo.

Cuando alguien se siente seguro de ser amado, reconocido, tomado en cuenta, entonces se preocupa menos por su apariencia y por los detalles. Cada persona que no ha sido suficientemente amada, busca afanosamente su lugar, busca ser, trata de imitar a los que cree que valen, de borrar su individualidad mediocre; se convierte en esclavo de las modas, de los estilos y hace lo que piensa que a otros les gusta, con el fin de agradarles, de ser aceptado entre ellos, de ser tomado en cuenta, de ser amado.

Todos tenemos una imperiosa necesidad de ser: de ser amados.

TU BARRIO

Si vieras que bonito siento yo aquí dentro,
al recorrer las calles de tu barrio,
al recordar las horas que pasaron.

A tanto caminar, doblo ya la esquina,
y echo a volar,
volar mi pensamiento;
creyendo que como antes, estás en la ventana,
con tu sonrisa santa,
con tu sonrisa hermana...

Y creo que el viejo poste donde yo me recargaba,
me mira como amigo,
me mira y no ve nada;
y el viento lastimero que mi llanto acompañara
se esconde allá a lo lejos,
detrás de la montaña.

Quisiera yo inundar tu barrio con mi llanto,
sentir que vienes luego,
oír que estás cantando;
ignorar que en la desdicha,
también estás llorando.

12 DE OCTUBRE

Cada doce de octubre recordamos el descubrimiento de América, y con ello la creación de muchas nuevas nacionalidades. ¿Y cuál es la importancia de la fecha? Ello equivale al día de la boda de nuestros padres: no nacimos en esa fecha, pero si se crearon en ella las condiciones para una vida nueva.

Es importante resaltar algo que todos sabemos pero no todos comprendemos: **se encontraron dos culturas y nació una tercera**. La nación mexicana es producto de la mezcla de indígenas y españoles, pero no es una España en México como algunos quisieran, ni tampoco una nación indígena como algotros pragonan: es México y punto.

No podemos ni debemos negar nuestra herencia hispana, pero seguir amarrados sentimentalmente a la península ibérica, es exactamente lo mismo que seguir sujetos a las faldas de nuestra mamá: simplemente seguimos siendo niños si nos comportamos así. Tampoco debemos idealizar nuestra herencia nativa, por muy orgullosos que en realidad debamos estar de ello, pues sería una negación de nuestro yo; algo parecido a lo que se dice que hace el avestruz; y negándose a ver la realidad, nunca se ha solucionado nada.

México no es la reivindicación del estado azteca que fue destruido. Los que así lo han querido

ver se quedan con un complejo de derrota que los acompaña toda su vida. México tampoco es la coalición de naciones indígenas que se aliaron con el español para sacudirse el yugo mexica; porque pensar así, sería nadar entre las aguas de la traición, el entreguismo y la confusión. Sería intolerable saberse descendiente de los que se aliaron con sus enemigos para destruirse a sí mismos.

La nación mexicana es hija de dos culturas tan disímbolas como el agua y el aceite, pero al mismo tiempo, era la España de ese tiempo, la cultura europea más parecida al nivel cultural de las naciones indígenas. Y porque eran diferentes, tan inasimilables como fuertes ambas culturas, no podían crear una copia de cada una, sino una mezcla única de ellas, que tiene tanto que ver con ambas como un hijo con sus padres.

Pero ojo, no es sensato que discutamos sobre con quien tenemos más parecido, si con la mamá España o con el papá azteca, pues tenemos rasgos de ambos y somos tan parecidos a los dos, que no podemos ni debemos negar nuestra filiación, pero al mismo tiempo, somos tan nosotros mismos, que pretender hacer comparaciones entre México y España cae en el absurdo. Como es sin sentido identificarnos a ultranza con los indígenas que casi nos queremos ver como uno con ellos, pero al mismo tiempo su cultura es tan diferente a la nuestra, que incluso utilizamos la palabra indígena para referirnos a ella.

Podemos y debemos reconocer nuestra

herencia hispana e indígena sin pretender ser españoles o aztecas. Apreciar que descendemos de esas dos ricas tradiciones culturales, sin que por ello perdamos nuestra gran identidad que nos hace ser únicos en el mundo, valiosos y trascendentes: somos México, y con eso ya se dijo todo.

LA ORACIÓN PERFECTA I

Oración es la relación que puede haber entre tú y Dios. Oración es todo aquello que nos pone en contacto, que nos comunica, que nos relaciona con Él. La oración no es cerrada ni rígida, porque ante todo el Señor es tu amigo y la relación entre dos amigos no puede ser rígida ni cerrada. La relación entre dos amigos es espontánea porque media entre los dos la amistad.

Cuando iniciamos nuestra relación con el Señor no lo conocemos. No estamos seguros de como actuar y entonces tenemos que atenernos a fórmulas ya practicadas, ya probadas por gente que se relacionó con el Señor con anterioridad a nosotros; de la misma forma en que lo haríamos si tuviéramos que relacionarnos con algún artista o persona importante y deseáramos tener su amistad. En tal caso nos fijaríamos en las palabras que utilizamos para dirigirnos a él y preguntaríamos a alguien que ya lo hubiera hecho, y si éste tuvo éxito, entonces seguro que nos cuidaríamos de imitarle lo más posible. Pero una vez que se tiene una amistad edificada, los formulismos salen sobrando y se da paso a la espontaneidad.

Si dos amigos para comunicarse requieren formulismos es que no son amigos; si son amigos se permiten ciertas libertades y no se fijan mucho en el cómo de su comunicación. Igual ha de ser la oración <<comunicación>> entre el Señor y tú <<dos amigos>>: una plática informal en la que tú cuentas

tus cosas, tus problemas, tus éxitos; con la seguridad de que tu amigo ríe contigo, juega contigo, sufre contigo, llora contigo, trabaja y descansa contigo; igual como lo haría tu mejor amigo.

Juega como tú, piensa como tú, sueña como tú, le gusta lo que te gusta y sufre como tú, junto a ti, cuando tú sufres al no conseguir lo que quieres.

Cuando dos novios se aman suficientemente, las palabras salen sobrando. Gozan estando uno junto al otro; si platican o no, es lo de menos: lo importante es que están juntos y por eso son felices. Un alma y su Señor deben de verse como dos que se aman. Cuando es así, su oración no necesita de palabras; se goza estando juntos y ya: esta es la oración contemplativa. No son necesarias las palabras porque una sola emisión de pensamiento lleva todo lo que se quiere decir, todo lo que se quiere expresar, todo lo que se siente, todo lo que se cree, todo lo que se confía, lo que se espera. De la misma manera en que dos enamorados con una mirada se dicen infinidad de cosas que tardarían bastante en pronunciarla con su boca, porque cuando el sentimiento es verdadero las palabras sobran.

El hombre ha de intentar conocer a su Dios, tratar de aceptar su amistad, empezar a amarlo y finalmente estar completamente enamorado de Él: ese estado encierra en sí la oración perfecta.

LA ORACIÓN PERFECTA II

La oración es más una actitud ante la vida, un modo de ser, que un hecho o un acontecimiento. Oración es la relación que se puede establecer entre tu Señor y tú. Tantos tipos de oración habrá, como tipos de relación posible de darse.

La relación de amistad entre dos amigos está directamente relacionada con su madurez personal y lo firme del cariño y confianza que se tengan. Ese amor va evolucionando de algo tosco, primitivo, hasta algo más sublime, superior. Dos enamorados pueden estar todo un momento sin que de su boca salga palabra alguna, pero podrá haber una comunicación constante, permanente, intensa entre los dos, en la que las palabras salgan sobrando: podríamos decir que ya no se transmiten la idea "te quiero" sino amor puro. Amor puro sin que idea alguna empañe esa relación en la que no existe distancia, ni tiempo, sólo un momento permanente, *un instante que no se acaba*.

De igual manera, la relación del hombre con su Dios, aunque tosca en un principio, se debe ir refinando, purificando, a medida que como consecuencia de ella el conocimiento sobre su Señor mejora. Debe llegar un momento en que ya no se tenga que poner a decir "gracias", ni "bendito seas", porque toda su vida será una actitud de agradecimiento, un reconocimiento que es la verdadera oración. De la misma manera, más que decir "bendito seas", la alabanza verdadera al Sr. es

que forme parte Él de tu vida de tal manera que en todo momento, antes de hacer cualquier cosa, tú trates de hacer su voluntad, trates de agradecerle con tus actos, con tu vida toda. Esa será la alabanza perfecta, la oración perfecta. Entonces lo encontrarás en los campos, en la gente, en las cosas, en los acontecimientos, en tu vida.

¿CÓMO HA DE SER LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA?

El trabajo frente a un grupo de estudiantes ha de ser un caminar junto con: Si se parte del supuesto de que toda la razón de vivir es aprender, ser más persona; dejar cada vez más lejos el animal que una vez fuimos o fueron nuestros antepasados y acercarnos al *homo sapiens* que debemos ser y esperamos lograr, o al menos contribuir a que otros que nos siguen lo logren.

Cuando demos clases, no partamos tanto de creer que debemos ayudar a otros a ser, sino de que nosotros seremos más persona en la medida en que intentemos que los demás crezcan y logren su objetivo. Por ello, ser docente debe implicar para nosotros una oportunidad que hemos de agradecer a la vida, una ocasión irreplicable en que podemos crecer junto con otros que también anhelan lograrlo.

Debemos imaginarnos al mundo como un paraíso por conocer, por entender, por descifrar; y nuestra razón de ser, lograrlo. Y creer que la bestia que llevamos dentro, muere un poco cada día, en la medida en que descubrimos o dominamos una de las mil y una reglas o leyes que rigen el universo; y suponer que la humanidad sólo encontrará la felicidad, en la medida en que siendo cada uno de nosotros, día a día, más persona; aprendamos a valorarnos y a aquilatar adecuadamente a los que nos rodean y al medio en que nos tocó vivir.

Debemos entender que todo ello se logra con la herramienta llamada educación, que para nuestra fortuna, tenemos la suerte de contribuir a que exista.

Nuestra labor diaria consiste en aprender junto con nuestros niños, maravillarnos de lo que nos dicen y descubrir sus dudas, y darnos cuenta que a pesar de lo que ellos suponen, ignoramos la respuesta y; sin que ellos se percaten, aprender cada día lo que creíamos que sabíamos y asombrarnos junto con ellos, de que después de varios miles de años de que la ciencia existe; aún estamos en pañales en lo que a conocer se refiere y aún el mundo busca afanoso la piedra filosofal que dé felicidad al género humano.

¿Cómo ha de ser nuestra práctica diaria? Ojalá sea una excursión cotidiana en busca de la verdad. ¿Cuál? La que cada cual quiera escoger, la que cada cual crea que responde a su pregunta específica.

Supongo que buscar la verdad es como buscar la flor más bella; tú caminas entre el bosque y poco a poco descubres una infinidad de capullos, pero cada uno de los que te acompañan elige (como la más bella) a una diferente de la de los demás: y así será mientras se busque con libertad. Porque si te dijeran cuál es la que debes seleccionar, lo más seguro es que la que tomes no es la mejor, sino la que te ordenaron, y eso es algo que no va con la educación, ni con la formación de hombres libres... podrá ir con el adoctrinamiento, con amaestrar o con lo que sea, pero jamás con la educación.

GOLONDRINAS

Tantas veces se han ido las golondrinas,
desde que te fuiste tú.

¿Que naves surcan el mar de tu mirada?
¿Qué viento peina el trigo de tu pelo?

El vino ya está listo,
te invito a la mesa,
después de tantos años, pretendo cosechar.

Las golondrinas vuelan en idas y venidas:
¿Qué saben ellas de vino, de trigo y de mar?

¡Que un jardín rodee, la tumba abandonada!
¡¡¡Ya vienen las golondrinas!!!
¿A dónde más podrían llegar?

¿QUÉ ES Y QUÉ NO ES EDUCACIÓN?

- ¿Cuál es la labor de un educador?
- Educar
- ¿Y qué es educar?

—Educar no es conducir, no es moldear, no es dar belleza. Educar es dar las pistas necesarias para que cada cual encuentre su identidad particular, para que cada uno se ubique ante sí mismo y ante la sociedad que le toca vivir.

Se educa con el ejemplo, pero educar no es dar ejemplo. Cada educando debe de tomar en cuenta, todas las actitudes, de todos los hombres, de todos los tiempos. Debe de analizadas, establecer sus propios juicios y elaborar su propio modelo de respuesta, ante las interrogantes que la vida le plantea.

Educar no es imponer formas de comportamiento o actitudes ante la vida; esto es domesticar, amansar: no va acorde con la dignidad humana. El hombre tiene que encontrar su razón de ser: su porqué y para qué vivir. Sólo cuando se sabe a dónde se va, puede buscarse el mejor camino. Sólo cuando se sabe la meta, puede tenerse la seguridad de sí el camino seguido es el adecuado.

- ¿Y cuál es la meta?
- Esta es una pregunta para cada uno, y cada cual tendrá su propia respuesta.

Todo educando va a la escuela a que le ayudemos a encontrar su propia respuesta, su propia meta, su propio camino hacia la meta, su propio ritmo de caminar. No va a que le digamos nuestra respuesta. No va a que le digamos cómo responderíamos nosotros ante una situación idéntica, ni cuál es nuestra meta, ni a qué ritmo queremos caminar o que el mundo camine.

No, él va a que le ayudemos a entender cuál es su razón de vivir, no a que lo hagamos a nuestro molde. Él va a que le ayudemos a pensar por sí mismo, no a que lo obliguemos a pensar igual que nosotros. El se habrá educado cuando sea dueño de su propio criterio, no cuando haya aceptado el nuestro; luego entonces, la labor del educador será la de ser un punto de apoyo, nunca un guía: una referencia en el camino, nunca un faro o una ruta a seguir.

Porque el educador no es un ser ya educado; por lo que ningún educador puede ser un modelo a seguir. El que se cree ya hecho, niega con su actitud, la posesión de la meta anhelada. Porque, educarse es más un puerto de partida, que un destino a dónde llegar. Luego entonces, educarse es ante todo, lograr una actitud de búsqueda.

¿POR QUÉ CONVIENE RECORDAR A NUESTROS HÉROES?

Para responder a esta pregunta, debemos primero hacer memoria sobre el significado de la palabra HÉROE. En nuestro lenguaje moderno, llamamos héroe a un personaje que realizó alguna obra más allá de lo normal en beneficio de la patria o una sociedad determinada.

Llamamos héroes de la patria a los hombres que dejaron la ventaja de la vida cómoda que podían llevar y pusieron su haber y su vida en beneficio de un futuro para sus conciudadanos, que ellos no alcanzaron a ver, pero que nosotros ahora disfrutamos.

¿Y cuál es la importancia del prócer? Los héroes de la patria son algo así como sus padres. Son los que le dieron vida, los que la formaron. Entonces, recordar a los autores de la patria es equivalente a que una persona recuerde a sus padres, a lo que le dieron el ser.

Todos sabemos que una persona que no conoció a sus padres es alguien sin cimientos para su personalidad, es vacilante e insegura.

Igual pasa con un pueblo que no recuerda a sus héroes: es, más que nación, un conglomerado de

personas con cultura e intereses diferentes, sin un punto de vista en común, sólo geográficamente juntos. Un país así no es nada, sólo es una multitud de huérfanos: todos inseguros, todos sin rumbo definido.

Pero hay algo más: no recordar es no agradecer; y el agradecimiento es la memoria del corazón. Quien no recuerda y agradece a los que lo beneficiaron es un inhumano, alguien sin sentimientos, un injusto.

Cuando recordamos y agradecemos, nos dignificamos como personas, reconocemos nuestros orígenes, nos sabemos todos hermanos, aceptamos que venimos todos de donde mismo y sabemos que juntos llegaremos a un lugar común: eso es ser patria, eso es hacer patria.

LA MONARQUÍA Y LA REPÚBLICA

Amigo lector, ¿Sabe usted qué es una república? ¿Puede explicarse así mismo, por qué nuestro país es una república?

Apuesto a que sí, y estoy seguro que ambos coincidiremos en esto:

Todas las formas de gobierno, habidas y por haber, las podemos agrupar en dos grandes bloques: o parten del supuesto de que ante la ley todos son iguales o de que ante el derecho unos valen más que otros. Y no hay más de dónde escoger, llámese como se nombre el gobierno que preside a una nación o comunidad, si partimos del supuesto teórico de que ante la ley todos son iguales y tienen las mismas oportunidades, entonces estamos hablando de una república; si por el contrario, las leyes o el gobierno en funciones otorgan privilegios a unos en detrimento de los otros, entonces estamos hablando de otro tipo de organización que puede ser una dictadura o una monarquía, pero que por lo semejantes que son ambas en lo fundamental, las llamaremos monarquías.

Ante esto podemos concluir: hay dos tipos de formas de gobierno: **monarquías y repúblicas.**

Históricamente apareció primero la monarquía, cuando un grupo de personas dominó a otro y les

dijo: Aquí están estas leyes para ustedes y acá están estas otras para nosotros; por ello podemos hacer tales y tales cosas que no deben hacer ustedes, y nosotros mandamos y ustedes obedecen, y nosotros tenemos privilegios y ustedes obligaciones y ustedes trabajan y nosotros nos la pachangueamos; y van a ver qué felices vamos a ser todos, si nadie rompe este orden establecido.

Y así, como ustedes se podrán imaginar, para que los hijos de los que mandaban siguieran haciéndolo, se trató de disfrazar el que este sistema había sido impuesto por la fuerza y se trató de legalizar lo ilegalizable, inventando justificaciones de que si la sangre, de que si la herencia, de que si mucha alcurnia; el caso es que se estableció que los que mandaban eran nobleza y esto se pasaba de padres a hijos y no había forma de quitárselos.

¿Y los que no mandaban? Ah, pues muy sencillo, ellos eran la plebe y yo qué culpa tengo de que hayan nacido así, y pos ni modo, qué le vamos a hacer. A seguir obedeciendo y trabajando duro, que al fin que nosotros no hicimos el mundo y no tenemos la culpa de que ustedes hayan nacido pobres, y etcétera, etcétera. Y como usted, amigo lector, se habrá dado cuenta, ya embarraron a Dios en el cuento de que si la nobleza y la plebe, con el pretexto de que cada quien nació en el lugar que le correspondía, y esa es la voluntad de Dios, y a callar.

Como nos habremos dado cuenta, la monarquía existió o existe en donde un grupo

domina a otro por la fuerza de las armas o de la organización y se cuida de inventar costumbres, tradiciones o leyes que lo amparen y lo beneficien en detrimento de los demás. Para que los dominados no se rebelen se busca mantenerlos en la ignorancia y educarlos para la sumisión y la mansedumbre y sobre todo, por sobre todas las cosas, tratar de que no piensen por sí mismos; y a cualquiera que intente animarlos o capitanearlos para su redención, acusarlo de alborotador, de destructor de la paz mundial, de enemigo público y de que si las hilachas; total, darle chicharrón para que no dé lata, que a fin de cuentas, muerto el perro, se acabó la rabia.

Cuando a pesar de toda eso, aparecen personas que empiezan a pensar por sí mismas y le buscan la razón de ser de las cosas, acaban dándose cuenta de la falsedad de las verdades que les habían enseñado, y terminan instruyendo a los demás a pensar por si mismos. Cuando hay un grupo importante de personas que han abierto los ojos, deciden crear un *sistema de gobierno más justo donde todos los hombres valgan lo mismo* y se les reconozca como hijos iguales de un mismo padre; a esto se le conoce como **REPÚBLICA**.

EL ADIOS

Cartas sobre la mesa...
¡Lo pasado, ya pasó!
Quiero decirte que cuentas conmigo,
y que quiero contar contigo.

Sin lunas románticas,
sin veladas idílicas,
sin fuego y sin pasión:
Eso tuvo su tiempo,
y ese tiempo ya pasó.

Ahora seremos hermanos,
con la luna y con el sol;
tú en tu mundo,
yo en el mío,
y entre los dos una flor,
y entre los dos una luz,
y entre ambos tu candor.

SER MAESTRO

Si la vida es aprender, si lograrlo es la razón de vivir, entonces, se vive si se aprende.

Pero no todos sabemos lo mismo, luego, hay quien vive más que otros, aun cuando lo hagan en el mismo tiempo, y aún se puede dar la posibilidad de que alguien transite por el tiempo sin haber vivido; y ello, en este caso, sería muy lastimoso.

Hace falta pues, quien ayude a ser, a quien le resulta trabajoso lograrlo. ¿Y quién ya es? Si se vive para aprender es porque falta algo por lograr, luego entonces no se es, ¿Y si no se es, cómo se podrá ayudar a otro a ser?

No puede hacerse esto desde luego, sino con apoyo mutuo. Dos que intentan ser, recargan sus semejantes incapacidades y se fortalecen simultáneamente y logran avanzar: te enseño y me enseñas; te aprendo y me aprendes.

Ser maestro, es pues, intentar caminar ayudando a otros a hacerlo, y para ello, aceptar su apoyo que te permite dar un paso más. Es la importancia de vivir aprendiendo y aprender a vivir, haciendo vivir a quien esta aprendiendo.

SI LA IGNORANCIA DOLIERA

Si la ignorancia doliera, el mundo fuera bien diferente. Si la ignorancia doliera, el mundo fuera tan diferente, pero tan diferente, que no lo reconoceríamos: todos andaríamos como penitentes en busca de un médico que nos curara dolor tan atroz; se nos oírían los gritos hasta el cerro, y no más seríamos jactanciosos, ni vanidosos, ni falsos: entonces, se acabarían los prejuicios y convencionalismos en que basamos nuestra cultura y reglas de relación social, y entonces, desde lejos sabríamos distinguir, por su expresión de felicidad o de dolor, al sabio del ignorante.

Pero no..., no duele. O al menos el dolor que se experimenta es tan retardado y tan constante que no nos queda claro que vivimos nadando en tal dolencia; y suponemos que así es la vida, y nunca nos parece obvio por qué nos va mal o por qué tenemos mala suerte. El punto es que cuando se sufre, no ubicamos nuestro malestar con nuestro nivel de ignorancia, y eso hace que las cosas sean de otro modo. Y entonces resulta que los que no sabemos, por nuestra ignorancia, desconocemos lo que nos falta conocer y vivamos engañados creyendo que sí sabemos,... y mucho.

Aquí pasa como si en las enfermedades comunes un día desapareciera el dolor, que hasta hoy es la mejor forma de darnos cuenta de que debemos ir al doctor. Sin dolor, hasta la enfermedad más grave se nos confundiría con cansancio o flojera, y entonces

andaríamos por la calle todos presumiendo de tan saludables y vigorosos como el que más.

Si la ignorancia doliera, haríamos fila en escuelas y templos igual como ahora lo hacemos en el hospital o ante el dentista, y no más se daría el caso de que en reuniones sociales o en el café, nos pongamos a elevar la voz para imponer nuestro criterio o hacernos notar, como nos imaginamos que somos: el que más sabe del asunto.

Si doliera... pero no duele... o no nos damos cuenta de que duele. Y por ello nos pasa como al tonto del cuento del "Traje del Emperador": andamos por el mundo creyendo que somos los más listos y suponiendo que los demás al vernos nos hacen caravanas mentales ante nuestra listeza; y paradójicamente, somos los únicos que no nos damos cuenta del concepto en el que nos tienen los que nos rodean.

Mientras que a la ignorancia se le ocurre doler, o mientras que nos percatamos de que la mayoría de las cosas desagradables que nos suceden nacen de nuestros defectos, quizá deberíamos ir al los principios de nuestro pensamiento liberal occidental y recapacitar como Voltaire que razonaba. *"La ignorancia afirma, la ciencia pregunta"...*

Y luego cuestionarme, ¿Cuántas veces al día, en mi relación con los demás, hago afirmaciones sobre la forma de ser del mundo y los fenómenos sociales?; ¿Cuántas veces al día, al relacionarme con los demás, expreso mis dudas con respecto a las

cosas?... ¿Cuántas veces me doy cuenta de que aunque en apariencia conozco, lo real es que ignoro las raíces y la razón profunda de ser de cada hecho?

El punto es que todos creemos que sabemos suficiente de tal y tal asunto, pero si tratamos de remediar equis situación, lo más común es que no nos resulta como creíamos y luego nos decimos, bueno, casi lo resuelvo, nomás por esto y aquello, si no...

Pretextos van y pretextos vienen, pero el punto es que la vida diaria nos dice que desconocemos de las cosas un poco más de lo que suponemos, sin embargo no nos damos cuenta de ello, o no queremos darnos cuenta; y atenidos a que no duele decir mentiras, ahí vamos por el mundo quejándonos hoy de nuestro destino que nos sale diferente a como quisiéramos; pero sin darnos cuenta de que con nuestras actitudes de hoy, construimos el mañana en el que hemos de vivir y del que nos hemos de quejar amargamente.

Mientras que la ignorancia duele de forma tal que identifiquemos el origen de nuestro dolor y de los males de la humanidad, quizá valiera la pena vernos en el espejo de nuestra propia historia... y entonces quizá terminemos diciendo como Sócrates, "*sólo sé que no sé nada*"; pero entonces, como él, al saber que no sabemos, por fin sabremos algo de verdad, algo que será el cimiento de nuestra futura salud mental y social... y construiremos sobre ella, un ser nuevo y un mundo mejor.

SI, Y SOLO SI...

- Si estás totalmente convencido de que tienes la razón:

* quizá no la tengas.

- Si crees que debes obligar a los demás a que acepten tu verdad:

* estás rotundamente equivocado.

- Si entiendes, que aunque estás completamente convencido de tu verdad, el otro tiene también razón:

* entonces vas camino a la sabiduría.

- Si eres capaz de formar tu verdad, con la unión de las verdades de todos los demás:

* ¡Felicidades! eres un sabio.

SOBRE LAS DEUDAS I

Siempre que tengas una deuda, págala. Nunca dejes un compromiso pendiente, porque cuando dejas un débito sin saldar, nunca te queda claro con quién te las tendrás que ver, ni con qué réditos liquidarás. Cuando tú hagas una cosa malhecha, enderézala... Intenta componerla, porque no sabes exactamente a quién le hiciste mal, ni quién te vendrá a cobrar.

El dueño de todas las cosas es un Espíritu Superior de bondad y de verdad que todo lo domina, que todo lo guía, que todo lo mide, que todo lo ordena, que todo lo crea; y ello lo hace en beneficio tuyo y de los demás. Ese Espíritu de Bondad domina el universo, impera sobre el cosmos, creó el firmamento; y de una manera que no nos explicamos, lo llena de bondad, lo llena de gracia, lo llena de abundante cosa buena.

Cuando tú le faltas a alguien, cuando tú ofendes a otro; créemelo, no molestaste sólo a ese prójimo, sino que enfadaste a alguien más grande que está por encima de ese ser al que tú conoces, y que sólo es una muestra de algo mayor que está más atrás.

Es como si nuestros semejantes fueran como la ventana de una casa, se ve un poco de lo que hay adentro, pero en realidad no ves todo lo que hay en ella. Del mismo modo, siempre que vemos a otro ser

humano, estamos viendo un poco de lo mucho que hay, una parte de algo mayor que no podemos ver en su totalidad; estamos con la mira en “la punta del iceberg”, sin reparar que la verdadera dimensión de tal objeto se oculta a nuestra vista.

¡No lo hemos visto todo!

Es como si alguien muy grandote se ocultara detrás de la cortina y asomara sólo un dedo y nosotros, al ver, dijéramos: ¡Éjele, ahí está un dedo! Y sí, tenemos razón, ahí está un dedo. Pero que quede claro que detrás de ese dedo hay una mano, y detrás de esa mano hay un brazo y todo un cuerpo, y detrás de ese cuerpo hay una inteligencia, y detrás de esa inteligencia hay una poderosa razón de ser, de moverse, que a fin de cuentas es quien hace que se mueva el dedo.

Entonces no solamente digamos: ¡Hey!, ahí está un dedo, sino también pensemos: ¿Quién está detrás de ese dedo? ¿De quién es ese dedo? De tal forma que si se te ocurre darle una mordida al dedo, el problema tuyo no va a ser con el dedo; tu problema va a ser con lo que está detrás del dedo.

De la misma manera, cuando ofendemos a una persona, tomemos en cuenta que no hemos atacado sólo a un ser humano; no, no ha sido sólo eso; habremos molestado a alguien más, a quien está detrás de ese semejante, que le da sustento a esa persona, que le da razón de ser a ese individuo, que le organiza y le lleva para allá y para acá, que le creó y que le tiene una misión y un porqué y para qué a

esa persona.

Cuando tú le debes algo a alguno, porque a ese alguien tú le faltaste, le ofendiste o no le cumpliste una promesa; ten la seguridad de que el problema no es tan insignificante como en principio parece; ten la seguridad de que es como si subieras tú una piedra arriba de tu cabeza y la dejaras pendiente de que alguien la suelte. Ten la seguridad de que es como si tú apuntaras un arma hacia ti y dijeras: dispáren.

Cuando tú estás deseando que a otra persona le vaya mal, se caiga o le pase algo, ten la seguridad de que es una petición que estás expresando; es como si dijeras: ¡Hey, hey, hey!, por favor, que a mí me vaya mal. ¡Hey, hey, hey, a ti que diriges la vida, te suplico que por favor me vaya mal, que me rompa un pie, que por favor me caiga. Cuando tú deseas algo, estás pidiendo; y si lo deseas para otro, lo pides para ti; si lo deseas para ti, lo pides para otro.

Si estás deseando que el universo se ponga a tus pies, de alguna manera estás pidiendo que el universo se ponga a los pies de los demás, pero como tú eres parte de ese universo, de alguna manera estás suplicando, estás orando y diciendo: ¡Hey, hey, hey! ... que yo me ponga a los pies de los demás. Cuando tú deseas remediar los males de otro y dices: ¡Hey!, por favor, ojalá se cure fulano, tú estás diciendo: ¡hey, hey, hey!, ojalá me cure yo.

De alguna manera, los males que vemos en los demás, son los males que tenemos nosotros. De

alguna manera, que yo no entiendo y no entendemos, los demás son un espejo en el que nos vemos. De alguna forma, la energía que nos mueve, nosotros la creamos o la encausamos con las actitudes que tenemos hacia los demás o hacia la vida que nos rodea.

SOBRE LAS DEUDAS II

El Espíritu Grande que domina el universo, es un espíritu mayor que lo que alcanzamos a ver; superior en tiempo y en espacio; más espacioso en sabiduría; magno en capacidad de ser comprendido.

El espíritu que da vida al universo está metido en todas las inteligencias que existen, y abarca aún más allá; de tal forma que con todas las inteligencias que existen, con todas las que podamos juntar, no podemos alcanzar a abarcar a ese espíritu superior.

Y entonces sólo nos queda intentar deducir su presencia y ver que la luz que sale de cada persona, no es sino el reflejo de una luz más grande que está escondida detrás de esos ojos, detrás de esas ventanas, detrás de esos corazones.

Incluso la inteligencia mínima o casi insignificante que puede existir en los animales, es manifestación de un espíritu más grande; la fuerza vital que sostiene y vigoriza un árbol, es parte de un espíritu todopoderoso dador de vida y de vigor; la inteligencia de una mariposa y la vida que anima a un gusano o a una hoja de pasto o a una flor; incluso la inteligencia que hace que un pajarito cante, es parte de una inteligencia superior. Y toda ella quiere estar en armonía; toda ella quiere vivir en una concordia con sus partes, toda ella necesita vivir en conformidad: cuando ella vive en armonía, es feliz.

La felicidad está en la armonía. Cuando la inteligencia superior es dañada, porque se dañó una de sus partes más ínfimas, entonces se ha dañado una parte de ella y le duele, pero le duele no como dolor ínfimo, sino como dolor grande. Y es que si la felicidad está en la concordia absoluta, la más pequeña alteración es suficiente para que la armonía ya no sea completa, y por lo tanto la felicidad se empañó, no como un negrito en el arroz, sino como un velo negro que le hubiéramos puesto por encima al arroz.

Es como si el Espíritu Superior fuera como un árbol inmenso y cada uno de nosotros, y cada una de las manifestaciones existentes de vida o de inteligencia, fueran las hojas de ese árbol. Entonces entre todas las hojas formamos una gran parte de ese árbol y éste se vería mal sin hojas; luego somos importantes para él, pero al mismo tiempo cada hoja por sí misma, si está sola, no es nada; por ello cuando tú arrancas una hoja, cuando lastimas una hoja, en realidad a quien lastimaste fue al árbol: lastimaste a la hoja y lastimaste al árbol.

Entonces, cuando tú debas algo, toma en cuenta que al ofender a alguien, crees que ofendiste sólo a una hoja, pero como la hoja está pegada al árbol, entonces también lastimaste al árbol del que para bien o para mal, tú también formas parte; tú también eres una hoja y hay que recordar que una hoja que lastima a otra, es una hoja mala.

¿Y por qué nosotros no sentimos nada cuando lastimamos a alguien?

¿Por qué no nos damos cuenta que nos lastimamos y nos dañamos, al agredir al espíritu superior?

No lo hacemos por una sola razón: nos hemos ido acostumbrando a tapar con nuestras manos nuestros oídos para no escuchar la voz del Espíritu Grandioso que *constantemente intenta comunicarse y hacerse oír*. Si nosotros quisiéramos, podríamos escuchar su suave voz que se confunde con el trinar de los pájaros, con el susurro del viento al acariciar los árboles... Si quisiéramos... Y no es muy difícil que lo hagamos. Si nosotros saliéramos al campo a caminar, sin radio, sin ruido, sin personas de compañía.

SOBRE LAS DEUDAS III

Si quisiéramos, decíamos la vez pasada, encontrar la verdad que se esconde detrás de cada flor, de cada gusanito, de cada pajarito..., encontraríamos que cada uno de los seres tiene con los demás una relación intrínseca que biológicamente se entiende, pero no la hemos entendido más allá. Resulta pues, que el aspecto biológico de la vida, es una muestra de su apariencia espiritual.

Así como biológicamente los seres vivos tienen mucha relación entre sí, del mismo modo, todos los seres están relacionados espiritualmente y se afectan mutuamente; de tal forma que cuando tú tumbas un árbol, no solamente le hiciste daño a esa planta, no, le hiciste daño a todo un ambiente, a todo un ecosistema, le quitaste vida a un montón de animalitos que iban a vivir ahí; pusiste obstáculos a la vida.

Del mismo modo, cuando dañamos a alguien, no sólo dañamos a ese alguien, sino que dañamos a todo un sistema de vida espiritual, a todo un sistema de intenciones, y todo él se queda dolido. Si nosotros saliéramos al campo, tomáramos la costumbre de platicar con nosotros mismos, y encontraríamos la verdad que se esconde detrás de cada muestra de vida que encontremos a cada paso, descubriríamos por ende, la relación espiritual que tienen entre sí todos los seres; y como consecuencia

lógica, entenderíamos cómo funciona el mundo en realidad.

Si tú, en determinado momento ofendes a alguien, toma en cuenta que no se derrama una lágrima en vano; no se lastima un corazón sin consecuencias; y eso, queriendo que no, te va a repercutir, se va a regresar y cada piedra que tú lances contra tu hermano, tú crees que la lanzaste contra tu hermano, pero en realidad la lanzaste hacia arriba, y como subió, tarde o temprano va a bajar y te va a pegar a ti con la misma fuerza con la que la arrojaste, exactamente con la misma intención con la que tú la aventaste; y te va a hacer el mismo daño que tú quisiste hacer.

Luego entonces, si ofendiste a alguien, lo único que puedes hacer es: intenta reconciliarte. ¡Pero pronto! ¡Pero ya! ¡Pero antes dé! No esperes, porque puede ser que no haya oportunidad de recobrar después. Y cuando tú vas con tu hermano y le dices ¡hey! perdóname, no quise ofenderte; o si lo quise, reconozco que hice mal; vamos arreglando esto, dime qué quieres: si te lastimé, te curo; si te desarreglé, te arreglo; entonces nos estaremos curando..., porque la reparación de una falta, tiene un efecto multiplicativo.

Es como si yo al querer que otro se alegre le cuento un chiste, y él se ríe, pero yo también me río; intentando que mi amigo se sintiera a gusto, yo también me divertí, El bien siempre multiplica por dos, por dos o por más; el mal también multiplica por dos, por dos o por más. Entonces, cuando tú pides

perdón, el bien que estás haciendo se te regresa y tú te sientes mejor, y eso difunde una idea de amistad entre los dos y hace que se acaben tiranteces y hace que tú seas más persona y el otro más persona y la comunidad, una unidad más humana, más digna.

EL TIRANO

Hay naciones y pueblos que crean entre todos un "hitlercito". No lo hacen por maldad, sino por querer encontrar una salida a sus problemas. Pero estos no se solucionan con puertas falsas, pues como cada problema es característico de un estado de evolución social de cada conglomerado humano, no existe otra solución real, sino que se avance hacia otra etapa más evolucionada del desarrollo.

Esto ya lo ha enseñado la Historia muchas veces, sin embargo, se nos olvida con frecuencia: cada momento histórico que se vive tiene sus propios problemas que lo caracterizan, y sólo cuando se mejora como grupo humano el problema desaparece realmente. Mientras tanto, toda solución es aparente y pasajera, y a fin de cuentas se queda uno igual o peor que antes.

Así, podemos encontrar multitud de ejemplos en todos los pueblos, en los que para salir de un problema determinado que se vivía en equis sociedad, la población se tomó desesperada de un "ángel salvador", lo hicieron su ídolo y depositaron en él sus esperanzas; y éste, que no era más que miserable polvo al que la misericordia de Dios le había echado la mano y lo había convertido en su instrumento de redención; cuando vio que podía hacer algunas cosas bien, se creyó un iluminado, y dejó de escuchar la voz del que le hablaba y lo hacía ser y quiso caminar por sí y para sí. Se olvidó de trabajar por La Verdad, para vivir por su verdad.

Como se imaginará, lo que prometía ser una piedra de salvación, se convirtió en un estorbo para el progreso y enemigo público número uno. Piense usted en las multitudes que adoraban a Hitler o a Mussolini y recuerde usted cómo acabaron. Podemos traer a la memoria las imágenes en las que las enfurecidas turbas arrastraban el cadáver de Mussolini por las calles de Roma, sin encontrar la forma suficientemente horrible para humillar sus despojos y desquitar su frustración. Tanto así los había cansado con sus necesidades.

Lo mismo podemos decir de cualquier tirano que haya azotado a su pueblo con sus terquedades. Empiezan siendo una alternativa de solución a un problema social. El pueblo los ve como una esperanza y les aplaude sus acciones, estos empiezan a sentirse cada vez más seguros y al rato ya no escuchan la voz del pueblo ni ninguna razón fuera de lo que ellos creen "correcto". Termina habiendo un abismo entre lo que quiere la población y lo que ellos creen que al pueblo le conviene. Pero aquí pasa una cosa bien curiosa.

Cualquiera con dos dedos de frente diría que si yo creo que lo mejor para usted es "A" y usted cree que es "B" y si yo le explico mi visión de las cosas y no lo convengo, lo sensato sería no impedir que usted tome la opción "B", pero lo característico de un tirano es que, con el pretexto de que quiere "lo mejor" para "su" pueblo, los obliga a hacer "A", reduciéndolos con esto a la categoría de ciudadanos de segunda o entes menores de edad, incapaces, según él, de tomar sus

propias decisiones, a los que "por su bien" hay que obligarlos a hacer las cosas como el tirano quiere.

Al pueblo sólo le queda en principio la resistencia pasiva contra los caprichos de su dictadorcito, e ir acumulando resentimiento hasta que la presión sea suficiente para un estallido social.

¿Por qué sucede esto?

- Hay un poco de culpa en el pueblo que siempre está buscando soluciones fáciles a sus problemas, sin querer ver que *los arreglos de fondo, siempre le implican su propia superación como persona*, y mientras no se cumple este requisito todo lo que se haga es parcial, aparente y transitorio.

- Hay otro poco en la miseria humana de que está hecho el dictador, que empezando por la punta, ni es el mejor ni lo han preparado para la gran función que le toca desempeñar, pero sin embargo, las circunstancias lo pusieron arriba del "caballo" y ahora sólo le toca agarrarse con las veinte uñas y salir lo mejor librado posible.

- Hay un mucho de culpa en el equipo que rodea al dictador, pues son los que de verdad mandan y los que realmente cometen los errores. Unos pecan por largos y tranzas; otros por omisión, pues simplemente dejan hacer; uno que otro por falta de capacidad para el cargo y los más por bufones.

Estos últimos, son tipos con poca sal en la mollera, que por su poca luz, se la pasan riéndole el

chiste al dictador, aplaudiendo sus burradas y asegurándole, que la inmensa mayoría del pueblo aprueba sus necedades, e insistiendo en que los "únicos" inconformes, son unos cuantos ingratos, obligados a ello por su bajo espíritu humano.

Esto lo sabe cualquier dictador, sólo que ninguno de ellos acepta ser un tirano. Ellos se imaginan que son los mejores gobernantes que su pueblo ha tenido y se sienten muy ufanos de lo que hacen. Suponen que cada voz que les dice que lo que hacen está mal, es un enemigo del progreso al que hay que combatir y que los "sensatos" son los que lo apoyan. Y es que no pueden ver más allá de su nariz por que el círculo de los que les rodean les impide ver la realidad y por que ellos están muy a gusto viendo sólo lo que les gusta, pues viven borrachos, ebrios de poder. Y usted sabe lo que es la lógica de un alcohólico. Pero en la resaca nos vemos. Cuando se deja el hueso, después de seis o tres años, se acaba el licor de la adulación de los bufones, se termina la fiesta y empieza la cruda... realidad.

QUINCEAÑERA

Ella se levantó temprano pensando en la llegada de él. Se empezó a arreglar, imaginando que él la veía hacerlo. Aunque tendría que hacerse cargo de las tareas de la casa, se arregló para que si él llegaba temprano, la encontrara preparada: con una sonrisa en los labios y con una flor en sus cabellos; como ella creía que a él le gustaría verla. Se puso a hacer su cama imaginando que él estaba ahí, suponiendo que ya había llegado y que le platicaba los planes que tenía para los dos: los prados donde caminarían, las flores que cortarían, las frases que se dirían.

Ella imaginaba que le platicaba sobre el zapato que se le rompió ayer, sobre la canción que oyó en la radio, sobre lo que tenía pensado hacer por la tarde y que modificaría ahora que él estaba aquí. Era tanto su gozo por verlo, que no le importaría modificar los planes cuanto fuese necesario.

Desayunó cualquier cosa, que ahora eso de comer carecía de importancia; y se puso a hacer sus deberes de buen talante. Soñaba con el ansiado encuentro y veía como real que éste ya se había realizado. El día se le fue jugueteando con la idea de que él ya estaba ahí, que andaba por algún lugar atareado en cualquier cosa de hombres. Creía que se arreglaba para él. ¡Soñaba que todo lo hacía pensando en los dos! Y canturreó y canturreó; acariciando las flores, sintiendo que más que un

deber, hacía una agradabilísima actividad que la realizaba como persona.

Y el día se le fue en un santiamén, y antes de lo que nos dimos cuenta, ya era por la tarde. Ella se apresuró a asearse, y se puso su flor en el pelo, para que él la viera con ese arreglo que tan bien le iba. Se puso su mejor vestido y limpió muy bien sus zapatillas. Y se arregló y se arregló, y se asomó a la puerta. Antes de abrirla se volvió a dar una retocada en el vidrio de la vitrina. Y se asomó... pero él no estaba ahí.

Se sobrepuso y se dijo que no tardaría, que en breve lo vería doblar la esquina. Que caminaría sonriente y despreocupado como ella siempre creyó que llegaría. Se felicitó un poco por la idea de que la tardanza le permitiría asegurarse de que su vestido le sentara bien; y por eso fue apresuradamente al espejo, y se volvió a asegurar que se veía bien... que él la vería bien.

Y volvió a la puerta y esperó. Y vio aparecer las estrellas. Y las fue contando una por una, diciéndose que lo hacía para platicarle a él, cuantas le habían ganado a aparecer. Luego nació la luna. Bella y sonriente como todas las lunas de los últimos tiempos. Bella, como la primera noche que salió a esperarlo, y se dio cuenta de que la luna era bella. Era una luna semejante a aquella luna, que vio aquel día, cuando vio que la luna tenía un algo que la hacía diferente a las otras lunas.

Y platicó con ella... como todas esas noches,

desde aquella noche. Y le dijo a quién estaba esperando... como se lo platicaba siempre. Y le volvió a decir, por enésima vez, cómo era aquél a quien esperaba; y cómo creía que sería su apariencia. Y agradeció al viento fresco de la noche el que le peinara sus cabellos, como ella soñaba que lo haría él... cuando llegara. Y cerró la puerta con el agridulce en el corazón: triste por que él no había llegado, pero esperanzada ante la certeza de que, ahora sí, mañana vendría: sonriente y campante como siempre lo había imaginado... y ahora sí lo conocería.

LAS ETAPAS DE LA VIDA

La historia de todos los seres humanos, es un relato de una lucha titánica en busca de la redención. Cada uno de nosotros nace siendo un esclavo consciente de su situación de postración, y desea emanciparse, y por ello lucha y dedica lo mejor de su vida; toda su existencia, a conseguirlo.

El ser humano promedio se ve a sí mismo como alguien medio vacío. Como alguien lleno de carencias, defectos y de mala suerte: y desea ser mejor; desea que le cambie la estrella y por ello sueña; fantasea con el día en que se encontrará a su príncipe azul o hada madrina que le rescatará de la situación de postración en que cree que se encuentra y lo elevará a una posición soñada.

Todo ser humano está rodeado por un sinnúmero de cosas buenas y otro montón igual de cosas malas, pero según su estado de desarrollo como persona, puede ser que sólo note las malas o que pueda notar ambas en su vida. Por esto, cuando se inicia en la carrera de la existencia, se está en una situación de inmadurez que impide notar muchas de ellas; entonces fácilmente se está comparando con los demás y al hacerlo ve una cosa que le parece buena en alguien de los que le rodean. Ve que él no la tiene, entonces se dice: "Yo no tengo esto o lo otro"; luego, soy pobre y por ello infeliz.

Él mismo se ha catalogado como en deficiencia con respecto a los demás y luego que se ha

clasificado a sí mismo de tal manera, ya empieza a ser efectivamente infeliz. Y entonces suspira por el momento en que su situación mejore, y al no lograrlo, se la pasa soñando con la llegada de un evento fortuito o mágico que de la noche a la mañana lo salvará: llámese príncipe azul, hada madrina, sacarse la lotería o una rifa importante; o cualquier otro milagro obrado por el santo de su devoción.

Por ello, podemos suponer pues, que todo ser humano vive tres etapas básicas en su vida en lo que se refiere al punto que nos ocupa: las dos primeras son idílicas, quiméricas y se caracterizan por la felicidad repentina y la tristeza súbita de los niños y algunas otras personas mayores; en general podemos suponer que son dos etapas desdichadas. La tercera es real, objetiva, y se caracteriza por una serenidad perenne que le permite al ser humano observar su entorno con ecuanimidad y que le lleva a ser en general feliz.

Las dos primeras etapas, que mencionamos como idílicas o quiméricas se caracterizan por una pobreza o pequeñez espiritual que hace a la persona ser pobre realmente en lo material aun cuando esté rodeado por una enorme cantidad de bienes. En esta etapa la persona tiene como único dios al dinero, aunque lo niegue de palabra; pero en su pensamiento y en su yo más interior le rinde pleitesía; pues es éste el principal generador de sus problemas y la única solución que puede ver. (Aparte de conseguirse un padrino bien ubicado en la política, pues.)

La primer etapa de la vida es **idílica**

inconsciente. Cuando se vive este periodo el ser humano envidia a los que cree que tienen más que él. Por ello se siente más pequeño que los demás. Clasifica a las personas que conoce, en diferentes estatus socioeconómicos, y él se ubica entre los más bajos. Por ello sueña los cuentos de hadas y príncipes azules que de la noche a la mañana le modificarán la situación que cree que tiene.

La segunda etapa es la **idílica rebelde**. En ella la persona reconoce que su situación no cambiará de la noche a la mañana como ha estado anhelando y se rebela contra su anterior actitud de sueño y esperanza. Deja de soñar y cae en el fatalismo. Dice que él nunca conseguirá riqueza. Lo acepta y se amarga. Él platica que es realista. Que no vive en falsas ilusiones, pero sigue sin darse cuenta de lo que tiene y sintiéndose pobre, pero desengañado y sin esperanzas.

Hasta donde puede, se compra cosas lujosas como joyas, adornos, etc. Trata de que todos los bienes que utiliza sean ostentosos o que al menos lo parezcan. Se preocupa mucho de la imagen que cree que da a los demás e intenta hacer creer a todos, porque supone que están preocupados por ello, que él está en niveles, primero económicos y después sociales, muy superiores a aquellos en los que él mismo se clasifica.

En esta etapa el ser humano puede caer en el abatimiento y llega a hacer cosas peligrosas o temerarias. Está peor que en la primera etapa porque como carece de ilusión, ya no tiene esperanza en

nada y todo su horizonte lo ve negro. Niega que se sienta pequeño y afirma que tiene cosas para ser grande o que lo hacen valer. Dice que es muy grande y presume de lo que no tiene.

En esta parte que mencionamos es cuando se dan los grandes bandidos, los narcotraficantes, los políticos corruptos que por una cuenta en Suiza hipotecan a su nación, etc. Todos ellos se caracterizan por un sentimiento de revancha hacia la vida y hacia la sociedad, de la que se sienten víctimas y a la que en su mundo interior pretenden demostrarle lo que son, o lo que serían si se les hubiera dado la oportunidad. En esta etapa se dan los demagogos, aquellos líderes de los pueblos que se caracterizan por conducir a su sociedad a situaciones espectaculares que generalmente causan mucho dolor a quienes tienen la mala suerte de estar en su cercanía.

Se ha dicho que nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido, y tras la etapa anterior en que si se fue político corrupto ahora se es perseguido, si narcotraficante o bandido, ahora se vive escondido y en zozobra perpetua o en la cárcel; si tenía casa lujosa o se colgaba muchas joyas, un día lo robaron o le salieron mal los negocios y todo se le vino abajo y se le acabó el teatrillo, etc. Una persona con estas características u otras parecidas pierde la paz interior y vive anhelando los tiempos en que vivía en tranquilidad con su familia y disfrutaba de las cosas sencillas como poder gozar del sol, del viento y de poder caminar por los prados y acariciar las flores; si se está en la cárcel se vive recordando y envidiando

los días en que se podía gozar de la libertad que antes sí se tenía; si se vive en guerra, se anhelan aquellos tiempos en que se vivía en paz y se podía salir a cualquier lugar sin sobresaltos, etc. Se reconoce que se tenía riqueza, que se tenían mil cosas valiosas de las que antes no se había percatado y entonces se desea regresar a aquella etapa en la que se poseía riqueza, una riqueza ignorada y nunca bien aquilatada.

Si se puede recobrar este estado, entonces se entra a la siguiente etapa de la vida que es la de **la realidad**. Entonces se ve el mundo un poco como es: se vive la vida agradecido de poder satisfacer las necesidades básicas: de tener un techo seguro, cómodo aun cuando no sea lujoso; de tener vestido aun que no sea ostentoso; de tener comida aunque ésta sea sencilla. Se valora el tener salud, libertad, paz social, sol, viento; una familia, un empleo: vida.

En esta etapa se es agradecido con la vida, porque se tiene riqueza espiritual y ello te hace ser rico en lo material, aunque ello no sea muy abundante. Se reconoce lo que te rodea y se es consciente de poseer riquezas a montones. Por ello no se envidia a otros. Se entiende que todos son iguales y poseen en lo fundamental cosas iguales. No se siente ni más pequeño ni más grande que nadie. No se complica la vida haciendo clasificaciones sociales o revisando si se tiene una moneda más o menos que el vecino, etc.

TRES TIPOS DE HOMBRES

Hay tres clases de hombres: los que actúan a conciencia (pocos); los que no piensan para actuar y los que lo hacen con premeditación

Los primeros analizan antes de actuar. Valoran y calculan la trascendencia de lo que van a hacer. Estos actúan basándose en principios. Ellos los rigen y los llevan. Son capaces de ponerse a pensar en los demás; en el interés general. Los terceros también analizan y sopesan las consecuencias de lo que se proponen, sólo que únicamente toman en cuenta su particular interés.

Cuando decimos su particular interés, nos referimos a un interés mezquino que pone al super-yo en primer lugar. Nos referimos a una obstinación enfermiza de imponer la propia voluntad a la de los demás. Nos referimos a un cálculo que sólo llega a lograr la forma de imponerse a los demás, pero sin sospechar siquiera o sin querer tomar en cuenta que existen otras opiniones u otros intereses.

La diferencia básica entre el hombre que actúa a conciencia y el que actúa con premeditación, es que el primero nunca hará algo que él considere que está mal hecho, mientras que el otro será capaz de hacer algo que él considere moralmente malo, si con ese paso logra un objetivo que se ha propuesto.

Los hombres que actúan a conciencia, han

guiado durante toda su historia a la humanidad, han dado su ejemplo y han creado los valores universales de los que hoy gozamos y con los cuales caminamos. **Los hombres que actúan con premeditación** son oscuros y difíciles de ubicar, porque normalmente mueren en el anonimato y acaban en el olvido; aunque su meta fundamental fue trascender y figurar en los anales como los más grandes entre los grandes.

Su error no fue intentar sobresalir o triunfar, meta muy loable en todo ser humano; su problema fue y sigue siendo, que pusieron sus ideales sobre los valores humanos; se envilecieron al pisotear la dignidad del hombre por perseguir sus mezquinos intereses; el mal que hicieron fue como una venda negra que tapó su vista y les impidió ver la realidad de lo que hacían y las repercusiones de sus actos.

Los hombres que no piensan para actuar son una inmensa mayoría. Están ubicados en todos los estratos sociales, económicos y culturales. Son masa en conjunto. Carecen de inteligencia individual. A título personal son incapaces de actuar por sí mismos o tomar decisiones independientes a las que utiliza la mayoría. En su vestuario siguen modas, y son incapaces de vestir diferente a la moda en boga, sin otra justificación que “porque así se usa”. En su diario actuar cumplen aquello de que: “¿A dónde va Vicente? A donde va la gente”.

Si un día tienen que dar una explicación de la razón de ser de su proceder, dirán invariablemente: “Así es, así se hace”, etcétera. Son relativamente

fáciles de convencer de cualquier teoría, siempre y cuando se sea persistente en ello; pero no se quedarán convencidos por mucho tiempo, pues de la misma manera, podrán ser convencidos de la opinión contraria por cualquier buen predicador.

Estas masas sirven de carne de cañón en las revoluciones y de hordas de saqueo en las invasiones. No tienen un criterio propio que los sostenga ante los cambios de rumbo del vendaval del tiempo. Los grandes caudillos se han apoyado en ellos para ser lo que llegaron a ser, pero también estos jefes han llegado a ser sus víctimas cuando perdieron el poder.

Hay tres clases de hombres... y nosotros podemos escoger la clase de persona que queremos ser.

VOLVER A EMPEZAR

Una característica de la vida digna de tomarse siempre en cuenta, de recordar en todo momento, de usarla como guía y maestra, es la de volver a empezar. Hay muchísimas cosas y características de la vida que podemos y debemos de tomar siempre en cuenta; pero esta encierra tanta sabiduría y tiene tal universalidad, que deberíamos de analizarla todos los días.

Volver a empezar. Cada día, la vida vuelve a empezar. Cada jornada es una nueva oportunidad de enmendar lo equivocado, de ratificar lo acertado. El ocaso nos iguala y nos permite iniciar de nuevo sin el optimismo desbordado de la víspera; sin tanto abatimiento como ayer. Si la vida fuera una sola continuidad, el que empezase bien seguiría cada vez mejor, lo que lo haría engreído e irreflexivo; y el que iniciase mal, seguiría cada vez peor, lo que acabaría por destruirlo. Cuando un día acaba, lo hace tanto para el que le fue bien como para el que lo vivió mal. Tras una noche reparadora, aparece una nueva oportunidad: al que le iba mal, le puede ir mejor, al que le fue bien, le puede llegar la oportunidad de reflexionar.

* Es fácil al hombre que navega viento en popa, el ufanarse y atribuir a méritos propios el ir más aprisa.

* Es probable que el hombre que lucha contra viento y marea se desanime ante la constante brega y pretenda desistir.

La vida esta formada por etapas, por períodos que nos permiten volver a empezar. A un tiempo difícil, rico en aprendizaje y capaz de romper la roca mas dura, sigue otra etapa de mar en calma y de brisa suave que permite recobrar la autoconfianza y restañar las heridas. A un ciclo de prosperidad y bonanza le sigue otro salpicado de tinieblas que motivan la reflexión y el análisis.

La vida es una sucesión ininterrumpida de oportunidades, en la que siempre será posible ser mejores; en la que cada vez será más necesario serlo. Cada día es una nueva opción, cada semana es una nueva ocasión, cada año es una nueva conveniencia. Lo que no pudimos hacer hoy, lo podremos hacer mañana.

Los seres humanos tenemos una enorme tendencia hacia el egoísmo, y por consiguiente a la desigualdad. Empezamos acumulando por temor a la carencia, y llega el momento en que amontonamos como razón de ser. Acaparamos ocupaciones, puestos, dinero, bienes, comida, ropa. Perdemos el control de nosotros mismos y nos convertimos en esclavos de nuestro anhelo por tener.

Nos volvemos duros e insensibles ante la invitación de cada día para que volvamos a empezar y somos capaces de matar al hermano que nos reclama nuestra inconsciencia. Nos materializamos al grado de que nuestra razón de ser se reduce a tener o no tener, y los demás se quedan al nivel de meros instrumentos al servicio de nuestro interés.

Entonces la vida viene en nuestro auxilio y nos obliga a volver a empezar. Nos sacude la conciencia con un terremoto o algún otro cataclismo o nos regala una guerra. Estos fenómenos nos dejan sin nada o nos ponen al filo de la navaja. Estas situaciones de extremo nos fuerzan a reflexionar y al dejarnos sin nada nos permiten volver a empezar. Al quitarnos los bienes que no nos permitían caminar, nos quitan los males que nos ataban e impedían ir a socorrer a los demás.

La guerra más devastadora cambia a tal grado la situación previa, que para todos, reconstruir, implica volver a empezar. Volver a iniciar parejos: todos sin nada, todos heridos en la autoconfianza, todos con momentos que olvidar, todos con anhelos que realizar. Después de una situación así, nadie es el mismo, todos cambian; todos volvemos a empezar.

La vida nos esta brindando cada día una nueva oportunidad de reconsideración. Y si acaso olvidamos aprovechar esta oferta, ella siempre nos deparará la maravillosa oportunidad de volver a empezar; aunque para lograrlo tenga que terminarse la luz del sol y dominarnos la más oscura de las tinieblas, puesto que sólo después de vivir la noche, recobramos la sencillez necesaria, la sabiduría consecuente, para maravillarnos y agradecer por cada aurora, que nos permite, volver a empezar.

¿Y QUÉ ES CULTURA?

Según el diccionario, cultura es todo lo que el hombre hace. Cultura es la forma como el hombre manifiesta su manera de ser y pensar. Luego entonces, no podemos hablar de gente culta y gente inculta. Porque todos hacen algo: o producen bienes, que son cultura; o dan servicios a los demás, que implica distribuir la cultura o crear las condiciones para su aprovechamiento; o como los artistas, crean ideas, imágenes, conceptos y formas que alimentan el espíritu y crean un lazo de común unión entre todos los que los disfrutan.

Cultura es el conjunto de ideas afines que nos identifican a unos con otros. Cultura es el conjunto de ideas que a otros los hacen semejantes entre sí y diferentes a nosotros. Cultura es el conjunto de particularidades de cada grupo social, pueblo, nación, etcétera. Luego entonces, no hay grupos o seres con más cultura que otros; ni gente culta e inculta —salvo que quisiéramos hablar de cantidades mayores o menores de conocimiento acumulado> pero esto ya sería otro rollo— sino culturas diferentes, como grupos humanos diferentes y personas con gustos por la vida, el arte y las cosas, distintos a otros que se han creado y educado en tiempos y ambientes diferentes.

Luego entonces, no podemos hablar de literatura culta y literatura inculta, ni de grupos humanos cultos e incultos, ni de individuos cultos e incultos; sino de gente o grupos humanos distintos, y como

cada grupo humano tendrá su propia manifestación cultural, entonces también hablaremos de características culturales diferentes.

¿Y por qué entonces llegamos a decir “más culto” o “menos culto”?

Este es un gran lío. Quizá sólo sea cuestión de dificultad para aceptar formas de ser y de pensar diferentes. Tal vez hemos utilizado la palabra cultura, como sinónimo de “cosa buena”, y la palabra “culto” como símbolo de una meta por alcanzar o una virtud por lograr. Acaso nos hemos preocupado por ser y pensar, como es y piensa la gente a quien queremos agradar; y una vez que lo hemos logrado, entonces nos interesa que todos se den cuenta de que ya la hicimos, de que ya llegamos, de que somos de “los buenos”.

Y qué mejor forma para afianzar nuestra posición, que insistir en que la meta a la que llegamos, es la verdadera, y que las demás son falsas; porque si alguien pusiera en entredicho la validez del objetivo al que llegamos, pondría en entredicho nuestra posición. Y entonces...

EL BARCO DE JUAN

Juan quiere ser admitido en el grupo del barrio y sonríe aceptando lo que no sabe que propusieron los demás. Hace lo que ve que hacen, aunque no le queda claro de qué se trata; porque quiere ser considerado como uno igual a ellos.

Fuma porque ve que lo hacen; utiliza los mismos ademanes que los demás, y lo hace con la frecuencia con que ve que los otros lo hacen. Sonríe con los otros, de chistes que no entiende; y trae un corte de pelo difícil de definir, pero que sus amigos le dijeron que se veía bien.

¿Y qué es lo que quiere? ¿Es que quiere fumar? No, si ese fuera el caso, él podría hacerlo en otro lugar y con otras gentes. ¿Por qué se ríe de lo que hacen los demás? ¿Por qué tiene tanto interés en agradar a sus amigos? ¿Es que está seguro de que esa forma de comportarse es la mejor? ¿Qué es lo que pasa?

Quizá sea sólo como un barco perdido en busca de puerto seguro en donde atracar. Quizá sólo sea un corazón solitario que busca su identidad personal. Hay quienes lo atacan. Hay quienes lo censuran. Hay quienes dicen que es un bueno para nada. Que a todo le tira y que a nada le pega. Que en la escuela nunca fue nada de provecho y que no hay trabajo donde siente cabeza. Que utiliza esas modas cochinas, esos peinados raros y esas compañías

ordinarias que nada bueno le traen.

Pero el punto es que Juan necesita tener la seguridad de que será aceptado por alguien, que tiene un lugar. El punto es que quizá los “amigotes” de Juan, son los únicos que le han reservado un poco de atención, y Juan los sigue porque es la única opción que tiene. Quizá los “buenos”, los que “se preocupan porque lo quieren”, esos, no han tenido tiempo de escucharlo y no han tenido para darle algo más que regaños y “buenos consejos”.

Juan sigue por ahí. Sigue con sus “malos amigos”, y no puede entender por qué sean malos. Porque no tiene un punto de comparación: son su única opción. Buenos o malos, los tiene que tomar; y para ello, para que lo acepten, debe ser más semejante a sus amigos. Quizá, si los “buenos” tuvieran un poco de tiempo disponible para él, si le ofrecieran un lugar entre ellos, entonces él... en vez de su peinado raro y “malas compañías”, se peinaría “bien” e imitaría a los “buenos”. Pero mientras los “buenos” sólo tengan tiempo para censurarlo y señalarlo, Juan seguirá siendo lo que es: un pequeño barco perdido que busca un puerto donde atracar.

Y hay comaladas de “juanes”. Y hay una gran cantidad de barcos: pequeños y grandes, bonitos y feos, cercanos y lejanos. Y todos tienen en común: su falta de puerto, su falta de faro. Y todos esos “juanes” tienen un gran vacío. Y todos esos “juanes” lo tratan de llenar con algo. Y a falta de un alguien concreto y cálido, lo llenan con humo, con música

fuerte, con peinados raros, con modas extrañas.

Y es que al ver los barcos a la distancia, como no se aprecian bien, nunca los identificamos adecuadamente. Necesitaríamos acercarnos a ellos, para verlos como realmente son. Pero, ¿Cómo acercarnos, con tantos defectos que les vemos a lo lejos? ¿Cómo acercarnos a verlos bien?

EL SUEÑO DE LA VIDA

El sueño de toda vida está formado por un castillo legendario, un príncipe valiente, una doncella cautiva, un dragón y un final feliz para los protagonistas que implica, desde luego, el castigo para el malo.

El castillo ha de ser real, ha de habitarlo un rey, ha de ser digno de él. Es por tanto el culmen de las aspiraciones de cualquiera, y debe de ser todo lo grande y rico imaginable. Si no colma con creces los deseos de cualquier vanidad, entonces no será castillo; será una edificación cualquiera.

El príncipe ha de verse como el prototipo del hombre ideal: presencia varonil, honestidad a toda prueba, valentía sin arrogancia, prudencia sin cobardía, amor a la justicia: Debe tener el cuerpo que todo hombre desea.

La doncella ha de ser un tanto cuanto víctima, ha de ser presa de la injusticia. Debe ser bella en su apariencia física, pero sobre todo ha de tener belleza espiritual. Cándida, llena de inocencia, ha de ser la pureza andando; un costal lleno de virtudes.

El dragón ha de ser todo lo malo posible. No por el deseo de serlo, sino por oficio. Sin sentimientos. Simplemente una máquina de perjudicar. Servirá para culparlo de todas las calamidades habidas y por haber. Entre más negro el dragón, más blancos e

impecables los héroes. Tiene que vivir fuera, de preferencia en un lugar lejano y sobre todo ser mudo; para que no proteste ni se queje, y de esa manera no nos haga sentirnos mal al desear su fin.

De alguna manera, todos forjamos a un príncipe a nuestra medida. Lo adornamos con nuestras virtudes y con su rico manto le cubrimos nuestros defectos. Nos sentimos la cima de la justicia y los buenos deseos, y buscamos invariablemente un dragón en quien descargar la responsabilidad de los males ajenos y propios.

Personificamos al dragón en una institución. (Nos dolería hacerlo con un ser humano al que reconocemos paternidad, familia, etcétera; algo muy semejante a nosotros.) Siendo una institución: empresa, gobierno, nación, partido, etcétera, nos encontramos con un ser abstracto, indefinido o despersonificado para muchos. Algo que no se puede identificar con un hombre, un padre de familia, y por lo tanto, nuestro padre. Una institución es muda, no puede replicar. ¿Quién hablará por ella? ¿Su presidente? ¿Su encargado de relaciones públicas? A su réplica contestaremos que a él no atacamos, sino a la institución y si a él no le hemos atacado ¿Por qué entonces contraataca?

Al reconocer que no atacamos a persona alguna, nos justificamos para desoír e invalidar los argumentos que nos quieran volver a la realidad. La institución es un dragón con quien nosotros podemos desquitarnos y, al no escuchar ayes de dolor en boca de mudo, quedarnos con la conciencia

tranquila.

El final feliz en los cuentos es pura fantasía. Suponemos que al acabar con el dragón se acabó el mal y reinará en adelante a felicidad. Este final lo inventó un tonto que quiso hacerles el rato agradable a otros necios que se lo creyeron; esto es salirse de la realidad, pero sólo mentalmente. Esto es crear uno su propia verdad, vivir ausente de la evidencia, enajenado.

Muchos vivimos esperando el momento en que podamos contribuir a matar al monstruo y deseamos hacerlo con la misma intensidad con que esperamos que eso nos traiga la felicidad anhelada. Lo grave es que después de asestar el golpe mortal al dragón, nos damos cuenta—porque cae hecho pedazos—que le pegamos a un espejo. Unos reconocen haberse equivocado. Otros atribuyen poderes mágicos al dragón y dicen que cambió de forma y siguen sintiéndose el heroico príncipe valiente y buscan un nuevo espejo donde ver al monstruo para justificarse, y hacia él dirigir las críticas.

EL HOMBRE: CURIOSIDAD Y OBSERVACIÓN

La curiosidad

EL hombre es por naturaleza curioso y observador:

Cuando niño, todo lo quiere tocar, conocer, investigar. No le importa si lo miran o critican. Tampoco le preocupa lo que esté haciendo o lo importante que sea su actividad; en cada momento en que se encuentra algo nuevo, se olvida de todo y se va a investigar su descubrimiento.

Cuando el hombre crece, empieza a tomar más en cuenta su medio y la posible crítica de los demás, y entonces frena su curiosidad natural. Al contener su curiosidad, al cuidarse de la opinión de los demás, el hombre se vuelve repetitivo de las actitudes observadas. Se cuida de hacer algo que de alguna manera pueda no ser bien visto por los demás, y se domestica: se vuelve uno más.

La sociedad, en cuanto te cohibe, en cuanto te impide desarrollar tus propias potencialidades libremente, en cuanto te impone cánones de comportamiento; te domestica, te hace de su casa y te convierte en un borrego; uno más en la manada, siempre en buscar de un pastor a quien seguir. Así el hombre que nació para ser héroe, para ser guía, para ser líder, se convierte en sólo un borrego,

incapaz de hacer algo fuera de “la bola”, incapaz de opinar en forma diferente.

Sólo personas con alto coeficiente intelectual y una misma proporción de sencillez y humildad se olvidan del mundo y dan rienda suelta a su curiosidad. Se salen de la manada —o nunca han estado en ella—, actúan por sí mismos y terminan siendo sabios, héroes, guías: hombres.

El miedo

El hombre muchas veces tiene miedo.

El miedo es una fuerza que puede paralizarte de terror o impulsarte a hacer obras titánicas. Es en sí una potencia colosal, una presión enorme que puede hacerte obrar de manera que nunca lo harías normalmente; puede reprimirte hasta sojuzgarte o hacerte explotar; y al explotar puede ser que la energía sea dirigida hacia algún lugar o a algún fin: puede ser contra la causa del miedo, real o aparente, o huyendo de ella.

El hombre tiene un verdugo y un enemigo: el miedo.

El miedo puede hacerte ver cosas que no existen, puede hacerte ver malas intenciones sin que necesariamente tenga que ser así. El miedo te hace ver enemigos donde no forzosamente los hay. El miedo es un obstáculo porque te hace ver problemas

donde no hay y te agranda las dificultades hasta alturas insospechadas. El miedo es un vidrio empañado que no te deja ver bien, El miedo es una señal de alarma de un cuerpo cansado o mal alimentado. Un hombre presa del miedo es como un niño conduciendo un gran camión cargado.

Un hombre con miedo da tanto fruto como una tierra erosionada.

EL DUEÑO DE LA CIUDAD I

Una ciudad está formada por lotes y casas particulares; calles y plazas públicas: las primeras son propiedad de alguna persona física o moral y las segundas son propiedad de la totalidad de propietarios de casas y lotes.

Cuando alguien compra un lote de casa habitación también compra un pedazo de terreno equivalente a la mitad de la calle y al ancho de su propiedad. En principio, ambos pedazos de terreno son de su propiedad personal, pero uno de ellos se dona a la ciudad para formar las calles. Sin ese pedazo que se dona, el otro no vale medio cacahuete. ¿Para qué serviría un lote que no tuviera salida a calle alguna?

Luego entonces, las calles de la ciudad son propiedad de cada uno de los dueños de lote o casa habitación, pero que por un contrato social se convierten de dueños o dominadores a condóminos o codueños de todas las calles. Luego, como en cualquier condominio, se nombra un consejo de administración que (a nombre de los condóminos dueños) administra lo que es de todos, a nombre de ellos y buscando en todo el bienestar general: en una ciudad, el consejo de administración es el ayuntamiento, y este puede ser honorable o no, según sus actos demuestren una cosa o la otra.

Por esto, el ayuntamiento de una ciudad, no es el dueño, sino mero administrador de los bienes de los

ciudadanos. Equivocadamente, hay quienes cuando llegan a la administración municipal de algunas ciudades, se sienten los dueños de vidas y haciendas; pero eso está tan jalado como que el administrador de un negocio se crea dueño y empieza a querer mangonear al patrón. Así como un dueño de empresa no debe permitir que su administrador, su ayudante, se le insubordine; de esa misma forma, un ciudadano (patrón) no debe permitir que el ayuntamiento (ayudante, administrador) se crea dueño de la ciudad e imponga su criterio sobre el de la población.

La línea que separa el que una administración trabaje bien o mal es más delgada que un cabello. Un gobernante, si tiene buena intención y quiere hacer las cosas bien, nunca podrá saber por sí mismo si lo que hace con buena intención será bien visto o no por sus conciudadanos: su única alternativa es preguntárselos.

No tenemos la cultura, en los países subdesarrollados, de que el gobernante le pregunte al ciudadano si le parece bien lo que está haciendo, o la forma como lo hace, porque nuestra herencia cultural es feudal y en ese sistema social, el gobernante es rey y dueño. Estamos queriendo llegar al sistema de gobierno republicano; cuando lo hagamos, el gobernante sabrá que no es dueño de la ciudad sino un ciudadano que baja de categoría, que se rebaja a servidor de los demás, por el gusto personal de servir, y que la mejor manera de hacerse esto, es preguntarles periódica y frecuentemente a sus patrones (ciudadanos), si lo que hace es de su agrado.

EL DUEÑO DE LA CIUDAD II

Decíamos la vez pasada, que el dueño de la ciudad era la totalidad de los propietarios de lotes y construcciones que la integran. Comentamos, que las calles se forman con un pedazo de cada propiedad que se dona en base a un contrato social que realizan entre todos y que nombran a un equipo administrador de sus bienes comunes y ese grupo de encargados recibe el nombre de ayuntamiento.

Por todo aquello que explicamos, concluimos que el administrador (ayuntamiento) no puede hacer nada que no esté explícitamente autorizado por los dueños (ciudadanos), y que de hacerlo, de sentirse los regidores superiores a la población, a quienes sirven, sería ni más ni menos como que la sirvienta de la casa de enfrente, hiciera lo que ella quisiera, le gustara o no a la señora para la cual trabaja. Y eso nadie lo toleraríamos, ¿Verdad?

Las ciudades son muy grandes y sería casi imposible que el presidente anduviera preguntando a cada ciudadano su opinión sobre cada asunto del que deban tomar decisiones. Pero hay ciertos principios básicos que se pueden tomar en cuenta para mejorar la convivencia ciudadana, que no son desconocidos, pues existen desde el año del caldo y que si queremos hacer las cosas bien, las podemos tomar en cuenta. Ellos son:

I. EL AYUNTAMIENTO NO MANDA, ADMINISTRA LO QUE ES DE TODOS, TOMANDO

COMO NORMA DE CONDUCTA EL BENEFICIO COMÚN.

II. LA CIUDAD ES DE TODOS. LAS CALLES SON DE TODOS.

III. LA LEY ES PAREJA PARA TODOS (Lo que se puede permitir a uno se debe permitir a todos)

Desde esa óptica, el ayuntamiento no puede tomar decisiones que beneficien a unos en perjuicio de otros con los bienes que son de todos, salvo que lo que deciden hacer beneficie a la totalidad de propietarios. Ejemplo: No puede autorizar el estacionamiento exclusivo en un pedazo de calle (que es en realidad apropiarse de él) con beneficio para el dueño de una tienda en perjuicio del resto de los propietarios. De hacerlo, estaría actuando como si fuera dueño, primero el ayuntamiento y luego el beneficiado de lo que es de todos. Y eso no se vale; pero sí puede autorizar el estacionamiento exclusivo en una porción de calle a una institución que tenga por objeto beneficiar a todos sin excepción, como por ejemplo la Cruz Roja, porque con lo de todos está beneficiando a todos. ¿O.K.?

Pero ojo, esto es permisible, no deseable. Porque lo ideal sería que cada institución tuviera su propio estacionamiento, pero en lo que maduramos como sociedad, podemos dejar ese asunto pendiente y reglamentar el estacionamiento exclusivo de tal forma de digamos: no quiero saber qué tan rico o influyente sea quien me solicita permiso para pintar una rayas amarillas, que le permitan ser el único

usufructuario de este pedazo de calle que es de todos, más bien pregunto: la exclusividad beneficia a todos, lo autorizo; beneficia a uno o a pocos en detrimento de muchos; no lo autorizo. PUNTO.

O en su defecto, si doy estacionamiento exclusivo a la tienda de DON FULANO, entonces cada establecimiento comercial tiene derecho a que se le asigne un estacionamiento exclusivo en la puerta de su local. Bueno, esto sería lo derecho, pero se acabaría la ciudad, y nadie queremos eso, ¿Verdad?

Desde este punto de vista, tampoco actúa con justicia el ayuntamiento cuando autoriza el cierre de determinados tramos de calles para hacer quermeses o fiestecitas, pues estas decisiones afectan a todos y sólo benefician a una minoría. Tampoco el ayuntamiento actúa correctamente cuando decide por su cuenta suprimir el estacionamiento en el centro de la ciudad, porque está perjudicando a todos en beneficio de mi tía Cleta, y eso no se vale, salvo que hiciéramos una votación o referéndum y en él, la ciudadanía manifestara su aprobación a la medida ¿O NO?

IV. MI LIBERTAD DE HACER LO QUE YO QUIERA TERMINA DONDE PRINCIPIA LA DE MIS CONCIUDADANOS.

Por ello, el ayuntamiento falla si me autoriza o me disimula el que yo tome la banda de música o el estereo del auto y vaya por la calle a altas horas de la noche con mi musicón, con el pretexto de que ando

bien contento porque me visita mi suegra. O lo más común, alguien bajado del cerro a tamborazos, se pone a oír música en su casa y toda la cuadra disfruta de una noche sin dormir. ¿SE VALE?

APRENDIERON LETRAS

Aprendieron letras
y se fueron riendo,
me quedé mirando
su sonrisa y faz.

Por la otra noche
consulté a los cielos
y en el negro intenso
los oí gritar.

Se marcharon riendo;
su mochila en mano...
y las florecillas
los vieron jugar.

En la noche oscura
se escuchó su risa,
me la trajo el viento
en su caminar.

Aprendieron letras
y se fueron riendo,
yo los vi llorando...
y los oí cantar.

NUESTRA EBRIEDAD NATURAL

Un ebrio no se da cuenta de que lo está. Supone que anda bien y que en todo caso los que andan mal son otros. Si sus amigos le dicen que ya no beba, él los ignora, pues está absolutamente seguro de que anda bien. No hay forma de convencerlo de que está mal, de que modifique su actitud.

El borracho tiene una visión de la realidad que para nosotros está mal fundada. Suponemos que él ve empañado, que juzga sin fundamento, pero desde su punto de vista nosotros somos los que andamos mal.

Nosotros entendemos al borracho y no le tomamos en serio sus disparates, pues decimos "ignóralo, está emborrachado" y lo decimos partiendo del supuesto incuestionable para nosotros de que por supuesto que andamos bien. Al otro día, cuando se le pase la cuetiza, nuestro personaje se apenará dándose cuenta de los disparates que dijo e hizo en su ebriedad y se asombrará de lo natural que le parecía todo y lo lúcido que creía que andaba y lo certero que le parecían sus juicios.

La embriaguez por vino tiene entre todos sus inconvenientes, la ventaja de que se quita al siguiente día y uno puede en breve transitar de un estado de

conciencia a otro, y por ello comparar los resultados... Pero hay una forma de borrachera que no se quita tan fácilmente: la ebriedad natural.

La embriaguez natural, al igual que la que produce el vino, no la nota el que la tiene. Sólo la notan quienes conviven con él, si no andan igual. Y así como en el estado alcohólico, el beodo se siente rey, se siente listo, supone que canta bonito y que se le hace chiquito el mar para echarse un buche de agua; del mismo modo el briago natural se la pasa creyéndose bien listo y supone que todos los que le rodean tienen una opinión de él que sólo en su cabeza anida, y por ello va por la calle pavoneándose creyendo que hace destilar en los que le rodean, frases de aprobación y gloria.

El briago natural, igual de todo borracho de cantina, es insufrible; pues trata de imponer su criterio en las reuniones sociales, pues está absolutamente seguro de que tiene la razón e incluso se llamará a ofendido si alguien trata de hacerle ver su error. Intenta llevar la voz cantante en las reuniones de café y tertulias, y poco a poco va aislándose de la sociedad al distanciarse de los demás, por creerlos intransigentes para con la verdad que él cree portar.

Al igual que los pisteadores de cantina que sólo se soportan entre sí, el briago natural va cerrando su círculo social en grupúsculos cada vez menores de personas que tienen en común creerse poseedores de

la verdad y la representación de valores y tradiciones que suponen que alguna vez existieron y que los utilizan como bandera para justificarse ante sí mismos, de por qué es el mundo el que anda mal y ellos la salvación del género humano. A fin de cuentas, son cada vez menos los que entre sí se apoyan y terminan siendo viejos amargados que sobreviven su senectud, rumiando su impotencia ante un mundo que imaginan que va de mal en peor.

El verdadero problema de la ebriedad natural es que así como una borrachera, puede empezar sutilmente, imperceptiblemente y terminar en el caos, la ebriedad natural nace de una copa de vanidad que uno se toma de vez en cuando, para sentirse bien o reponerse de un mal rato. Pero un mal día en vez de una copa se toma uno dos... y empieza a sentirse uno a gusto, como flotando, como feliz... porque las cosas le salen bien, porque los demás te dan buenas opiniones sobre las cosas que haces, porque cada vez más dominas la actividad a la que te dedicas. Y el trabajo es que aceptes el primer halago, que es la primer copa, porque aceptarás la segunda y la tercera y las que siguen y de ahí en adelante ya no sabemos en que va a parar la cosa.

La ebriedad natural nace de no querer ver un día las cosas como son, de aceptar engañarse una sola vez insinuando que el mundo no es como existe sino como yo quisiera que fuera, de mentirse a uno mismo. En la medida en que se es capaz de decirse una sola mentira, se será capaz de mentirse toda la

eternidad. Y una sola mentira, y un solo halago no merecido que aceptemos, es una copa que nos conduce a la ebriedad en la vida y que llamamos natural, porque somos tantos los que así nos conducimos, que a fuerza de ser común al género humano, ya suena a natural.

SOBRE EDUCACIÓN SEXUAL I

En primer lugar tenemos que mencionar que en nuestra cultura y en la mayoría de las demás, no existe educación sexual. La gente aprende, cuando puede hacerlo, por acierto y error; pero somos una enorme cantidad de personas los que pasamos por esta vida matraca, arrastrando la cobija, creyendo que lo sabemos todo, pero sin entender el porqué las cosas no nos salen como pensamos que deberían de suceder.

Y esto pasa simplemente porque entre nosotros el tema del sexo es tabú. Esto significa que es una palabra que nadie debe mencionar en público, sin que nos quede exactamente claro el porqué de ello. El punto es que si en una reunión o incluso a solas, un niño nos pregunta alguna de sus dudas al respecto, lo más seguro es que nos pongamos colorados y no sepamos que responderle con seguridad. Es pues un tema que siempre que podemos lo evadimos, salvo entre las personas con quienes intimamos.

Todo tiene su lado. Como en principio el sexo es un tema que está relacionado, de manera especial en los humanos, con el amor de una pareja, y como éste es un asunto muy particular de dos, tiene su aspecto positivo el que se guarde discreción sobre él. Pero por otro lado, ese silencio al respecto, nos ha mantenido en un mar de ignorancia acerca de ello; que hace que todos creamos estar en lo correcto en

cuanto a nuestra forma de entenderlo, pero que al mismo tiempo desconozcamos cuánto es lo que sobre él no sabemos.

Educación es una palabra que se relaciona estrechamente con el aspecto espiritual de las personas, por ello, educación sexual no puede ser una simple enumeración de funciones de los órganos sexuales; sino ir a entender el porqué del sexo en los seres humanos, y algo muy importante, conocer su peso específico en la felicidad de cada individuo; muy aparte de su relación con la reproducción de la especie a la cual pertenecemos: tema con el que frecuentemente asociamos la palabra sexo.

Por todo ello, primero que nada debemos definir, qué es lo que somos y por qué es así... Para esto necesitamos iniciar por preguntarnos:

¿Qué es el amor?

Le llamamos amor a los sentimientos que experimentan las personas cuando desean lo mejor para otras, les gusta estar cerca de ellas y se sienten felices recordando los momentos en que han convivido.

Ese sentimiento, que en principio le hemos llamado amor, puede tener varias formas de expresarse: puede ser amor hacia los papás, hijos, hermanos, amigos, parientes, conocidos, etc. Todos ellos tienen en común el que nos sintamos muy contentos de compartir con nuestros seres queridos y forman una etapa de nuestra vida.

Otra fase que tarde o temprano hemos de vivir es cuando empezamos a sentir amor muy especial por alguien que para nosotros se distingue de todos los demás. Entonces notaremos que lo que sentimos por ese alguien es diferente y no se parece en nada a lo que percibimos en cualquiera de nuestros hermanos, amigos o parientes.

Cuando experimentamos esto, deseamos relacionarnos más con aquella persona y quisiéramos tener algún pretexto para acercárnosle y dialogar, aunque no tengamos nada en especial que decirle. Pero a veces nos sentimos turbados y no estamos seguros de si ello es correcto o no.

Ese impulso que tenemos dentro, que en principio le hemos llamado amor, puede tener dos vertientes:

- a) Un sentimiento egoísta.
- b) Un sentimiento altruista.

Algunos hacen esta diferencia con las palabras querer y amar; otros con otras frases. El punto es que el primer sentimiento, el más primitivo por cierto, se caracteriza en que yo pienso sólo en mí y quiero para mí. Quiero mis cosas, mi ropa, mis juguetes, mi esto, mi lo otro, etc. Quiero cosas o gentes a mi servicio, que me sirvan y me atiendan. Este es un sentimiento egoísta en el que nada más cuenta mi interés y no el de los demás. Cuando busco a otra persona, lo hago porque me gusta y estoy pensando en que yo con ella

sería feliz, pero no me preocupa el cómo ella se la pasará mejor.

El otro sentimiento parte del supuesto de desear lo mejor para los demás y se recrea buscando la felicidad de los que le rodean. Obviamente este sentir es muy escaso entre nosotros, aunque la mayoría creemos que lo tenemos.

Muchos confundimos ambos sentimientos y suponemos que nos preocupamos por los demás, cuando en realidad sólo estamos preocupados por nosotros mismos y luego que los demás no nos responden como quisiéramos, gritamos que el mundo es ingrato, que ya no hay bondad, que ya no es como antes...

Es muy importante que tú no confundas ambas actitudes pues de ello depende tu felicidad presente y en el futuro. Encontrarás personas que dicen que el amor se acaba con el matrimonio, pero te aseguro que quien así afirme es alguien que confundió "quiero" con "amo" y ello es comparar el cielo con la tierra; pues el amor es la fuerza suprema que hace andar el mundo y cuando es auténtico, no sólo no se acaba, sino que crece con el tiempo, y se fortalece cada día más. Pero de esto hablaremos con detalle en la próxima ocasión.

SOBRE EDUCACIÓN SEXUAL II

La vida sexual como tal inicia cuando nos empezamos a interesar por alguien de una manera diferente a como nos interesamos por todos los demás. Es un camino que principia con interés y curiosidad sobre un tema completamente desconocido al que día a día le observamos algo nuevo, pero ese aprendizaje combina situaciones dolorosas y felices a la par.

Aprendemos pues por acierto y error, pero algunas veces la experiencia puede ser verdaderamente traumática. El objetivo de que tú leas esto, es que evites hasta donde se pueda, sufrir por desconocimiento de cómo son las cosas, en todo lo relacionado a la forma de entenderse con alguien que te interese.

Todas las personas, de cualquier sexo que sean, tienen la necesidad de conocer y platicar con quien les interesa. Generalmente no hay personas malas; casi todos son buenos, pero la mayoría somos ignorantes y por ello hacemos cosas equivocadas y a veces lastimamos sin querer a las personas con quienes convivimos.

No nos conocemos. Juzgamos los actos de los demás, sin saber realmente por qué actuaron como lo hicieron, y eso hace que por no conocer la forma de pensar de los otros, juzguemos equivocadamente sus actos.

Tú, al intentar acercarte a la persona que te interesa, a veces sentirás inseguridad sobre la palabra adecuada o la forma conveniente de conducirse con ella. Te diré un secreto. Así nos ha pasado a todos y así nos hemos sentido la mayoría, tanto hombres como mujeres. No te desanimes, con el tiempo se adquiere confianza y seguridad en uno mismo.

Puede ser que un día sientas que alguien te rechaza y eso te dolerá. A todo el mundo nos ha pasado esto alguna o más veces, y a todos nos ha dolido; sin embargo es importante que tomes en cuenta dos cosas:

1º. El mejor remedio que hay para eso, es no hacerle mucho caso, buscar nuevas amistades y darle tiempo al tiempo; y

2ª. Aunque así lo parezca, no es muy seguro que la otra persona haya tratado de rechazarte. Tal vez sólo piense diferente a ti, y es difícil que se entiendan personas con pensamiento diferente. Ve el asunto, más que como un rechazo, como una dificultad para entenderse.

Te explicaré esto con un ejemplo: Dos personas que les interesa lo mismo, por ejemplo el fútbol, se pueden pasar toda la tarde hablando de los partidos y de los futbolistas, y podrán discutir muchísimo sin pelearse, sobre si este equipo es más bueno que aquél; pero si a otro amigo de ellos no le gusta este deporte y por alguna razón está cerca de ellos y los escucha, le parecerá la plática más aburrida

del mundo y tratará de retirarse de ahí en la primera oportunidad.

Y fíjate, no se trata de que los rechace a ellos, sino que simplemente busca a alguien que platique de las cosas que a él le gustan. ¡Únicamente! Sucede que tiene intereses diferentes a los de ellos. Y así es todo eso de buscar amigos o cualquier otro tipo de relación entre personas.

No se trata de que algunos sean orgullosos o malos o aburridos. ¡NO! Simplemente son diferentes. Y esto no se te debe de olvidar nunca. Si sientes que alguien te rechaza, no se te ocurra pensar que tienes defectos tú o que los tiene la otra persona; más bien piensa que tú buscas cosas o formas de ser diferentes a las que buscan quienes te han hecho sentir mal.

¿Qué hacer? Busca con calma a los que son como tú o ve si realmente te gustaría ser como son las personas con quienes te quieres relacionar. Y digo con calma, porque a veces no sabemos exactamente cómo somos o qué es lo que queremos. A veces deseamos ser amigos y platicar con alguien que nos gusta, porque pensamos que es como nosotros, y cuando podemos platicar un rato, puede ser que nos sintamos a gusto o bastante incómodos; porque nos damos cuenta de que tal amigo o amiga no es como creíamos que era.

Así nos ha pasado a todos muchas veces. Y no es que esas personas sean malas o que tengan defectos, simplemente es que son diferentes a nosotros y nos equivocamos al verlos porque

creíamos que eran iguales a nosotros, y no.

Pero fíjate en esto, algunos creen por ignorancia que hay personas tontas, estúpidas, creídas; o inteligentes o de buen gusto, o que sí saben. ¡NO! ¡Eso no es cierto! Dios nunca ha dicho lo que es ser inteligente o tonto, o saber o no saber, o tener buen o mal gusto. ¡No! Esas son cosas que inventa la gente por desconocimiento de como son las cosas.

No hagas caso a quien te trate sin educación. Es educado quien respeta las formas de ser de los demás, no quien se la pasa criticando a los que hacen cosas diferentes a las que él hace. Tú retírate de los que actúan como necios y busca con tranquilidad a los que son como tú.

Continuaremos hablando de esto en otra ocasión.

DON ESTEBAN

Don Esteban estaba esperando el camión. Calzaba un tenis y un zapato..., viejos hasta la jija..., pero bien abrochados. Tenía una indumentaria raída, descolorida, pero la portaba con dignidad: parecía un buen padre al que abandonaron sus hijos. Sólo su sombrero avisaba a gritos que más que haber sido dado, después de usado, había sido recogido de la basura. El era delgado, un poco enjuto, y unas barbas ralas y canientas mal ocultaban su sonrisa.

Don Esteban esperaba el camión y yo hacía lo mismo, y entre éstas y las otras comenzamos a platicar. Yo le dije que lo había visto días antes atendiendo una siembra de maíz en el área de servicio de la carretera de Paredones y sí, me platicó que era su siembra. Le pregunté que si no tenía problemas con alguien del gobierno por sembrar ahí. Sonrió y me dijo. - ¿Qué me queda? No tengo más donde sembrar. Y tengo que comer.

Así seguimos platicando. Era un hombre que sabía mucho y había leído bastante, pero la desgracia había sentado sus reales en él. Me comentó que cuando ya no le alcanzaba, entonces iba a la iglesia y al fin de la misa les pedía apoyo a los feligreses. - Siempre dan - me decía mostrando sus escasos dientes todos chuecos, - a uno de viejo si le dan.

Me admiro de su pobreza física, pero su entereza y sonrisa franca me hacen suponerlo

poseedor de una gran riqueza espiritual. Me pregunto cómo le hace para conseguir qué comer todos los días, y me hago mil preguntas más y a fin de cuentas termino concluyendo que sólo tengo que aprender de él. Así seguimos platicando hasta que vemos que allá en el crucero viene un autobús. Y entonces le pregunto que a dónde va. - A Milpillás, - me responde - tengo allá un hijo que está muy pobre y tiene re mucha familia: Voy a llevarle un socorrito.

Llega su camión y se va. Yo me espero: voy a Tepa. Pero me quedo pensando y pensando en Don Esteban. Me parece un monumento viviente a la paternidad. Creo que es el prototipo de un buen padre, que no obstante la adversidad se aferre en aniquilarlo, sabe darse cuenta de que puede con sus años y aún sabe dar la mano a su hijo que pasa por suerte semejante.

Y entonces me avergüenza recordar, cuántas veces yo me he caído al primer empujón...

¿ES USTED INMADURO?

Ante la pregunta, ¿Es usted un inmaduro?, la mayoría responderemos, que ¡Qué va!, que somos súper maduros como personas, pues somos ecuanímes, prudentes y etc. etc. que son otros los inmaduros.

Porque eso sí, para inmaduros, uno que otro pariente político que tenemos por ahí, y el vecinito aquel que hasta pita con sus ocurrencias, ¡Ah! Y mi compañero de trabajo fulanito, que ese si que se pasa la raya... pero, ¿yo?, ¡Qué bah! si soy el estereotipo de la madurez andando.

Bueno, para no meternos en veriguatas, lo más simple es que tratemos de pensar en lo que nos molesta “de los otros”, de los que “son inmaduros”, de esos que se quedaron permanentemente estacionados en la adolescencia, aunque tenga ya sus cincuenta añotes o más. Tengamos confianza; que no nos va a doler: que a fin de cuentas estaremos hablando de otros. (Si nos viene el saco, nos hacemos los occisos, y luego en lo privado nos practicamos un autoanálisis más completo, ¿O. K?)

Por principio de cuentas, **los inmaduros siempre les echan la culpa a otros de sus problemas**, siempre se quejan de los parientes, de los compañeros de trabajo, de los vecinos, del gobierno... a todos consideran responsables de su triste situación, menos a ellos; y como no aceptan tener la culpa de su realidad, no ponen remedio y se

pasan la vida lloriqueando y culpando al destino por su mala suerte, y por ello, cuando ven que otros los rechazan, dirán que no los quieren por racistas o cosas por el estilo, en vez de reconocer que ellos son, por ejemplo: sucios, holgazanes y que no hacen su parte por mejorar; por lo que podemos concluir que **a los inmaduros les gusta vivir con el complejo de víctima.**

El inmaduro se justifica mucho, y jamás acepta que se equivocó, y entonces, busca “peros” donde no los hay, para utilizarlos como descargo de por qué salió de tal manera la cosa; por ello, por no reconocer sus errores, siempre está cometiendo las mismas equivocaciones y alejando a los que una vez fueron sus amigos, y llenándose de rencor, dirá que aquellos fueron unos ingratos, que lo han abandonado; pero no se enmienda, y como no acepta opiniones en contra, jamás mejora y acaba la vida mintiéndose a sí mismo, y diciéndose que él es el único bueno y que todos los que una vez le rodearon, no valen pa jija.

Sus juicios están siempre permeados por la envidia, y no se dan cuenta que por resentimiento, critican agriamente a cualquiera que logra más éxito que ellos en la vida... y vaya que si encuentran personas más exitosas que ellos; porque su mentalidad mezquina siempre les hace creer que el pedazo de pastel que le tocó al otro es más grande que el de ellos y como consecuencia lógica, que la chamba del otro es más papita y que la carga que a ellos les tocó es la más pesada; por ende, **el inmaduro cree que a él siempre le toca la peor**

parte.

Su lema es el de no se puede, está difícil, nos va a ir mal, no vamos a poder salir adelante, estamos jodidos, etc... es el eterno pesimista que en cualquier situación que enfrente su grupo, rápido le apuesta a la derrota; pues encuentra dondequiera razones para justificar su punto de vista de por qué de seguro van a fracasar; pero aparte, porque la primera vez dijo que iban a salir mal las cosas, y él cree que así salieron, entonces creyó tener la razón y lo pregonó a los cuatro vientos: “se fijaron que salió todo mal, y que yo ya se los había dicho”, “por no hacerme caso”, etc. De ahí en adelante, para que su opinión gane a los demás, siempre se adelanta a decir que van a salir mal las cosas, va a recalcarlo y al final a pregonar, que el vaso que otros ven medio lleno, está en realidad muy vacío y lo importante es que esta vez él también tuvo la razón.

El inmaduro no acepta perder; y si vive en una democracia, sólo da por buenos los acuerdos que le benefician e inventa pretextos para no acatar los dictámenes aprobados por la mayoría, contrarios a su punto de vista; lloriquea y se dice víctima y por ello justifica cualquier acto de violencia dirigido contra los que dice que son sus opresores o sea: “los malos”.

El inmaduro no puede ver a lo lejos en la organización social; no puede sembrar para mañana. Generalmente le gustan los puestos importantes porque sólo así se siente bien, y lucha por ellos, pero sólo va al nopal cuando tiene tunas, y

para entonces, los que llegaron primero ya las cosecharon todas y por ello se amarga diciendo que la vida no le da lo que merece, y que fulano o zutano, que él esperaba que lo apoyaran, dieron su voto por otro, y que por eso son una hijos de la jijurria.

Nunca entiende que hay que acercarse al nopal a tiempo para que cuando haya tunas, él ya esté ahí; no deduce que hay que sembrar su propia huerta para que cuando haya cosecha nadie se la pueda objetar; no lo razona por que es un miope social; sólo ve lo cercano, lo inmediato y cree que los que logran lo que él no, es por buena suerte, y que por lo tanto a él le falla la mala estrella.

Si este personaje pudiera entender que sus lentes están empañados y que si ve feo el mundo, es por que lo mira a través de sus experiencias previas, de las que no se ha querido sacudir; y no necesariamente porque el mundo esté como él supone. Si este tipo se diera cuenta que el problema está en él, empezaría a poner remedio en su vida y pronto sería feliz, pero como siempre insiste en que los otros son el problema, ahí lo seguiremos viendo, día tras día; dándose topes en la vida y lloriqueando por que no le puede ganar.

Pero bueno, eso les pasa a otros, a los inmaduros; qué bueno que usted y yo estamos bien.

EL BURÓCRATA

El burócrata es el personaje más influyente en toda administración pública tercermundista. Los ciudadanos tienen en general un concepto del gobernante, muy semejante al concepto que tienen del funcionario que los atiende. Son pues los burócratas, causa de popularidad o desprecio para muchas administraciones. El empleado tiene por tanto un gran poder; sólo que su mando no sirve para construir, sino para obstaculizar y destruir.

El oficinista nunca toma decisiones; siempre ejecuta órdenes, revisa documentos, sella papeles, da formatos, recibe solicitudes o declaraciones, envía correspondencia, etc. Si es diligente, las cuestiones oficiales marchan a pedir de boca; pero si no lo es, los trámites se retrasan, los proyectos no se cumplen, se desarticulan las acciones, los ciudadanos tienen que echar muchas vueltas, se enfurecen y se ganan lo mismo, y como única opción murmuran y guardan rencor hacia el gobierno.

Para los ciudadanos, *el burócrata es el gobierno*; aunque legalmente no es así; pero la cosa es que cuando una persona va a una oficina gubernamental, nunca trata con los que toman las decisiones, que son los que están ahí por sus votos; sino con secretarías o empleados malgeniosos, que lo tratan como se les antoja, sin que el usuario pueda hacer nada.

En términos generales, el burócrata piensa que está mal pagado y que hace mucho para lo que le pagan; se le figura que es víctima del sistema, del gobierno, de todos; y entonces se siente con derecho a tomarse algunos desquites cada que tiene oportunidad para hacerlo: y las oportunidades le llueven. El sabe que puede tardarse un poco más en cierto papel, que puede ponerle algunos “peros” de más a la forma fulana, o simplemente decir que ya es muy tarde para hacer cierto trámite porque tiene mucho trabajo; que vuelva mañana.

Para él es muy fácil decir regrese mañana, mientras que para el ciudadano representa pérdida de tiempo, viajes extra, dinero tirado... El burócrata sabe todo esto y se hace como que lo ignora, esperando que al razonar el ciudadano piense, *si vuelvo mañana, perderé tiempo y dinero y pierdo menos si le ofrezco dinero a cambio de que acelere mi trámite*, y tal como lo planeó nuestro amanuense, el usuario del servicio le ofrece “para los cigarros” y el oficinista, medio haciéndose el remolón, procede a resolver como correspondía, y se echó unos centavos extras a la bolsa.

El burócrata sólo se porta bien, cuando es un novato en su trabajo; al poco tiempo se da cuenta de su poder para retrasar los trámites y empieza a ponerse sus moños; al cabo, termina convirtiéndose en el más temible tirano con que tengan que lidiar los ciudadanos.

Cuando sea usted gobernante, amigo lector, sea cual fuere su tamaño o jerarquía, tenga en

cuenta que la efectividad de un gobierno está en relación a su capacidad de trabajar como equipo y que éste es como una cadena en la que una cabeza da una orden y ésta pasa de mano en mano hasta llegar al último empleado, el que está a la vista del público y que él será el que finalmente ponga en práctica la ley o reglamento en cuestión; por lo que de él depende el que se hagan las cosas como deben ser o al “ai se va”.

Generalmente los gobernantes piensan en cambiar las leyes o normas, pero no cambian al burócrata que las pondrá en práctica ni revisan su funcionamiento y por ello todo sigue igual.

Es por esto que *la administración de todo gobernante es juzgada de acuerdo al concepto que se tenga del empleado que atiende al público*. Así como las flores del jardín de la casa dan la bienvenida al visitante o un jardín descuidado nos invita a no llegar, igualmente un recepcionista atento y cortés o engreído y sangrón, formará el concepto que el público tenga de cualquier oficina; y es responsabilidad de la cabeza de cualquier administración pública, asegurarse que sus ayudantes atiendan al público como patrón que es y no como a un pordiosero que pidiera caridad.

HÉROES DE NUESTRO TIEMPO

¿Sabía usted que actualmente tenemos gran cantidad de héroes?

Primero recordemos lo que es un héroe. Si alguien fue a la Guerra de Independencia en 1810 y dio la vida por México, a ese le llamamos héroe nacional. Si hay una inundación y algunos están en peligro de perder la vida y llega un amigo nuestro, y arriesgando su propia existencia salva a las víctimas, ese es un héroe: Si alguien da su vida en un instante por los demás o la da poco a poco; ese, para nosotros es un héroe.

En todos los tiempos y en todos los lugares, existen héroes: personas que cotidianamente dedican su vida al servicio de la colectividad y que la hacen ser más segura, más agradable, más humana. Podemos mencionar a muchos, pero hoy quisiéramos dedicar este espacio a los VOLUNTARIOS DE LA CRUZ ROJA.

¿Sabe usted lo que es un voluntario de la Cruz Roja?

Es una persona que decide olvidarse de su descanso para ofrecerse a ayudar a aquellos de sus hermanos que están en desgracia por un accidente o cosa así. Es alguien que cuando usted y yo dormimos y recibimos un merecido descanso en familia, ellos se van a las instalaciones de la Cruz Roja, a estar al

pendiente por si nos pasa algo y requerimos de su ayuda médica. Son gente que nos cuida. Son personas que se preparan, que estudian para cuidarnos, que nos dedican su tiempo... ¡Y QUE LO HACEN GRATUITAMENTE!

Eso son los socorristas voluntarios de la Cruz Roja en nuestras ciudades. En nuestros pueblos existe una gran cantidad de socorristas voluntarios, y todos ellos hacen un trabajo digno de que lo conozcamos, lo imitemos y lo agradezcamos. Pondré por ejemplo sólo a uno, al único que conozco su nombre, pero que sus datos nos ilustrarán sobre lo que todos ellos hacen.

El 10 de mayo de equis año, un amigo tuvo un accidente y la Cruz Roja lo atendió. Entonces conocimos a una voluntaria que dejando los festejos propios de su día, se puso su uniforme y se fue a salvar una vida. El rescate, tratamiento y traslado, se prolongó, y mientras en otras casas las mamás recibían regalos, mimos y agasajos de parte de sus hijos, la Sra. Leticia Gómez Muñoz, nuestra socorrista, permanecía atenta luchando porque una vida se salvara, por la felicidad de una familia, de unos hijos, de una esposa... Eso lo hizo ella y en ningún momento dio señales de cansancio o fastidio. Eso lo realizó con ejemplar estoicismo, como un ángel que se nos hubiera mandado en el momento en que más negra la veíamos. Eso lo hizo ella, y eso hacen todos los voluntarios de la Cruz Roja.

¿Qué podemos decir de ALGUIEN QUE SE CANSA PARA QUE OTROS DESCANSEN? ¿De una

persona que DA SU VIDA poco a poco en forma de trabajos extras para que otros tengan vida? ¿Qué podemos decir de ellos sino que son unos héroes? Que como todos los héroes de todas partes y de todos los tiempos, permanecen ignorados y sólo los alienta el deseo de servir a los demás.

Estos son los héroes anónimos que tenemos en nuestro país y en el mundo, de los que podemos y debemos sentirnos muy orgullosos... y si algún día crecemos y somos más persona: intentemos imitarlos.

EL PODER ES UN RESBALÓN.

El poder es un resbalón, es un tropiezo que nos damos algunas personas en el diario vivir. Es difícil predecir una caída y todos estamos propensos a sufrirla; es algo que a todos nos puede ocurrir: No hay nadie que pueda asegurar que a él no le pasará.

El poder no es algo exclusivo de los grandes políticos. Lo vivimos y lo ejercemos en nuestra cotidianidad todos nosotros. Expliquémonos: una cosa es el uso y otra el abuso del poder; y todos nosotros, de una u otra manera, hacemos unas veces uso y otras, abuso, del mucho o poco poder que tenemos en la mano; nos demos o no cuenta de ello. Cáchese ésta: si no tuviéramos poder, nunca haríamos enojar a nadie; si alguien se ha enfurecido alguna vez contra nosotros, fue por que le echamos a perder la tarde con alguna buena idea que tuvimos y que a él no le gustó y no lo pudo evitar.

El poder, es poder imponer nuestro punto de vista a los demás. Es poder hacer que se haga algo como nosotros queremos que se haga.

Cuando tenemos un puesto del que dependen más personas, parece como que tenemos más poder, pero no necesariamente es así: Tenemos más poder cuando queremos abusar más de los demás.

Si alguien tiene un puesto muy importante, pero cuida de no imponer su punto de vista, no está abusando de su poder. Si éste no se cree infalible,

no intentará obligar a los otros a pensar como él; pero si comete el error de creerse un sabelotodo, no escuchará a los demás y se impondrá: ejercerá el poder.

Si cualquiera impone su punto de vista, se sentirá bien de haberlo hecho, como si se tomara un vino, y deseará volverlo a hacer; lo hará otra vez y volverá a sentirse bien; lo seguirá haciendo y se le hará vicio.

La gente que trabaja ejerciendo poder, debe cuidarse de no abusar de su uso, algo que es muy difícil de lograr, pues es como andar en lodo: fácilmente te resbalas. Una persona así, debe de mantener los ojos muy abiertos a la primera señal de su propio abuso, porque si se permite un sólo exceso, luego deseará otro y luego otro, y ya se le hizo vicio; y a ver cuando se lo puede quitar. Es como si alguien trabajara probando vinos, casi seguro que se hace alcohólico.

Y esto es aplicable a los que tienen un alto puesto y a los que no lo tienen. Porque a veces nos equivocamos al creer que sólo los grandes gobernantes ejercen poder y por ello pueden ser abusivos en su uso. Cada uno de nosotros nos podemos volver adictos al poder, cuando las circunstancias de la vida nos permiten imponer nuestro punto de vista a los demás.

Veremos algunos ejemplos de cómo personas, aparentemente sin poder alguno, imponen su punto de vista a los demás: es decir, abusan de

su posición. Un caso muy frecuente es el que se da en algunas oficinas de gobierno: el ciudadano debe hacer algún trámite, conseguir tal documento; entonces va a la oficina de gobierno que corresponda: si los empleados son atentos, que bien; pero puede darse el caso de que los empleados se pongan a platicar y no atiendan bien, y entonces al ciudadano sólo le queda estar esperando hasta que a aquellos (sus servidores) se les antoje atenderlo.

En este caso, esos empleados de baja categoría estarían haciendo un abuso del poder que tienen de hacerse patos un rato, mientras el usuario (léase, patrón) se desespera y se gana lo mismo, porque tiene que perder tiempo por la ineficiencia de “sus” servidores públicos.

Aclaremos que legalmente el ciudadano puede quejarse por el mal servicio recibido, pero luego resulta que ese mal servicio sólo se da en aquellos casos en los que las instancias superiores, consiente o inconscientemente lo permiten, y luego las quejas irán a parar ante el mismo que por indolencia permite que sus subalternos abusen, con lo que se genera un círculo vicioso, en el que normalmente sale perdiendo el ciudadano, porque es su tiempo, que si vale, contra el de los malos burócratas, que no tiene ningún valor.

Los burócratas de este ejemplo, pues, abusaron del poder que les da su corrupto medio, aunque a decir verdad, si platicáramos en confianza con alguno de ellos, y les dijéramos que abusan de

su poder, nos contestarían extrañados, que cuándo, que dónde, que los únicos que tienen poder son los altos jefes.

En otros casos, el abuso se presenta más sutilmente, en forma de ineficiencia del jefe, cuando su impericia hace que se dupliquen esfuerzos y trámites innecesarios. Así, habrá ocasiones en las que el empleado que lo atiende a usted, coincidirá con nosotros en que tal procedimiento podría simplificarse mucho de tal y tal manera, pero no está en sus manos autorizar tal situación, y quien sí puede hacerlo, está por allá muy lejos de la acción, en su torre de marfil, soñando con los tiempos de cambio que su progresista gestión ha hecho soplar. Si a este tipo le decimos que abusa de su indolente poder, nos dirá que cuándo, que dónde, que a qué hora, que si él es bien buena onda.

Como estos ejemplos, usted y yo podemos anotar muchos más, y podremos coincidir en que los que abusaron, lo hicieron sin creer que estaban haciendo un ejercicio indebido de su capacidad de imponer su criterio, y nos dirán que ¡Que bah! Que ellos jamás han sido o serían como aquel gobernante que ante nosotros tiene fama de arquetipo de corrupto y abusón.

Cualquiera puede abusar de su poder y eso constituye la primera vez tan solo un resbalón, pero si a alguien se le forma hábito seguirlo haciendo, ya no es traspié, se convierte en vicio y el desenfreno nos llevará como un tobogán, cada vez más de bajada, alejándonos de la perfección humana.

¿POR QUÉ NUESTRAS ESCUELAS DEBEN SER LAICAS?

Entendemos por laico, lo que es ajeno a corrientes políticas o religiosas, respetuoso de las formas de pensar de los demás; ojo, *no contrario a ningún pensamiento religioso*. Pero para que en educación básica respetemos todas las maneras de ver el mundo, lo más simple es no tocarlas, pues como todos tenemos una creencia de la que estamos seguros que es correcta, si nos metemos a averiguar sobre ellas, haremos discusiones terribles en las que nos ofenderemos mutuamente y no saldrá nada bueno.

Los niños están en formación y por ello, poco a poco empezarán a entender el mundo, pero..., ¿Por qué no enseñarles lo que creemos que es "correcto"?

El objetivo de la escuela es formar. Los niños van a estudiar para socializarse, es decir, para conocer la cultura en la que han de vivir y para adquirir los elementos necesarios para desarrollarse en ella. Pero nosotros no sabemos todo lo necesario para vivir. Toda la vida no nos alcanza para aprender las reglas que rigen el mundo, por eso no podemos ser todo lo felices que quisiéramos. Si sólo transmitimos lo que sabemos, nuestros niños tendrán que cometer nuestros mismos errores, y la humanidad seguirá siendo igual de imperfecta por toda la eternidad. Eso no podemos permitirlo: nosotros queremos una vida mejor para ellos.

Entonces tenemos que formar a nuestros educandos para la búsqueda de la verdad. Para que ellos intenten encontrar lo que nosotros aun no sabemos, o cuando menos que tengan la posibilidad de acercarse un poco más de lo que estamos. Si al educar les enseñáramos verdades ya acabadas, si les insistiéramos en que el bien educado es el que acepta lo que les damos, si pretendemos que tomen como bueno lo que para nosotros lo es y vean como malo lo que no nos gusta, antes que educar estaremos haciendo robots repetidores de instrucciones, seres incapaces de pensar por si mismos.

Sería como si a un bebé nunca le permitiéramos que deje la andadera por miedo a que se caiga: jamás podría caminar por sí mismo y para dar un paso tendrá que hacer uso de alguien que le dé la mano, pues nunca dejaría de ser un infante.

Si la escuela dejara de ser laica, cada profesor estaría autorizado a meter en las cabecitas limpias de nuestros niños, lo que él crea que es bueno de cualquier tendencia política o religiosa. Y con cada mentor que pasaran, los educandos recibirían todo un caudal de ideas dispares y contradictorias que, antes que orientarlos, les crearía un caos en su mente joven. Esto no podemos permitirlo. Ellos tienen que crecer limpios de prejuicios que les impidan ver la vida por sí mismos. ¡¡¡Son nuestros niños!!! ¡¡¡Serán los forjadores de un mundo mejor!!!

Los papás tienen derecho a enseñar a su hijo lo que ellos creen más correcto y por eso la formación religiosa que cada pequeño reciba, debe ser

aprendida al interior de la familia o por medio de las personas que expresamente los padres comisionen para ello, pero nunca en las escuelas, por respeto a las diferentes formas de pensar de cada papá y cada mamá, que pudiera ser que hubieran llevado a la escuela a su hijo, sólo a aprender la ciencia y las reglas de la vida, y no la forma personal de pensar del profesor o el director.

ÉTICA

- **El hombre es más persona en la medida en que convive con otros seres humanos.** Los grupos humanos que más han evolucionado, son aquellos que las circunstancias los han obligado a estar en contacto con otros pueblos, y por ello se genera un intercambio de ideas que motiva la generación de pensamientos nuevos y por lo tanto, evolución; los más atrasados en términos evolutivos, son aquellos que han estado más aislados de la convivencia con formas de pensar diferentes a la suya propia; estos normalmente se estancan en una sola manera de hacer las cosas, y por ello un único modo de pensar, que al no generar pensamiento nuevo, provoca el estancamiento en el proceso evolutivo social del ser humano.

- Ahora bien, ya establecimos que es necesaria la convivencia entre los seres humanos, pero sólo se puede coexistir con otros, siguiendo reglas apropiadas para ello. Donde cada quien hace lo que quiere, hay anarquía, y ésta sólo genera destrucción y caos: es la condición contraria a la construcción de un mundo mejor. Luego, podemos concluir: **el ser humano sólo tendrá tal condición, si convive con sus semejantes; y esto último sólo lo puede realizar, si lo hace de acuerdo a las reglas necesarias para ello.**

- Las reglas de convivencia se han ido desarrollando desde que apareció el primer ente pensante sobre la tierra, y han ido evolucionando

conforme la misma humanidad vive estadios superiores de conciencia social; por ello, las normas de comportamiento ya están dadas cuando nacemos y debemos atenernos a ellas, pues de otra forma, si actuamos como mejor nos place, violamos las leyes, nos convertimos en delincuentes y contribuimos con nuestra parte al atraso de la sociedad de la que formamos parte.

- **¿Y si no estamos de acuerdo con las reglas de convivencia social, qué?** Siempre tendremos derecho y hasta obligación de proponer nuevas normas, si las existentes no son justas o son atrasadas socialmente, pero ¡ajo!, antes tenemos que ver si nuestra inconformidad nace de un superior estado de conciencia personal que nos impide acatar leyes injustas; o de inmadurez personal que nos dificulta la convivencia con los que piensan diferente a nosotros –**intolerancia pues** – o tal vez incapacidad de respetar leyes y actuar conforme a ellas, lo que nos convierte en criminales, gente que vive al margen de la sociedad y de la que ésta se debe proteger.

De cajón, debemos obedecer las leyes, aunque estas nos parezcan injustas; luego, si después de analizar concienzudamente la cuestión, acabamos concluyendo que equis norma debe de cambiarse, entonces debemos proponer a muchos de nuestros conciudadanos el cambio necesario, y entonces, si los convencimos, **¡ajo! Si y sólo si los convencimos**, entonces eso nos da la razón de que

el cambio era necesario y podemos proceder con los pasos que sean necesarios para lograrlo. Pero si todas las personas a quienes propusimos el cambio nos tiran a lucas, tenemos que reconocer que: o yo soy el que está mal puesto que la mayoría quiere quedarse bien a gustito como se encuentra; o yo estoy bien, pero más evolucionado que los demás y por ello no me pueden comprender: pero ¡vaya!, concediendo que mi inconformidad para con los demás radica en que ellos son menos evolucionados que yo, ¿Tengo derecho a obligarlos a que vivan diferente de cómo quieren hacerlo?

Si ese fuera el caso, lo que debo hacer es una labor de educación para que la sociedad de la que formo parte cambie, pero esto lleva tiempo, y posiblemente no vea yo los resultados; pero hay que hacerlo como única posibilidad de mejoría; en este caso se trata de sembrar para que nuestros hijos o nietos cosechen. Pero, mientras tanto, lo más sensato es que me discipline y acate las normas de convivencia establecidas, o me vaya a buscar a ver dónde más valgo.

Por último, veamos que ha habido personas que han promovido revoluciones que han logrado un cambio en la sociedad de la que en su momento formaron parte. Pero esto hay que verlo con mucho cuidado, porque un balance ecuánime de los cambios violentos en algunas sociedades, pudiera ser que nos arroje más resultados de dolor y destrucción que de auténtico cambio social.

Pero en fin, si después de un análisis desapasionado se viera que no hay más alternativa que un cambio violento de las reglas de convivencia social, entonces habría que proceder, aunque ello, en el mejor de los casos es una apuesta que igual puede salir águila que sello, pero que independientemente de los resultados deberíamos lindar entre los campos de la santidad para pretender que es justificable una acción así.

Unos pocos revolucionarios en toda la historia de la humanidad, entran en el perfil de revolucionario y santo, como nuestro Francisco I. Madero, que como usted bien sabe, hizo un ayuno de varios meses implorando la luz divina para estar seguro que éticamente era justificable el derramamiento de sangre que vendría, si promovía él la Revolución Mexicana, que veía como el único recurso disponible de cambio para su nación, y ese es un detalle que nunca debemos olvidar de él, que para nuestra suerte fue mexicano.

GRITO SIN VOZ

*La tarde cae silenciosa
y yo te recuerdo ahora.*

*Un manto gris como olvido
llena todo de melancolía.*

*La noche llega trotando
en su corcel solitario.*

*El silencio me trae tu recuerdo
como niebla que va pasando.*

*Hay sueños pasados y muertos,
hay ansias añejas y vivas.*

***El silencio se queda callado
y ensordece su canto callado.***

*La tarde se esfumó en el éter
y tu imagen se quedó flotando
- en mi conciencia. -*

*Las candilejas mustias,
se han quedado mudas
- llorosas -*

*Un manto gris, como olvido...
llenó todo de melancolía...
¡y el silencio se quedó callado!
¡¡y ensordece su canto callado!!*

GENERALIZAR

- Hola Juan, ¿Cómo estás?
- Hola Pedro, estoy bien; es decir casi bien.

¿Y tú?

- Yo bien gracias. Pero, ¿Por qué dices que casi bien?

- ¡Hombre! ando un poco triste. Fíjate que se me descompuso el carro y lo llevé al mecánico y éste no me ha cumplido. Me dice que el carro va a estar a tal hora y voy por él y resulta que aún no está listo. Que por esto, que por aquello, pero que sin falta va a estar a tal hora y ahí me tienes echando vuelta y vuelta y el carro que no tiene para cuando estar: ¡Los mecánicos son unos irresponsables!

- Si, tienes razón, Juan. A veces pasa eso. Pero hay un punto que tal vez debas cuidar, y es que estás generalizando.

- ¿Generalizando? ¿Y eso qué es?

- Mira, en realidad, tú sólo tuviste la mala experiencia con un mecánico y no con todos. Y cuando dices que los mecánicos son irresponsables, estás generalizando, porque mencionas a todos, y realmente sólo uno de ellos te quedó mal. Entonces, tú deberías decir: el mecánico fulano es irresponsable y no, todos los mecánicos son de esta forma o de la otra.

- Pero, ¿Cuál es la diferencia?

- El caso es que tu mecánico se porto mal y tú te has portado bien, pero diciendo que todos son irresponsables, tú estás acusándolos falsamente de algo que no han hecho. Entonces tú te conviertes, de un hombre que actuaba bien, en una persona que acusa a otros que ni siquiera conoce, de cosas que tal vez no han cometido. ¡Eso es generalizar!

- Pero hay algunos que también dicen mentiras.

- Si, pero a ti sólo te consta de uno y por ello puedes mencionar solamente al que falló, pero no decir que todos hacen lo que sólo te consta de uno.

- ¡Oh! sí, ya entiendo. Yo estoy generalizando cuando digo que todos hacen, lo que solo vi que hizo uno.

- ¡Exacto! Cuando vemos que alguna persona hace algo y pensamos que debemos platicarlo, tal vez debemos decir que **alguno** hizo tal cosa, pero no que **todos** hacen eso.

- ¡Oh!, sí. Fíjate que es bueno que me lo hayas dicho, porque yo, con el coraje que tenía contra mi mecánico, estaba de hecho hablando mal de todos los que se dedican a esa actividad, y realmente ni siquiera sé cuántos son en la ciudad, menos saber los nombres de todos, o conocerlos.

- Qué bueno que comprendiste pronto el asunto, porque fíjate que con frecuencia algunas personas generalizamos sobre los problemas que nos han tocado vivir. Y si cada uno de nosotros nos

expresamos así de los demás, eso, en vez de solucionar los problemas, los hace más grandes.

- Sí, tienes razón. En realidad, ahora que me pongo a pensar, yo con frecuencia me expreso utilizando generalizaciones, y ahora caigo en la cuenta que eso no está bien.

GENERALIZAR

DECIR QUE TODOS HACEN ALGO, CUANDO YO SOLO VI QUE LO HIZO UNA PERSONA

Estamos generalizando cuando empezamos a hablar diciendo: "Todos los... hacen esto o aquello" o "siempre sucede así..." etc.

Ejemplos de generalizaciones que se llegan a escuchar:

- Todos los policías son corruptos... cuando en realidad podríamos decir, si nos consta, el policía equis es corrupto

- Todos los políticos mienten... cuando en realidad podríamos decir, si nos consta, el político fulano de tal miente

- Todos los abogados son chuecos... cuando en realidad podríamos decir, si nos consta, el abogado zutanito es chueco.

- etc.

Porque con una sola de las personas mencionadas que no sea como decimos, la afirmación se convierte en mentira, y de supuestas personas correctas que creíamos ser, nos ponemos en el papel de quien miente, es decir hacemos lo que detestamos ver en otros.

LA PRÓXIMA GUERRA

¿Se ha puesto usted a pensar en, cuándo será la próxima guerra que veremos entre nosotros?

De seguro que dirá, que no, que qué bah, que qué esperanzas, que aquí todo es paz y progreso, y así por el estilo. Y le recordaré una cosa: en nuestro país, el 16 de septiembre de 1910, cuando se celebraban las Fiestas del Centenario de la independencia de la nación, nadie hubiera dicho que dos meses más tarde, el 20 de noviembre habría de iniciar una de las más sangrientas revoluciones que se han conocido en los anales de la historia humana. Y hay que hacer notar que sólo son dos meses más tarde; porque en esas Fiestas del Centenario, México parecía tan fuerte ante los ojos de propios y extraños, que por primera vez merecía respeto a las naciones del mundo; por fin España le regresaba a nuestro país el uniforme de El Generalísimo Morelos.

Habían llegado para el festejo, delegaciones de las principales naciones soberanas del orbe, y en el concierto mundial se comparaba a nuestra patria con Japón, que por esas fechas acababa de partirle el queso al Imperio Ruso y había acabado con el mito de que los europeos eran invencibles. Así estaban las cosas y ¡Zas! que se inicia la Revolución Mexicana. Algunos de los invitados apenas habían llegado a su país de vuelta de la fiestecita, cuando leen en los periódicos que aquel país que tanto prometía, acababa de estallar y que su gobernante, el viejo

eterno que parecía mas difícil de mover que el Popocatepetl, andaba haciendo maletas para correr a otro país.

Pero lo que está más jalado de los pelos, es que treinta y dos años antes ya se había predicho este acontecimiento. Si señor, como lo oye usted. En 1876, el entonces recientemente destronado Presidente de México, Don Sebastián Lerdo de Tejada, cuando salió huyendo del país porque lo habían corrido las huestes de Porfirio Díaz, viendo que la nación llevaba ya setenta años de revoluciones ininterrumpidas, vaticinó que se vería venir una gran revolución, la más desastrosa y terrible de todas las revoluciones, una que en palabras de Enrique Krause, "haría palidecer a las anteriores revoluciones" que harían "parecer un juego de soldados las antiguas revueltas de Santa Anna". Y así fue: sucedió una guerra que parecía imposible de verse, en la que murieron, según datos oficiales, 1/12 de la población. Más de un millón de habitantes en un país que solo tenía poco más de doce.

Pero, ¿Cómo es que se puede predecir una guerra? Como usted recordará, nada es producto del azar. El elote que hoy se come, es consecuencia de una siembra que se hizo dos o tres meses antes. Y así es en todas las cosas: lo que hoy vivimos nace de lo que hicimos ayer y el mañana nacerá fabricado con los ladrillos que moldeemos este día. De tal manera es el asunto, que usted puede meterse a profeta sin que necesariamente reciba inspiración divina, sólo debe de abrir los ojos y mirar: Donde usted vea que alguien siembra vientos, puede jurar que habrá una

cosecha de tempestades. ¿No es eso lo que decían nuestros abuelos? ¿Y eran profetas?

Toda guerra nace de una injusticia social. Donde usted vea que existen injusticias, puede apostar doble contra sencillo que habrá una revolución. Si usted ve que hay niños que hoy deambulan en la calle pidiendo para un taco, puede ignorarlos o regalarles una moneda, pero en ambos casos, ellos seguirán en la calle, educándose y formándose como usted jamás consentiría en que lo hicieran sus hijos.

¿Y porqué acepta que les suceda a los que no conoce lo que no desea para sus hijos? Déjeme adivinar: me va a decir que porque usted no puede hacer nada, y le diré que si como sociedad no sabemos qué hacer, sí tendremos que pagar las consecuencias. ¡Y hágase para donde quiera!

Pregúntese cuáles de las cosas que suceden son injusticias y véase al espejo para que se dé cuenta de qué es lo que usted está haciendo por remediarlas. Normalmente, nuestro código de justicia dice que lo que me gusta es justo y lo que no me gusta es injusto y no noto las injusticias que lastiman a otros hasta cuando me hacen daño a mí. En un ambiente así se incuban las guerras.

Y normalmente no nos damos cuenta de que las estamos creando entre todos porque no queremos ver las injusticias que fabricamos todos los días. Pero todos, usted y yo también: unos matando la vaca y otros deteniéndole la pata; y los más inocentes

haciéndonos de la vista gorda, como que no vemos o no queremos ver las tonterías cotidianas, o justificándonos a nosotros mismos diciendo que somos bufones de los malos porque está de por medio nuestro empleo o la posición social de nuestra familia. ¡Hágame usted el favor!

Y luego tenemos la desfachatez de decir, cuando vemos una guerra, que murieron tantos inocentes. Los suponemos sin culpa sólo porque en ese rato no tenían un rifle en la mano, y le hacemos al enzarapado de todas las injusticias que cometieron durante tantos años y de las más que se hicieron los ciegos para no ver.

Jure usted que lo va a ver. Todos los que ahora no queremos aceptar nuestras burradas de todos los días, llegado el caso, llenaremos los templos pidiendo ayuda a Dios para alejar el mal que según nosotros no merecemos. *Entonces pediremos paz, los que ahora no somos capaces de luchar por la justicia*; los que no podemos entender que el edificio de la paz social se construye con los ladrillos de la justicia. Entonces diremos que: ¿Cuándo hubo injusticias? ; ¿Cuándo defendimos por conveniencia a los poderosos? ; ¿Cuándo lloró nuestro hermano?, que ni nos dimos cuenta; que de haber sabido, jamás lo hubiéramos permitido, pero uno qué sabía...; etc.

¿CÓMO EDUCAR A SU HIJO?

Educar a un hijo es un problema: primero porque no siempre se sabe lo que se tiene que hacer, y segundo porque a veces sí se sabe lo que se tiene que hacer, pero por angas o por mangas no se hace. Hay ocasiones en que ve uno a alguien haciendo funciones de padre y piensa uno "él debería de hacer esto o aquello", pero curiosamente uno no lo aplica en sus hijos.

Por todo ello, para tener elementos para la educación de su hijo, es necesario que consideremos primeramente lo siguiente:

- Su hijo es ante todo un ser humano.
- Ello significa que tiene las potencialidades para ser el más grande sabio, científico o héroe que haya tenido la humanidad.
- Pero también existe la posibilidad de que haga en el futuro cosas reprochables ante los ojos de la sociedad.
- Al estar a tu cuidado, de alguna manera es arcilla fresca que tomará el molde que tú le des.
- Cada uno de nosotros creemos estar en lo correcto cuando actuamos y, por ello, queremos que nuestros hijos actúen como nosotros.
- Sin embargo, no sabemos todo lo que sabe

un médico, un ingeniero. No podemos hacer una televisión, un radio, un auto, un avión, etc.

- No sabemos todo lo que deberíamos de saber. En realidad desconocemos más de lo que conocemos.

- Se puede estudiar para muchas cosas, pero no hemos estudiado para ser padres.

- Al educar a un hijo, nosotros quisiéramos prepararlo para que sea feliz, para que sea bueno, para que sea útil a la sociedad. Quisiéramos verlo inteligente, sano, productivo, autosuficiente.

- Pero, ¿Qué tanto de lo que deseamos que sean nuestros hijos, lo somos nosotros?

- ¿Cómo podríamos llevar a alguien a ser lo que nosotros no hemos podido ser?

- Tenemos que llegar a la conclusión de que no estamos preparados para la función de conducir a otros, pero debemos hacerlo.

- Nos puede servir, saber la manera en que el niño se desarrolla, y conocer los descubrimientos y teorías que sobre el desarrollo del ser humano se han hecho; pero mientras que conocemos esto, nos servirá practicar algunos principios básicos:

1. Edúcalo para ser hombre libre de prejuicios. Los prejuicios son conceptos equivocados que tenemos de las cosas sin darnos cuenta. Es difícil

reconocerlos cuando los tenemos; sólo se ven cuando los hemos dejado atrás.

Prejuicios = Pre-Juicios

Juzgar algo antes de conocerlo realmente. Ejemplo: Juzgar que alguien hizo algo malo sin tener certeza de ello, darle a una sospecha valor de verdad sin serlo. (Ejem. Seguramente fulanito ya hizo esto o aquello).

2. Limita tus juicios sobre los fenómenos naturales y sociales al mínimo posible.

3. Cuando no conozcas la verdad sobre algo, manifiesta el concepto que tengas sobre ello, pero aclarando la posibilidad de que tu hijo en un futuro amplíe su información.

4. Aprende a dudar razonablemente sobre tus conceptos y trata de sopesarlos con los vertidos por otras personas.

5. Parte siempre del supuesto de que no conoces todo y cuando hagas afirmaciones ten presente tu ignorancia. No tengas miedo de decir no sé y ofrécete a investigar el tema, sea solo o junto con tu hijo. (*Muchas personas por miedo de decir no sé, se convierten en mentirosos y eso enseñan a sus hijos*)

6. Recuerda siempre que tu hijo capta y se moldea por tus actitudes y características, la mayoría de las cuales adoptará, por lo tanto, revisa tus actos y siempre recuerda que él creará natural hacer lo que tú

haces.

7. Tu hijo es inteligente y por ello curioso; no mates su curiosidad con miedos infundados y restricciones innecesarias.

8. Tu hijo necesita jugar mucho; pero te puede ayudar en trabajos y hacer sus tareas si ve sus deberes como un juego.

8.1. No dejes a tu hijo trabajar solo. Cuando quieras que trabaje en algo, hazlo junto con él y buscando que lo que hacen los dos, le parezca un juego.

8.2. Dedicar tiempo a tu hijo. Jamás serás padre si todo el tiempo tienes ocupaciones más importantes que atender a tu hijo.

9. Salvo en casos de peligro real, más que impedir a un niño hacer algo, adviértele de los riesgos en los que incurre y enséñale la manera adecuada de comportarse.

10. Lo que más necesita tu niño de ti es amor; dile que lo amas, acarícialo y demuéstrale lo que significa para ti a la primera oportunidad, con frecuencia.

11. La mayoría de los padres creen que lo están haciendo bien y por ello no revisan su comportamiento; duda pues, sistemáticamente, de que lo que haces sea correcto: analiza y busca de ser posible, información al respecto.

12. Lo que debe guiar tus decisiones para con tu hijo es el amor hacia él, el deseo de que obtenga lo mejor; siempre piensa en la posibilidad de estar tú en su lugar.

13. Nunca corrijas a tu hijo con coraje. Si debes hacerlo, espera a serenarte y siempre analiza un poco antes de hablar o actuar.

14. Si debes castigarlo, que ello sea a pesar tuyo, nunca con satisfacción. Compara el hecho con una medicina amarga o curación que a pesar tuyo debas administrarle.

15. Concédale a tu hijo el beneficio de la duda. Si tienes que equivocarte, hazlo a favor de él. Ejem: si no estás completamente seguro de que debas castigarlo, entonces no lo hagas.

16. Tu hijo necesita manipular y hacer lo que tú haces; siempre que sea posible, permíteselo bajo tu vigilancia.

17. Si tu hijo lastima a otro niño o hace algún daño, sé muy claro en afirmarle que eso está mal y que no lo debe hacer. La primera vez infórmale, y las siguientes, recuérdale cariñosamente pero con firmeza.

18. No lo amenaces y siempre cúmplele lo que le prometes, si no, él dudará de si hablas en serio y supondrá que puede ignorarte.

19. Distingue siempre una sospecha o suposición sobre los actos de las personas, de las cosas que te consten.

20. No platiques algo si no es verdadero, útil y bueno.; pues de otra manera enseñarás a tu hijo a platicar cosas sin sentido que dañan a otros y a juzgar mal las actitudes de los demás aunque no lo sean. Nadie queremos que nuestro hijo sea un chismoso, ¿Verdad?

21. Educa a tu hijo igual como lo enseñas a caminar; protegiéndolo sólo lo suficiente para que no se caiga, para que no se dañe. Sólo porque aún no camina, pero deseando que lo haga pronto; sin dejarlo a su suerte, sin abandonarlo; sintiéndote responsable de su destino pero sin querer decidir por él.

22. Siempre debes ser un ejemplo a seguir por tu hijo, por ello, compórtate como desees que él lo haga; pero no lo obligues a imitarte.

23. Tu hijo siempre debe tener la seguridad de que contará contigo y de que si actúa mal y se da cuenta, al regresar a ti, antes que reproches, encontrará tu apoyo.

24. El amor es la medida de tus actos para con tu hijo: actúa para él, no para ti. *(Lo que divide el amor del egoísmo es una línea apenas visible. Algunos creen que aman cuando apenas quieren. El más odioso de los egoístas supone que es bueno y que la razón está de su parte).*

25. Cuando tengas un hijo, no esperes que te retribuya tus trabajos: pues entonces no lo estarías viendo como hijo sino como una inversión.

(Hay gente que espera que su hijo cuando sea grande le compense sus esfuerzos, y por supuesto, por más que ese hijo le dé, siempre sentirá esta persona que se le da muy poco, y por ello será siempre infeliz. Si tú esperas que tu hijo te regrese tus esfuerzos, entonces la palabra padre o madre te queda muy grande, y te engañas si crees que lo que sientes por él es amor).

26. Si no encuentras suficiente gozo en atender a tu hijo, entonces no eres un padre de verdad.

27. Todo padre tiene de enemigo a la rutina. Esta es como un vidrio opaco que te impide apreciar la realidad. Esto se combate con descanso y diversión, por ello, si quieres ser un buen padre, sal de vacaciones; intenta distraerte sanamente; envía a tus hijos a vacacionar con algún pariente; o al menos introduce cambios en tu estilo de vida.

28. Los padres se pueden enfadar de atender a sus hijos y estos de soportar las exigencias de sus padres, y ello no significa que sean malos ni unos ni otros, simplemente significa que necesitan descansar ambos; si lo hacen, posteriormente se verán con más gusto y el afecto entre ellos se robustecerá.

¿POR QUÉ CONVIENE RECORDAR A JUÁREZ?

Para juzgar a un hombre hay que conocer sus ideas, las obras que llevó a cabo y el ambiente social en el que se desarrollaron los hechos. Por ello, para poder opinar sobre Don Benito Juárez, debemos conocer primero sus ideas, lo que hizo y cuál era el estado de evolución social del mundo y de nuestro país en ese momento: si desconocemos esos puntos, todo lo que digamos es plática ociosa.

Los historiadores dividen la historia mundial en: época antigua, feudal, moderna y contemporánea. Ello tomando en cuenta el proceso de evolución social de Europa Occidental y Los Estados Unidos; es decir de la Cultura Occidental. Así, se le llama *época antigua*, al tiempo en que predominan los sistemas de producción basados en la esclavitud, este tiempo inicia con la primera civilización conocida y termina con la caída del Imperio Romano.

La *época feudal* o edad media se caracteriza por la producción de autoconsumo, mínimo comercio, nula comunicación entre las regiones y los pueblos, inseguridad en los caminos, ignorancia predominante en el grueso de la población, convicción de que a todo tipo de gobernantes los ponía y sostenía Dios y que por ello no se debían cuestionar sus órdenes. De que había gente que nació para ser noble y por ello rica y poderosa y personas que vinieron al mundo para

servir a los poderosos, trabajar, obedecer y callar.

En la *época moderna*, que nace con el descubrimiento de América, Europa se quita la venda de los ojos y así como se expande el conocimiento geográfico, crece el de las ideas: nace la imprenta, la reforma protestante, las guerras de religión, el capitalismo como sistema de producción, la enciclopedia y la ilustración; pero aún la monarquía y la división social entre nobleza y plebe es incuestionable.

Cuando triunfan las ideas de la ilustración, los Estados Unidos nacen como nación independiente y acontece la Revolución Francesa; se consagra el derecho de los pueblos a escoger a sus gobernantes y a que las sociedades se rijan por los principios de igualdad, libertad y fraternidad entre los hombres, y entonces, por ello, da inicio la *época contemporánea*. En esta época sigue predominando el sistema de producción capitalista, pero campea cada vez más la idea de que para que este sistema exista, es imprescindible la democracia.

Cuando México logra su independencia, España, y todas sus colonias viven atrasadas en su desarrollo, estacionadas en plena época feudal, aunque la mayoría de Europa y los Estados Unidos transitan por la contemporánea. La sociedad mexicana y latinoamericana, acostumbradas durante trescientos años a obedecer a España, viven una general minoría de edad que las imposibilita para gobernarse por sí mismas y muchos mexicanos soñaban con traerse un príncipe europeo para que los

gobernara. De triunfar esta idea, nos hubiera condenado a ser unos eternos menores de edad, siempre esperando que de Europa nos vengan a decir como hacer las cosas, y permaneceríamos en el feudalismo por largo, largo tiempo.

México, en esos tiempos de mayor atraso, estaba formado por inmensas haciendas en las que existía un hombre libre: el hacendado; y de trescientos a quinientos peones dependientes de la voluntad del amo. También había grupos de personas privilegiadas que siendo o no de la nobleza, actuaban como tales, en perjuicio del resto de la población. Se ocupaba darle a toda la población la libertad de ser personas libres de decidir lo que les pareciera más conveniente; se ocupaba terminar con los privilegios de unos pocos que les quitan oportunidades fundamentales a las mayorías. ¿Pero cómo?

La única opción históricamente viable, era fundar una república. Si se hacía así, todas las personas valdrían lo mismo ante la ley y no habría grupos de privilegiados. Pero una república les quitaba prerrogativas a los condes, duques, marqueses y grandes hacendados. Ellos preferían que las cosas siguieran como estaban. Don Benito Juárez encabezó a los que querían una república, y porque ellos ganaron, a todos nosotros nos tocó una vida mejor. Y desde entonces hasta ahora, los que ya no pudieron abusar de la población, se la pasan hablando mal de Don Benito Juárez y confundiendo a los que no han tenido la oportunidad de leer la Historia de México.

Concluyendo: en el México del siglo diecinueve había más que hoy, grupos de privilegiados a los que no convenía el que se instaurara la democracia y la república; contra ellos tuvo que luchar Don Benito Juárez para que todos fuéramos iguales ante la ley. Con las Leyes de Reforma limitó sus privilegios y puso las bases del estado moderno, que nos ha permitido paso a paso dejar el feudalismo, entrar en la época moderna y ver en el horizonte, ya no muy lejos, la época contemporánea para nuestro país.

INMIGRANTES O HIJOS DE INMIGRANTES

Todos los que habitamos nuestro país, somos, o inmigrantes o hijos de inmigrantes: Hasta donde la ciencia conoce, nadie tuvo su origen en este lugar. Podrá haber nacido aquí, pero sus antepasados llegaron de fuera. Inclusive los que habitaron estos bellos parajes desde la época prehispánica, también ellos, o venían de fuera o nacieron aquí de familias forasteras.

¿Quién llegó primero?

Hasta dónde sabemos, no lo sabemos. Pero lo que sí es cierto, es que unos primero y otros después, todos formamos parte de una misma peregrinación que inició en tiempos ignotos y ha seguido desfilando por montes y valles hasta llegar aquí, y lo seguirá haciendo mientras el sol se mueva, el viento sople y el arrollo cante.

¿Pero, cuál es la importancia del asunto? La cuestión es que el tiempo es un río y nosotros somos como lanchas sobre de él. Un día empezamos a navegar y ya no paramos. **¡No paramos!** Nada está estático. Ninguna clasificación es siempre valedera, ninguna forma de ser es eternamente válida, ni tampoco así como pienso yo, piensan los demás.

No podemos ignorar esto y decir: los de aquí somos así. ¡No! Podremos manifestar que **algunos** de

este lugar somos de ésta u otra forma **en este momento**. Pero pretender que todos los habitantes de equis sitio son como yo creo que soy, sería ofenderlos con la comparación; y suponer que deban ser de una misma forma de ser todo el tiempo, es rebajarlos a seres no pensantes.

Y es que es muy fácil que algunos de nosotros, por nuestra intolerancia para con los desconocidos o para con los que son diferentes a nosotros, queramos rechazarlos. Pero como al mismo tiempo que tenemos ese deseo, queremos seguir soñando que somos buenas personas, buscamos un pretexto para justificar lo injustificable y establecer una línea divisoria entre lo que me es familiar y considero mío, y lo que no entiendo y que por ello siento ajeno.

Es en este momento en que decimos: los de aquí somos de tal y tal forma de ser. (Para que se sobreentienda que quienes no cumplan esa característica que creo tener yo, como que andan mal o están de más en este coto de personas "cultas"). Racismo pues, disfrazado de clasificación cultural, para calmar mi conciencia y decirme a mí mismo: ¿Cómo crees que yo soy racista? ¡No que bah! Si yo creo en Dios.

Racistas unos que viven allá lejos y no quieren a los negros, y yo contra los "negritos" no tengo nada. Yo nomás aclaro que los únicos que somos de aquí y que tenemos "buenas costumbres" somos los descendientes de las familias propietarias, y los demás, pos `ahí han llegado, quien sabe de onde y pos los hemos dejao porque somos buenas gentes,

que si no, ¡jm!

El que emigra desde su tierra en busca de nuevos horizontes, es ante todo un ser pensante, un ser con aspiraciones. Lo caracteriza la inconformidad para con la situación imperante. En cualquier lugar y en cualquier tiempo hay gente que dice que las cosas no están bien y que se debe hacer algo, y gente que dice que las cosas no están bien pero ni modo, ¿Qué se le va a hacer? De entre la gente que quiere hacer algo, algunos quieren cambiar la situación reinante, pero ven la modorra común, se figuran que es más fácil mover piedras que conciencias dormidas y prefieren emigrar en busca de lugares más propicios para el desarrollo del espíritu.

El emigrante es pues factor de progreso en los lugares a donde llega. Veamos pues que los países que han sido destino natural de inmigrantes se caracterizan por su preponderancia en los ámbitos cultural y económico. El prototipo de ellos son los Estados Unidos, que ha sido el punto de confluencia de diversos espíritus demasiado grandes para permanecer cautivos de sus sociedades originarias, cerradas y maniatadas por tradiciones y costumbres añejas que les impedían pensar.

Repase Ud. los nombres de diez de los más famosos inventores de los EE.UU. e investigue cuántos de ellos habían nacido en América... Y luego piense si ese país sería lo que es si les hubiera cerrado sus puertas a tales inmigrantes. Y luego póngase a pensar en la cantidad de genios que llegaron siendo lumbreras. ¿Sabe quién inventó la

dínamo? ¿Conoce su historia?

El punto es que todos, o somos inmigrantes o hijos de inmigrantes; y si nuestros ancestros vinieron a estas tierras fue por algo, un algo muy valioso que los impulsó a cruzar el mar en tiempos más peligrosos que los actuales, tan peligrosos que muchos, la mayoría de sus coterráneos, mejor se quedaron en su lugar de origen; y los que hoy llegan a estas tierras, también vienen impelidos por esos vientos de modernidad que son el motor del progreso.

RADIOGRAFIA DEL DICTADOR

Se es un dictador primero, como forma de ser, independientemente de que se tenga poder publico para ejercer su dictadura. Y se ejerce la dictadura desde la propia trinchera, sea hablando sin descanso, sea gritando: argumentando sin ton ni son sobre cualquier tema, o sea escribiendo tontería y media que hoy es ruido y mañana no es sino basura y contaminación de la que nadie se acordará a vuelta de un año.

El dictador nunca dialoga, sólo habla y habla y los demás lo escuchan o hacen como que lo escuchan mientras sufren su impertinencia.

Se es dictador aunque no se tenga el poder publico en la mano, pero cuando se da el caso de que este llega, entonces este tipo multiplica su voz con la propaganda oficial, y en ese caso, ya no son sólo sus contertulios del café los que deberán soportarlo, sino todo el pueblo, que ahora si sabrá lo que es amar a Dios en tierra extraña.

El dictador es alguien con cerebro pequeño y lengua larga, y por ello puede hablar durante horas aunque no diga nada y es también impermeable a ideas diferentes a las que ya tiene metidas en la cabeza, por ello, no escuchará pensamientos diferentes a los suyos, pero si le dirige la palabra una persona a quien ya clasificó de antemano como “escuchable”, a ese si le prestará atención, por ejemplo a dignatarios eclesiásticos. Pero no se

preocupará de si tienen o no la verdad, no, ese tema no le preocupa, porque él piensa que esos personajes, por el sólo hecho del cargo que ostentan, ya tienen una verdad que para él vale y punto: si coincide o no con LA VERDAD, es otro rollo, que por lo pronto no le preocupa.

También le llamamos dictador a la persona que en uso de poder público, pasa del uso al abuso de la autoridad de la que se haya revestido; aun cuando el abuso sea inconsciente. Y esta última afirmación merece una aclaración, porque todo dictador, por más malo que su pueblo lo perciba, él se ve a sí mismo como un tipo bueno, y si se quiere, hasta santo.

Esto es algo común a todo dictador: creerse bueno. Porfirio Díaz se veía a sí mismo como un padre benévolo de un pueblo que nunca lo comprendió. Hitler se creía tan de los buenos que incluso invocaba a Dios en sus últimas horas y con resignación expresaba que “si es la voluntad de la providencia, que las cosas sucedan de la manera en que están sucediendo, que así sea”. Incluso muchos de ellos se rodean de sacerdotes de su religión, como para asegurar su titubeo y sentir que puesto que cuentan con la aprobación del sacerdote en su actuar político, tal vez también Dios los apoye.

Pero ojo, necesitan la aprobación de su sacerdote, pero no necesariamente les preocupa que impere LA JUSTICIA, sino su justicia, y por ello en vez de preguntarle a la RAZÓN, le preguntan a su sacerdote, porque así cuando su conciencia les diga

que esto o aquello no estuvo bien hecho, ellos se escudarán, no en tener la razón, sino en que son muy amigos de su sacerdote y que él aprobó el absurdo: para muestra un botón, recuerde usted el caso del dictador español Francisco Franco. Este compa le partió el queso a muchos españoles, una gran cantidad de ellos que deseaban la democracia tuvieron que huir a otros países, entre ellos el nuestro, porque incluso el México de los años 30 y 40, era más democrático que la feudal España de esa época: y sin embargo, eso sí, era tan súper católico, que incluso tenía una reliquia nacional, la mano de Sta Teresa, en su habitación personal, y ante ella rezaba todos los días.

En ocasiones, se esconderá en mucha religiosidad, la falta de amor hacia el próximo, hacia la justicia y hacia la razón. Reacuérdesse que los que mataron a Cristo, no eran para nada ateos, eran gente muy instruida en religión y podían citar de memoria cualquier pasaje de las escrituras, pero algo más, eran observadores escrupulosos de lo que marcaban las normas religiosas. Todo lo tenían con respecto a su religión, excepto lo más importante, la consideración hacia los demás; y eso se los marcó más de una vez Jesús, sólo les faltaba el amor a los demás, *el respeto a formas de pensar diferentes a las de ellos, sin lo cual, no hay religión que valga.*

Hace falta tomar en cuenta otros criterios diferentes a los propios, para tejer la propia verdad. Y eso no implica renunciar a lo que es correcto. Sino que el punto de referencia es Jesús, pero si “ÉL es Dios, y Dios es infinito, nunca podremos estar

demasiado seguros de haberlo comprendido cabalmente. Tenemos pues que estar siempre atentos a irlo conociendo cada día más. Estar abiertos a escuchar SU VOZ, entre las voces que nos rondan a diario.

El dictador es alguien que se cree dueño absoluto de la verdad, y está tan seguro de estar en lo correcto, que ya no quiere escuchar más y entonces, cuando LA VERDAD le habla, éste compara esa voz con su verdad ya fabricada y si la voz coincide totalmente con ella, entonces la escuchará, de otra forma no. Esto implica negar que Dios sea infinito, suponer que se le puede comprender de un sólo vistazo y que ya se le ha conocido a cabalidad.

Decíamos que **el dictador es pues alguien de cerebro pequeño y lengua larga**. Puede argumentar horas enteras sobre cualquier tema, sea con voz propia o a través de las propagandas de gobierno, pero incapaz de escuchar ni siquiera poquito. El dictador es alguien que en las pláticas de café él habla, y los demás escuchan. No puede tener ni siquiera el mínimo respeto para con sus interlocutores, como para darle un minuto de descanso a su lengua y escuchar otra opinión diferente a la propia. Porque él no va a buscar la veracidad en la boca de nadie, él se cree ya dueño del conocimiento y no le para la lengua en todo momento para hablar sobre él.

Quiere ignorar que, demasiado celo por la propia realidad, implica desprecio a LA VERDAD.

Este tipo de personas acostumbran hablar mucho y hablar recio, para hacer ruido y no escuchar a LA VERDAD, que siempre habla suave y con comedimiento.

Al dictador le gusta hacerse estatuas, porque está tan convencido de que él anda bien, que inmediatamente se manda hacer imágenes para que lo conozcan y lo tomen como modelo a seguir, sin querer reconocer que sólo sirven sus esculturas como ocasión de risa a su pueblo. Todo dictador se manda hacer estatuas. Para ejemplo ahí está Stalin, se hacía llamar “el padre de todos los pueblos” y ostenta el record mundial Guinness, de el hombre que más monumentos a sí mismo se ha mandado hacer y posiblemente también tenga el de que más mal le ha hecho a su propia nación. También el Sha de Irán y Sadam Huseim se mandaron hacer imágenes al por mayor y pregúntele a la historia que tan buenos fueron.

Las estatuas se las mandan hacer de diferentes materiales: de piedra, metal, pintura, fotos, o de letras: algunos de ellos se hacen llamar: Excelentísimo y Reverendísimo, Señor Doctor, Don Fulano de las Hilachas. Entre mayor la faramalla, más pequeño el cerebro que la concibió. El más grande hombre que ha caminado sobre la tierra, y el que más ha influido en el destino de la humanidad, sólo se llamó Jesús.

Las estatuas y las pinturas se las hacen de sí mismo y de su gente. Hay dictadores que se han mandado hacer pinturas de sí mismos y de sus

amigos, con el argumento de que ellos, sus cercanos, son los personajes más notables de la ciudad. De entrada, el dictador se ve a sí mismo, como el supremo poseedor de la verdad: juzga a sus conciudadanos y los que dan la medida con su criterio, a esos los cataloga como héroes o prohombres de la ciudad y los hace retratar en algún muro histórico o en algún museo; y así les premia el que le hayan seguido la corriente en sus bufonadas, que hayan sido “su gente”. En el libro de la Sabiduría, en nuestra Biblia, se lee: “los ayudantes siempre serán iguales a su jefe” y recuerde usted que hubo un emperador romano que hizo nombrar senador a su caballo.

Hay un dictador en potencia en el interior de cada uno de nosotros: tenemos la tendencia a sólo escuchar a los que nos hablan en nuestro propio lenguaje; a cerrarnos a otras voces diferentes a lo que pensamos; a creer que sólo nosotros y los que piensan igual son los buenos; y eso nos convierte en seres muy peligrosos para la humanidad; pero también tenemos la opción de cambiar, si queremos intentarlo, y con ello ser mejores para nosotros y para los demás.

¿NECESITA DESCANSAR?

Cuando usted está cansado, su capacidad de ver y juzgar se nubla y se empaña. Cree ver, pero lo hace a medias y cree juzgar con tino, pero lo hace de una manera engañosa, hasta para usted mismo. Y de eso se dará cuenta perfectamente, cuando tiempo después, tenga la oportunidad de revisar sus actos precedentes: entonces, es posible que vea cuánto error tenía al juzgar y actuar como lo hizo.

Si usted está cansado, lo primero que debe de hacer, es descansar. Lo más importante, lo único en lo que se debe de preocupar, es en quitarse lo cansado. No importa qué tan grave sea la ocupación que le reclama, no vale cuántos negocios estén de por medio: lo primero es descansar. Salvo un asunto de vida o muerte, lo primero que debe hacer, es darse un minuto de recreo.

¿Por qué?

Porque si usted está cansado, va a tomar decisiones tontas, de las que mañana se va a arrepentir; por importante que sea el asunto que deba atender, más vale que no lo haga, pues de lo contrario, queriendo avanzar en sus trabajos, se va a atrasar más y más.

Pero, ojo, mucho ojo...

Una persona cansada, por lo mismo que está agotada y su capacidad de juicio se disminuye, no se

da cuenta de que necesita un respiro. Y por ello mismo, si le dicen que repose, no hace caso porque piensa que no lo necesita o que tal vez sí, pero que son más importantes sus asuntos pendientes. Él supone, que si las cosas le están saliendo mal, es porque los demás hacen sus tareas sin fijarse, sin ponerle ganas, etc.: y como consecuencia, resulta que a una persona así, es muy difícil ayudarle; pues incluso puede molestarle el que alguien le dé la sugerencia de que descanse.

Por todo ello...

Es muy bueno que usted se revise a sí mismo, si está cansado y necesita darse un respiro. Para ello, le sugerimos revise los siguientes puntos:

1. Examine, si últimamente las cosas le están saliendo mal; pues una persona cansada, empieza por verlo todo negro: ve sólo el lado malo de las cosas, y comete errores encadenados unos a otros.
2. Vea si últimamente se enoja con facilidad con sus compañeros de trabajo o familiares. Pues una persona cansada es irritable y él es el único que no se da cuenta de que el problema está en sí mismo.
3. Anote si últimamente usted se siente decepcionado de la vida, o se le figura que vivir no tiene sentido. Porque una persona cansada, deja de disfrutar de las cosas simples de la vida y le hacen

falta alicientes para vivir; y entonces, empieza a encontrar todas sus actividades como carentes de significado, como sin chiste.

4. Revise si últimamente ya no le ajusta el tiempo y por más lucha que hace, siempre le quedan cosas por hacer. Porque una persona cansada, pierde el sentido de la proporción y da importancia a cosas que no la tienen y se las resta a cosas que pueden tener demasiada. El punto es, que en esta circunstancia de agotamiento, se ven las cosas desde otra dimensión diferente a la normal. Es algo así como estar ebrio. Se ven las cosas, o demasiado difíciles, o como muy fáciles, hasta en tanto se pasa la borrachera, y luego siguen los momentos del arrepentimiento.

Por lo que...

Si usted está en cualquiera de las cuatro situaciones mencionadas, sólo hay una cosa en la que se debe concentrar: descansar.

Pero ojo, mucho, pero mucho ojo...

Usted no necesita irse a Cancún para recuperarse, aunque no estaría mal la idea, de que si puede lo haga. No, usted lo que necesita es darse un respiro y cambiar la actividad que ha estado

realizando hasta este momento. Deténgase y observe alrededor de usted mismo y verá que hay un montón de cosas que no ha hecho, aunque quisiera hacerlas; y esto ha sido así, porque no ha tenido tiempo de dedicarse a ellas.

Párese en seco. Deje a un lado, todo lo que no sea un asunto de vida o muerte y pásese una tarde por un lugar diferente a donde anda siempre; no se haga un plan: simplemente camine o deambule sin rumbo fijo. Deje que el sol lo acaricie, aprecie que existe el viento suave, el azul del cielo y que; aunque usted no lo crea, todo el año hay en el campo algún tipo de florecita. Si usted se fija, le apuesto a que la encuentra: corte una, y sólo una, y llévesela a alguien que usted ame, y dígale que se la lleva por lo que siente por ella.

Atrévase a decir esa palabra mágica, y dese cuenta, de que puede vivir otra vez, la ya lejana juventud. ¡Pero aguas! Si en ese momento en que usted leyó la palabra “amor”, se sintió incomodo y tuvo el impulso de dejar la lectura, para buscar otra “diferente”; es posible que necesite descansar, más de lo que usted cree: descansar, reír, y salir de “lo normal”.

¡Fíjese bien!: el no tener dinero, no es pretexto para no descansar; como tampoco lo es, el que no pueda salir de su ciudad. Usted solamente necesita ver, lo que ve diario, con ojos extraños, con ojos de persona que viene por primera vez y observa todo lo que usted ya no nota. Ándese una tarde por su población, y note las características de

la arquitectura, de los edificios y casas en general; los tipos de comercios y las mercancías que se expenden. Registre en su mente: cómo es la gente con la que convive, forma en que viste, cuáles son sus gustos, etc.

Si usted hace eso, si descansa, si se recrea de esa manera; posiblemente deje de hacer algo “importante”, pero, ¿sabe usted, qué fue lo que realmente hizo?: Vivió. Fue persona. Dejó de ser la máquina irreflexiva que era antes y fue ente pensante por una tarde. Y si esto lo pudo hacer una vez, ¡felicidades! Porque descubrió la llave del bienestar humano, y con ella puede entrar a ese mágico mundo, cada que lo desee.